

EL COLEGIO DE MEXICO  
CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

GEOPOLITICA, PODER MILITAR Y DESARROLLO ECONOMICO EN BRASIL.

Tesis para optar por el grado de  
Licenciado en Relaciones Internacionales

OSCAR VARGAS FORONDA

México, D. F.

1 9 7 3

Agradezco a la profesora  
Olga Fellicer de Brody -  
la asesoría que me brindó  
para la elaboración -  
de esta tesis.

	Pág.
INTRODUCCION	1
IMAGEN DE BRASIL	1
CAPITULO I. ANTECEDENTES: LA EPOCA DEL NACIONALISMO POPULISTA	
Introducción	18
El surgimiento del <u>Estado Novo</u>	21
La geopolítica brasileña: primera versión	31
Desarrollo y control político: 1940-1950	37
La Escuela Superior de Guerra y los Estados Unidos	40
Nacionalismo populista <u>versus</u> internacionalismo burgués	46
CAPITULO II. LA "REVOLUCION" DE 1964: FACTORES POLITICOS E IDEOLOGICOS	
+ Introducción	62
La crisis del populismo	65
La geopolítica brasileña: la versión madura de Couto e Silva	70
La Escuela Superior de Guerra como grupo de poder	89
+ La sombra de los Estados Unidos	92
CAPITULO III. LA EPOCA DE LOS MILITARES	
+ Introducción	97
+ El nuevo modo de la acumulación	100
+ Desarrollo industrial y expansión comercial	107
+ Represión, militarización del Estado y adopción de la <u>tecnofascista</u> como ideología oficial	122
+ CONCLUSIONES	149
BIBLIOGRAFIA	

## INTRODUCCION

El propósito de esta tesis es discutir a grandes rasgos el origen y desarrollo del pensamiento geopolítico en las -- Fuerzas Armadas brasileñas, así como el grado de influencia de dicho pensamiento en la acción política reciente de algunos grupos militares de alta trascendencia.

La investigación esista originalmente orientada a precisar la naturaleza y los alcances de la política brasileña en América del Sur, en relación a los asuntos políticos y de seguridad internacional. Ese objetivo exigía caracterizar la situación interna anal sudamericana en la etapa actual, definir los rasgos principales del régimen militar brasileño -- y, finalmente, revisar e interpretar su política exterior en América del Sur. Por un cúmulo de razones diversas, todo lo relativo a la política exterior quedó fuera de los alcances de este trabajo. Si aquí se hace alguna referencia a hechos de política exterior, ello es tan sólo de manera complementaria, para ilustrar o aclarar mejor los fenómenos internos -- que se discuten.

Al revisar los primeros materiales sobre el régimen militar brasileño, advertí dos hechos importantes: 1) la preeminencia desusada de una cierta ideología --la geopolítica-- en el proceso de adopción de decisiones y, 2) que tal ideolo

gía no apareció súbitamente en el escenario brasileño sino - que podían rastrearse sus orígenes desde la década de los treinta.

Efectivamente, y ésta fue la primera hipótesis de este ensayo, en el desarrollo social de Brasil se han conjugado, de manera distinta para cada etapa específica, los fenómenos económicos, políticos e ideológicos, determinándose e influyéndose mutuamente. En Brasil también, "la continuidad ideal de la historia del pensamiento, que innegablemente sigue existiendo, es la contrapartida de una continuidad material de la historia de la vida".<sup>2/</sup> Y, justamente, el hecho de encontrar siempre la presencia contemporánea de esos factores, permite concluir que a cada estadio del desarrollo económico corresponde una fenomenología política e ideológica determinada y viceversa. Por esta razón, al estudiar el origen y desarrollo del pensamiento geopolítico brasileño me ví en la necesidad de considerar paralelamente la evolución de la economía y la política para intentar una integración racional de esos diferentes fenómenos.

Lo común, lo característico de todos los sistemas ideológicos, es su visión global, integradora y totalizadora respecto de la naturaleza y la vida social. En ellos cada esfa

<sup>2/</sup> Cerroni, Umberto Introducción al pensamiento político, México, D.F., Siglo XXI Editores, 1967, pp. 39-40.

ra particular aparece explicada en términos de la totalidad - y esta última sólo adquiere sentido a partir de las porciones particulares que la integran. Dentro de una estructura así concebida existe siempre una escala jerárquica de prioridades fenomenológicas, en la cual ciertos hechos adquieren calidad determinante sobre los demás. Por otro lado, asociado a cada diferente sistema ideológico siempre es posible encontrar un grupo o una clase social y nunca o casi nunca a todos los grupos y clases sociales. A pesar de ello, las ideologías se autostiman representativas de los intereses globales de la sociedad (con excepción de la ideología marxista) además de que, en el terreno del pensamiento científico, se reputan equivalentes a lo que ocurre en la vida real. Por último, simultáneamente a su función cognoscitiva, los esquemas de esa naturaleza sirven de guía para la acción de grupos o individuos.

Brasil constituye en la actualidad un ejemplo cercano sobre el surgimiento y vigencia de un sistema ideológico que reúna las características mencionadas. El "partido militar" que se adueñó del poder en 1964 es portador de un sistema de ideas (la geopolítica) donde nada o casi nada escapa a la explicación y al entendimiento racional y normativo. En Brasil otros grupos son portadores de sistemas ideológicos distintos, pero no están en el poder. De esa manera, y a pesar de la existencia de diferentes ideologías, la de los militares es la domi-

nante y aparece con el ropaje de una ideología nacional. Ella es presentada como la ideología brasileña por excelencia.

El núcleo fundamental de ese sistema lo constituye por ahora el conjunto de ideas acerca de la Sociedad, El Estado, el Poder y la Seguridad Nacional. Este sistema de ideas ha venido siendo elaborado a lo largo de los últimos veinte años, aunque es posible encontrar trabajos escritos en épocas anteriores. En tanto ideología, el pensamiento de los militares brasileños coadyuvó decisivamente al derrocamiento del régimen burgués-populista (1964), a la par de las presiones de la economía y la política y ha sido determinante también en el proceso de conformación de un sistema político autocrático y altamente centralizado.

La segunda hipótesis de este ensayo es que el golpe de 1964 permitió resolver de manera definitiva el conjunto de contradicciones que obstaculizaban el ulterior desarrollo de la industrialización capitalista en Brasil, una vez que dicho desarrollo había alcanzado cierto nivel. Ese nivel queda definido como aquel en que se habían instalado y expandido ya, hasta encontrar los límites del mercado interno, las industrias productoras de bienes de consumo inmediato y ciertas ramas de la producción industrial básica y en que el capitalismo brasileño encuentra los límites o la frontera del capitalismo internacional. Ambas circunstancias se dieron a mediados de los años cincuenta.

En el terreno económico dichas contradicciones se referían al modo y a los volúmenes de la acumulación que eran necesarios, en las condiciones brasileñas, para instalar las industrias capitalistas productoras de bienes de producción, intermedios y de consumo durable. En los aspectos políticos, el golpe militar permitió superar la época del nacionalismo populista, aplastando y enterrando definitivamente todas las instituciones que le eran características y que, en la superficie, constituían los obstáculos principales al nuevo modo necesario de la acumulación.

La comprobación de las hipótesis anteriores obligaba a revisar, a grandes rasgos, la evolución económica y política de Brasil desde la época de la implantación del Estado Novo hasta la actualidad. Esa revisión fue necesaria porque antes de iniciar este trabajo yo sabía muy poco o casi nada acerca de Brasil y también por los imperativos del método de análisis que he seguido.

En cuanto al desarrollo social, la noción principal derivada de ese método es que aquél "es el resultado de la interacción de grupos y clases sociales que tienen un modo de relación que les es propio y por tanto intereses y valores distintos, cuya oposición, conciliación o superación da vida al sistema socioeconómico" y, consecuentemente, de que "la estructura social y política se va modificando en la medida en



que distintas clases y grupos sociales logran imponer sus intereses"<sup>4/</sup>

Sobre esa base y a consecuencia de la revisión histórica mencionada, este trabajo ha quedado dividido en tres capítulos, en cada uno de los cuales intento precisar los antecedentes o la expresión directa de la ideología geopolítica del régimen militar actual y las causas probables de su aparición y desarrollo. A manera de prólogo se ha incorporado un texto adicional ("Imagen de Brasil") que pretende delinear ante el lector algunos de los rasgos más notorios del Brasil de hoy.

En el primer capítulo examino el surgimiento del Estado Novo, la presencia de la primera versión de la geopolítica -brasileña, los esfuerzos de control político que el desarrollo industrial exigía y la creación y primeras actuaciones de la Escuela Superior de Guerra que pronto habría de convertirse en un importante grupo de poder.

La revolución democrático-burguesa de 1930 y la implantación del Estado Novo en 1937 marcaron el ingreso definitivo de Brasil al ciclo del capitalismo industrial. Las grandes contracciones del comercio internacional, asociadas con las dos guerras mundiales y la de Corea y, antes, con la crisis mundial de 1929, contribuyeron decisivamente como facto-

<sup>4/</sup> Cardoso, Fernando H. Dependencia y Desarrollo en América Latina, México, D.F., Siglo XXI Editores, 1971, p. 18.

res externos para precipitar la industrialización.

En su primera fase (1930-1955) ese desarrollo histórico observó un grado relativamente elevado de autonomía. Simultáneamente, el poder político sufrió modificaciones importantes, al dejar de ser monopolio de la antigua oligarquía dominante y pasar a ser controlado cada vez más por grupos directamente asociados al fenómeno industrial. Como institución política (Fuerzas Armadas y techno-burocracia), el Estado se fortaleció y llegó a desempeñar un papel decisivo en la expansión del capitalismo, gracias a su actuación en economía y en política. Al mismo tiempo y de manera paulatina, la clase obrera fue ganando la condición de fuerza económica y política de primera categoría. En el terreno de las ideas, el nacionalismo populista burgués y la geopolítica hicieron su aparición y cobraron fuerza. El pensamiento marxista había aparecido en Brasil desde principios del siglo, pero no llegaría a cobrar importancia sino después de la Segunda Guerra mundial.

En virtud de las peculiaridades del desarrollo social en Brasil, la fuerza política de la clase obrera fue absorbida y controlada por el sector estatal de la burguesía. Cada vez que amenazó con independizarse y asumir un carácter revolucionario, el movimiento obrero y sindical fue violentamente reprimido. Las contradicciones más importantes, en esta

fase, no opusieron a obreros y campesinos en la disputa por el poder político. Conforme avanzaba el desarrollo industrial, ese tipo de contradicciones opusieron a los sectores nacionalistas y los internacionalistas de la burguesía brasileña. En esa pugna interburguesa, de élites, los sindicatos y el ejército siempre estuvieron detrás, como fuerzas moderadoras y de apoyo. En el seno mismo del ejército se reprodujo ese conflicto principal, condimentado con el factor del comunismo, y el pensamiento geopolítico pasó a ser cada vez más el arma ideológica de los sectores más reaccionarios (anti-democráticos) e internacionalistas. La Escuela Superior de Guerra, surgida en 1949, se convirtió en su redúto principal, bajo la tutela política e ideológica de los Estados Unidos.

Con todo y esas contradicciones, durante ese período -- (1930-1955) el sistema político que correspondió a la fase primera del desarrollo industrial fue el del nacionalismo populista, con la preeminencia de las ideas de sus abanderados principales (Vargas y Goulart). El último y más radical respiro de ese sistema se dio durante los años 1964-1968, fecha que también lo vio desaparecer, violenta y desapaeradamente, hundiéndose en las aguas de una nueva época.

El capítulo segundo inicia la discusión de esa nueva época, la época de la simbiosis del militarismo y el internacionalismo burgués en Brasil. En el terreno económico, la nueva

fase del desarrollo industrial se inició en 1955-56, bajo la administración de J. Kubitschek, cuando el flujo de capitales extranjeros pronunció la sepultura definitiva del nacionalismo de Vargas y Goulart. En sus aspectos políticos, el "rea-juste" del sistema se produjo a partir de 1964, luego del — golpe militar.

Teniendo como telón de fondo a la gran depresión económica de los años 1962-64, el golpe contrarrevolucionario de 1964 fue precipitado por la convergencia simultánea de diversos factores. Ellos fueron notoriamente cuatro: 1) la crisis del nacionalismo populista; 2) la existencia de una conciencia y una ideología política propia y ya madura en el seno de los grupos militares de derecha más radicales; 3) la existencia de una institución (la Escuela Superior de Guerra) que los agrupaba y los estimulaba a la intervención política definitiva y, 4) las presiones de todo tipo del gobierno de los Estados Unidos.

Los dos pilares fundamentales del nacionalismo populista de la era de Vargas fueron el control estatal sobre el movimiento obrero y sindical y la intervención nacionalista del Estado en el curso del desarrollo industrial capitalista. Pero ese desarrollo industrial ("modernización", "urbanización") desarrolló también a nuevas clases y grupos sociales que hacia los años cincuenta, bajo la influencia de diversos factores, habían ido adquiriendo una conciencia política pro

pie cada vez más definida. Como los sectores nacionalistas de la burguesía sufrían año con año la presión cada vez más fuerte del capital internacional y de los grupos de militares y empresarios que internamente la secundaban, año con año también ellos se veían en la necesidad de apoyarse más y más en los sindicatos y otras fuerzas urbanas para resistir, revitalizarse e imponer sus objetivos. De esa manera, a partir de los cincuenta la pugna interburguesa asumió carácter nacional, ampliando, al intervenir activamente otros sectores sociales, notoriamente los sindicatos, los estudiantes y el ejército.

Bajo el acicate de una inflación galopante (1955-64) y según la propia lógica de su desarrollo, esa contienda, otros de élites, estimuló el desarrollo de un movimiento popular, de masas, con reivindicaciones nuevas, distintas, que agregaron el componente de un poder proletario, de obreros, campesinos y soldados, a la bandera del nacionalismo de izquierda. Simultáneamente se desarrolló un amplio movimiento político en el seno de las Fuerzas Armadas, como contrapartida al movimiento popular, que había permeado ya incluso a los estratos más bajos (soldados y sargentos) del ejército. Así, de fuerzas de apoyo y de choque, los sindicatos y el ejército fueron indemandizándose rápidamente, cada uno por su lado. La burguesía nacionalista-estatal empezó a perder con

tro sobre el movimiento popular de masas y los empresarios internacionalistas sobre el ejército. Las criaturas se convirtieron en fuerza adulta y amanzaron con gobernar a sus progenitores. Lógicamente en 1964 ellos fueron los actores principales de un drama que, al menos parcialmente, no era propiamente el suyo pero que finalmente pasó a serlo. Y, lógicamente también, quien resultara vencedor no iba a estar dispuesto a volver a la situación de antes, de fuerza subordinada, en un esquema tutelar donde las principales decisiones eran tomadas por otros.

Pero si el nacionalismo populista hizo crisis con la amenaza de independencia por parte del movimiento obrero y precipitó la polarización de fuerzas y posiciones políticas del lado de las fuerzas contrarias, otros factores, más o menos autónomos respecto de aquel esquema, también expusieron a esa polarización. En el caso de los grupos militares de derecha, - las ideas geopolíticas desempeñaron un papel determinante en esa dirección.

Va desde fines de la Segunda Guerra mundial esos grupos han venido cultivando un pensamiento político "propio", corporativo, distinto al de los "civiles" y en rivalidad con él. Además de sus antecedentes brasileños (en los años treinta), la geopolítica se adueñó de su imaginación por la puerta de la Escuela Superior de Guerra, una geopolítica de aliento --

norteamericano. El gran teórico brasileño de esas ideas es, ya desde 1952, Golbery de Cuato e Silva. Además de que por sí misma la doctrina geopolítica tiende a cautivar a los militares inclinados al pensamiento estratégico, Golbery de Cuato e Silva es un escritor hábil y de gran talento (mérito indiscutible) que sabió por convencer incluso a los más escépticos. Correspondiendo a los intereses propios de los "oficiales" del ejército, la geopolítica de Cuato e Silva, burda pero clara, corresponde también a los intereses de la gran burguesía industrial, internacionalista, de Brasil. Por esta razón, y aunque castigados por su "abusivo" entronizamiento en el poder, los empresarios brasileños han acabado por aceptar al régimen y a la preeminencia de los militares.

Cuato e Silva desarrolló la teoría de los Objetivos Nacionales.<sup>2/</sup> En última instancia, ellos constituyen normas -suprahistóricas, supraconstitucionales y supraclausistas, cuya preservación y satisfacción corresponde a las Fuerzas Armadas que, por esa razón, se sitúan por encima de cualquier Constitución y cualquier "interés particular". Dado que -limitaciones internas y externas ("de coyuntura") impiden en cada diferente etapa del desarrollo la satisfacción plena de esos objetivos nacionales permanentes, "la nación" se traza

<sup>2/</sup> A lo largo de este trabajo se recurre al uso de mayúsculas cuando se mencionan los conceptos fundamentales de la geopolítica brasileña, con el propósito de respetar la práctica seguida por sus mismos autores.

objetivos más modestos, los Objetivos Nacionales Actuales que son la expresión concreta, en ese momento, de los objetivos permanentes. En la etapa actual, cuando la misión de los ejércitos ya no es más la de preservar y defender las fronteras nacionales, como en el siglo pasado, y ni siquiera la de defender "el orden establecido" (según los esquemas "civiles"), la tarea de las Fuerzas Armadas, como la esencia misma del Poder Nacional, es la de defender la consecución de los Objetivos Nacionales, permanentes y actuales. Si antes la tarea era rechazar y anular al invasor, ahora lo es eliminar cualquier obstáculo ("presión") interno o externo que, directa o indirectamente, atente contra la consecución de esos objetivos. ¿Quién define esos objetivos? Las Fuerzas Armadas (los teóricos de la Escuela Superior de Guerra, con Góes e Silva a la cabeza) y el cortejo de tecnócratas y políticos civiles que contribuyen a desarrollar, ajustar y "pulir" las ideas principales. Naturalmente que no se consulta a los obreros, estudiantes e intelectuales independientes o de izquierda para la definición de esos objetivos, pero sí a los núcleos más representativos de los diversos sectores de la burguesía brasileña. El esquema teórico se remata felizmente con la noción de Seguridad Nacional, que es la capacidad de garantía que el Estado proporciona a la colectividad para la consecución de sus objetivos nacionales, a despecho de cualquier presión, interna o externa, directa o indirecta, que se oponga a dicha consecución.



Como Brasil pertenece "por cualquier lado que se lo mire" a Occidente, al mundo de la fé cristiana, de la razón científica y de la democracia, sus objetivos nacionales son también "occidentales"; Para salvaguardar y alcanzar esos objetivos el Estado brasileño debe entonces apoyarse en Occidente, especialmente en el "hermano mayor" de ese mundo, los Estados Unidos. Para ser congruente, Cueto e Silva ha definido el Poder Nacional en función de factores internos, "intrínsecos" y externos, provenientes de la ayuda internacional. - La Seguridad Nacional ya no es entonces un fenómeno propiamente nacional, sino internacional, puesto que también desde afuera (Cuba, China, la URSS, las guerras interraciales de subversión revolucionaria) se amenaza a la consecución de los Objetivos Nacionales. Brasil, pues, precisa de Occidente -- (EU), pero Occidente... también precisa de Brasil, pues si Brasil o alguna porción importante de América del Sur cae en las garras del comunismo, Occidente está perdido... Por último, Cueto e Silva agrega un razonamiento qui géneris que sirve para justificar el impulso a la industrialización y al crecimiento económico general, en busca del bienestar: explica que en la modelación de la Seguridad Nacional también rige la Ley de Los Rendimientos Decrecientes cuando se piensa que la producción nacional puede dividirse entre mantequillas y cañones. En beneficio de una seguridad creciente el bienestar puede irse sacrificando a dosis constantes en una primera fa

se; llegado cierto momento la curva se estabiliza y nuevos sacrificios del bienestar no agregan ya nada de seguridad; poco después la curva entra en su fase decreciente y cualquier nuevo sacrificio del bienestar se constituye en una amenaza a la seguridad misma. Por esta razón es imprescindible combinar -- desarrollo y seguridad, como los dos pilares fundamentales -- del edificio nacional. Más claro no podía un gallo.

El revuelo armado por los obreros, estudiantes, empleados, campesinos y hasta soldados y sargentos insubordinados, la ballanguería ineficaz de los partidos "tradicionales" heredados de la era de Vargas y esa caja de resonancia igualmente ineficaz del Congreso, la peligrosa conducta de Goulart y Brizola que incitaban a la rebelión, todo ese mar confuso, de agitación y desorden se sumaron al estímulo poderoso de las ideas de Cuoto e Silva para decidir la intervención militar definitiva.

Cuoto e Silva no estaba solo, naturalmente. Él era el "alma miema" de un grupo más amplio, el "partido militar" constituido de hecho por el núcleo de hombres agrupados alrededor de la Escuela Superior de Guerra. Los cursos allí impartidos, a militares y civiles y la actuación de una sociedad de alumnos con sus campañas de diseminación ideológica y organización política en las principales ciudades del país afianzaron el aparato golpista y garantizaron, por su lado, el éxito de la in-

tervención.

Pero ese éxito también fue favorecido por las presiones silenciosas del gobierno de los Estados Unidos y las menos silenciosas de algunas grandes empresas norteamericanas. El gobierno norteamericano retiró todo apoyo diplomático, financiero y militar al gobierno de Goulart; apoyó en cambio a los gobiernos "fuertes", de derecha, de algunos Estados que se oponían a aquél; movilizó a sus agregados militares entre la alta oficialidad del ejército brasileño; las empresas norteamericanas financiaron amplias campañas publicitarias en contra de "los horrores" del comunismo.

El enfrentamiento definitivo se dió en marzo-abril de 1964. En pocas horas, y no en una lucha de varios meses como los golpistas habían previsto, el poder pasó a control de los militares. Las fuerzas nacionalistas y populares de izquierda prestaron muy poca o casi ninguna resistencia. Se hundió toda una época y emergió definitivamente otra.

El capítulo tercero trata de esa nueva época, la de los militares, que se caracteriza 1) por un nuevo modo de acumulación de capital, correspondiente a la segunda fase de la industrialización que se había iniciado ya desde 1956; 2) un desarrollo industrial acelerado y una rápida expansión comercial y 3) por el desencadenamiento de una campaña gubernamental de terror, asesinatos y torturas, paralelamente a la mi-

literización progresiva de todo el aparato del Estado y a la adopción de la geopolítica como ideología oficial.

Durante la etapa del nacionalismo-populista, las inversiones directas y los empréstitos del extranjero no desempeñaron un papel tan grande como en la etapa actual en el proceso de acumulación de capital. No existía por otro lado un mercado local de capitales y las reinversiones se hacían directamente a partir de las ganancias acumuladas de las empresas; por esa razón los volúmenes de esas reinversiones o inversiones nuevas no eran de grandes dimensiones, especialmente en el sector privado. Finalmente, además del fenómeno básico de explotar al trabajo asalariado, se acumulaba capital recurriendo al mecanismo de la inflación, para transferir -- así, por la fuerza, los excedentes de las familias de ingresos fijos hacia los empresarios. A partir de 1964 ese esquema de la acumulación va a cambiar radicalmente en sus tres aspectos mencionados: el capital extranjero entrará en grandes volúmenes (en rigor, ello ocurre desde 1955, con el paréntesis de los años 1961-66), se creará y desarrollará un mercado local de capitales (Bolsa de Valores, instituciones diversas de ahorro e inversión) que ha permitido realizar inversiones mucho más grandes que antes y, finalmente, se ha desechado el mecanismo de la inflación que generaba tensiones y conflictos políticos cada vez más peligrosos para el --

propio sistema. En lugar de la inflación, ahora se ensaya - la contención salarial, simple y directa, sacrificando hasta un cierto límite el bienestar de las familias de los asalariados en beneficio del incremento de las ganancias de las empresas que así acumulan más capital.

La consecuencia más "espectacular" de ese nuevo modo de acumulación ha sido el "milagro" de un crecimiento económico (especialmente industrial) sin precedentes, a tasas elevadas y sostenidas durante cerca ya de siete años. El peso del sector industrial es ahora considerablemente mayor en el conjunto de la economía brasileña que lo que lo fue durante la etapa del nacionalismo populista. Y en los sectores más dinámicos y estratégicos de ese sector el capital extranjero es ahora determinante. Al mismo tiempo, la "cuota" de productos industriales en el total de las exportaciones brasileñas ha crecido con gran rapidez. La otra cara de esa moneda, además del sacrificio del bienestar de la gran masa de trabajadores urbanos y rurales, es la salida, año con año, de volúmenes de capital cada vez mayores, en concepto de intereses, utilidades, dividendos, etc. de las empresas multinacionales que se han instalado en el país, así como la acumulación de una de las deudas externas más grandes de que se tenga noticia en la historia económica latinoamericana (7 mil millones de dólares para 1972). Por último, y puesto que la velocidad y el

tipo de la industrialización brasileña en esta nueva fase están determinados en gran medida por la expansión misma de las grandes empresas multinacionales, la dependencia tecnológica y de ciertos tipos de bienes de capital es ahora mayor que antes.

Pero "ese otro lado de la moneda" que aquí se ha señalado poco afecta al bienestar y a los valores mismos de la burguesía brasileña. Todo parece indicar que, desde el punto de vista de sus propios intereses, esa burguesía no tenía ya otra alternativa que la asociación con el capital internacional (con las consecuencias de todo tipo que ello implica), -- como única opción viable para continuar con su gestión como empresarios capitalistas. La otra alternativa que parece estar abierta para el desarrollo industrial acelerado en Brasil, aunque sobre bases completamente distintas, es el socialismo.

Por esta razón el golpe militar, contrarrevolucionario desde el punto de vista de esta última perspectiva, ha desempeñado un papel revolucionario desde el punto de vista burgués, al remover las trabas que obstaculizaban el ulterior desarrollo de la industrialización capitalista. Desde el punto de vista político, el significado histórico más importante de ese cambio es que la burguesía brasileña ya no comparte más el poder del Estado ni con la antigua oligarquía agrario-

exportadora (como ocurría en la época del Estado Novo) y menos aún con los sindicatos (como ocurrió durante el segundo gobierno de Vargas y en período de Coultart). Ella es ahora la dueña absoluta del poder. En el caso brasileño, la forma peculiar - que asume ese fenómeno es la del poder militar cerrado y autoritario.

Justamente para establecer ese régimen y puesto que los movimientos populares de izquierda habían alcanzado ya niveles sin precedentes, los militares brasileños han desatado una campaña represiva bestial, envuelta en el manto de una ideología absolutista.

Esa ideología define hoy la racionalidad oficial del régimen militar, que no sólo ha alentado la realización de estudios que tienden a desarrollarla y perfeccionarla, sino también la ha aplicado en la confección de sus programas estratégicos más importantes en economía, en política, en seguridad militar e incluso en los campos de la cultura y la moral. Para garantizar la observación y aplicación de ese pensamiento doctrinario, el aparato del Estado ha sido virtualmente militarizado, con la presencia de oficiales del ejército en los puestos claves de los más importantes organismos gubernamentales, centralizados o descentralizados.

Aplicando su doctrina de seguridad y desarrollo, el go-

bierno militar de Brasil impulsa el desarrollo industrial capitalista y simultáneamente reprimen. Los beneficios de ese desarrollo son ampliamente compartidos por los empresarios - brasileños y extranjeros. La fuerza ganada por el Estado, - el terror y la represión, el apoyo externo, la velocidad del crecimiento económico (que seguramente no tardará en elevar el bienestar de los trabajadores y demás asalariados), así - como las conquistas logradas ya en América del Sur (Bolivia, Paraguay y Uruguay), parecen garantizar una larga vida al - "modelo" brasileño.

Deseo finalmente, mencionar que la información contenida en los diferentes apartados de esta tesis no es nueva. El esfuerzo mío ha consistido en integrar de una cierta forma - esa información, para explicar la interrelación de los distintos fenómenos, en especial el surgimiento, desarrollo y aplicación de la ideología geopolítica.



## IMAGEN DE BRASIL

1

A mediados de julio de 1973 fue publicado un documento - del Episcopado brasileño que denuncia ante el mundo los más recientes y numerosos crímenes (torturas y asesinatos) del gobierno militar de Brasil.<sup>1/</sup> Poco antes, el 1º de junio del mismo año, un organismo especializado de las Naciones Unidas ha dado a conocimiento público información estadística sobre la evolución económica y social en América Latina durante los últimos años. Allí se demuestra que, en todo el mundo, sólo Japón y la República de Corea han visto crecer su producción industrial a ritmos más elevados que los de Brasil a lo largo del período 1965-1972.<sup>2/</sup> También a mediados de julio de 1973 la opinión pública mundial se entera del golpe de estado en Uruguay y de las reiteradas denuncias de la intervención de Brasil en esos hechos.<sup>3/</sup> Los sucesos de Uruguay recuerdan el alzamiento militar anticomunista que derrocó al gobierno de Torres en Bolivia, en agosto de 1971 y que integró defini-

<sup>1/</sup> "La tortura como sistema", Testimonio de los obispos brasileños. DIFAMA, suplemento cultural de Excelsior 15 de julio de 1973, pp. 7-10.

<sup>2/</sup> CEPAL Notas sobre la economía y el desarrollo de América Latina. Dinamismo del Crecimiento Industrial Latinoamericano y la EID. No. 132, 1º de junio de 1973, Santiago, Chile.

<sup>3/</sup> Véase El Nacional, 12 de julio de 1973, p. 2; Excelsior, 30 de junio de 1973, p. 2-A; 1º de julio de 1973, p. 1-A; 13 de julio de 1973, p. 3-A.

tivamente a ese país al área de influencia "natural" de Brasil.<sup>4/</sup> Publicaciones recientes subrayan la noción de que no sólo razones políticas y militares han llevado al gobierno militar de ese país a preocuparse por la situación boliviana. El hierro de la región de El Matón interesa mucho a la siderurgia brasileña.<sup>5/</sup> (Y atrás de la siderurgia brasileña se encuentran los grandes consorcios norteamericanos Hanna Mining y Bethlehem Steel<sup>6/</sup>). Un poco más al sur, el Paraguay parece haber sido también ya estado a los intereses de Brasil con la reciente firma del convenio sobre la construcción de la represa de Itaipú que, según se dice, será la más grande y -

<sup>4/</sup> Los presidentes de Brasil y Bolivia firmaron el 4 de abril de 1972, un acuerdo de cooperación mutua, para el desarrollo de los medios de comunicación terrestre, ferroviario y fluvial entre ambos países. Brasil proporcionó a Bolivia un préstamo de cinco millones de dólares para adquisición de material. Por otro lado el General boliviano Luis Riquelme Torán Comandante en Jefe de las FFAA bolivianas durante el gobierno de Torres y simultáneamente conspirador en contra suya, declaró que el gobierno brasileño ayudó a los golpistas bolivianos con 10,000 rifles y 500 sub-ametralladoras. Posteriormente, a la caída de Torres, el gobierno de Brasil ha ofrecido al de Bolivia toda clase de asistencia militar para combatir a los movimientos guerrilleros. - Keessing's Contemporary Archives 1971-1972, p. 25606.

<sup>5/</sup> Cf. Trías, Vivian Imperialismo y Geopolítica en América Latina Bs. Aires, Editorial Jorge Alvarez, 1969, p. 194-204; también Alipio Valencia Vega, Geopolítica de Bolivia La Paz, Editorial Juventud, 1966, pp. 317-324; Jorge Gallardo Lozada, De Torres a Banzer. Diez meses de emergencia en Bolivia, Bs. Aires, Ediciones Periferia, 1972, pp. 411-416; José Luis Alcázar y José Beldiá, Bolivia: otra lección para América Latina México, D.F., Ediciones Era, 1973.

<sup>6/</sup> Cf. Galeano, Eduardo, Las venas abiertas de América Latina México, D.F., Siglo XXI Eds., 1972 pp. 236-242. También - NACLA, Los Administradores del Imperio. Bs. Aires, Ediciones Periferia, 1972, cap. I.

potente del mundo. Paraguay pone el río y Brasil el capital.<sup>7/</sup> Al extremo sur del continente, en Argentina, el triunfo electoral del Movimiento Justicialista, encabezado por Perón, con su retórica nacionalista y de "izquierda moderada",<sup>8/</sup> obliga a pensar nuevamente en Brasil. Ello es así porque desde 1964 el gobierno militar brasileño ha expresado muy claramente su voluntad de erigirse en barrera de acero frente a la "presión comunista" de adentro o de afuera. En 1966, en el documento entonces secreto denominado Directivas Generales del Planesamiento, el gobierno brasileño ha girado instrucciones a sus órganos militares y de seguridad, indicándoles que deberán estar preparados para intervenir en una eventual "guerra revolucionaria", estilo Viet Nam, en cualquier parte de América Latina. El triunfo del comunismo en cualquier país de América del Sur, dice el material, representa una amenaza directa a la seguridad y a los intereses nacionales de Brasil.<sup>9/</sup> Pero si la imaginación se resiste a ver en Perón un adalid del socialismo, no sucede así, en cambio con Allende y la Unidad Popular en -

<sup>7/</sup> Cf. "Discutida preso", Visión, 19 de mayo de 1973 pp. 21-22. Se ha especulado, sin embargo, que el capital no será totalmente brasileño sino también japonés: Charles Vanhecke, "Dos economías complementarias en colaboración espectacular: Japón-Brasil". Política Internacional: Memorias No. 23, mayo de 1973.

<sup>8/</sup> Véanse las declaraciones de Perón a corresponsales extranjeros sobre el programa justicialista, sobre América Latina y sobre el socialismo, Excelsior, 26 y 30 de noviembre de 1972; 12 de abril de 1973.

<sup>9/</sup> Cf. "Directivas Generales del Planesamiento" Mapa No. 1355 2 de junio de 1967, pp. 16-21.

Chile. Quizá por los Andes, aunque no tanto ("los Andes no son infranqueables..." ha dicho un vocero del gobierno brasileño), o, más seguramente, por las características de la situación chilena e internacional (cabe pensar, tal vez, por la misma "prudencia" adoptada por el gobierno de los Estados Unidos frente a los acontecimientos de Chile), la inquietud por intervenir allí donde empieza el Océano Pacífico no ha podido ser canalizada. Que esa inquietud existe lo evidencian las pláticas de Charles Meyer, Subsecretario de Estado norteamericano, con el Ministro brasileño de Relaciones Exteriores, a principios de marzo de 1971. Las agencias noticiosas informaron que la principal preocupación de ambos países se refería a la cuestión del grado de "infiltración cubana" en los asuntos internos de Chile y a la eventual transformación de aquel país en un "centro de irradiación del terrorismo y la subversión en el continente".<sup>10/</sup>

Siguiendo hacia el norte, la actividad revolucionaria del gobierno militar de Perú<sup>11/</sup> obliga también a pensar, por oposición una vez más, en Brasil y en su decisión de guerra santa contra el comunismo ("franco o enmascarado"). Más al nor-

<sup>10/</sup> El Día, 10 de marzo de 1971.

<sup>11/</sup> Por comparación a Brasil, en Perú el golpe militar de 1968 parece haber resuelto, también de manera definitiva, la pugna nacionalismo-internacionalismo burgués, en favor del primero. Cf. Petras J. y La Porte R. Perú: transformación revolucionaria o modernización? Bs. Aires, Anorrota Editores, 1971. También, Quijano Obregón, Anibal. Nacionalismo, neocolonialismo y militarismo en el Perú. Bs. Aires Ediciones Periferia, 1971.

te, y más que Ecuador (especie de islas del silencio), Colombia y Venezuela interesan a Brasil. Según las agencias noticiosas, el propio Canciller brasileño ha declarado que su reciente visita a aquellos dos países estuvo animada con el inconfundible propósito de estrechar las relaciones políticas.<sup>12/</sup> La necesidad de ese acercamiento se explica no sólo por la conflictiva situación latinoamericana sino también, - muy probablemente, por el fantasma de la reforma de la organización regional latinoamericana, la OEA, que ronda por las diversas cancillerías. En acalorados debates, los representantes brasileños se han opuesto enérgicamente a cualquier intento de admitir el "pluralismo ideológico" en dicha organización, al mismo tiempo que otros países reclaman la readmisión de Cuba.<sup>13/</sup>

No sólo los datos estadísticos y las informaciones periodísticas modelan la imagen actual de Brasil. También sus intenciones manifiestas de convertirse en una gran potencia mundial, en lo que falta de este siglo, obligan a pensar en ese país de dimensiones continentales. Al mismo tiempo que gran centro industrial, Brasil ambiciona convertirse en potencia nuclear y espacial. Todo parece indicar que no sólo

<sup>12/</sup> El Día, 18 y 21 de junio de 1973, p. 6.

<sup>13/</sup> Ver Excelsior, 4, 6, 7, 10, 14 y 15 de abril de 1973; El Día, 21 de junio de 1973, p. 6.

razones diplomáticas y de "capacidad de negociación"<sup>14/</sup> le llevan a oponerse a la desnuclearización de América Latina - que propugna el Tratado de Tlatelolco. Sus gobernantes no desdeñan la posibilidad de una gran guerra atómica y nuclear y quieren estar preparados para una eficiente participación. La imaginación de su más grande ideólogo, el General Golbery de Cuato e Silva, trazó ya hace varios años ese camino<sup>15/</sup> y ellos se mueven ahora, diligentemente, en esa dirección. - Por lo pronto cuentan ya con un Primer Plan Nacional de Desarrollo, para el período 1972-74, en donde asientan con toda claridad su propósito de conocer y desarrollar la tecnología nuclear y espacial con fines no sólo económicos sino también militares.<sup>16/</sup> El Brasil de hoy es el Brasil de la represión sangrienta, del desarrollo industrial acelerado y de las ideas geopolíticas de Cuato e Silva. Por cualquiera de esas tres puertas se puede entrar al Brasil actual y quien quiera que así lo haga llegará inexorablemente a las otras dos.

En nuestros días la tensión internacional parece alejarse ya, lentamente, de Asia. Nuevos escenarios parece recla-

<sup>14/</sup> "No sería aventurado suponer que el derecho de Brasil a producir explosivos nucleares para fines pacíficos está siendo utilizado como un instrumento de chantaje destinado a obtener concesiones concretas de Estados Unidos". R.M. - Marina y O. Fellicor de Prody, "Militarismo y desnuclearización en América Latina" Foro Internacional, julio-septiembre 1967, p. 23.

<sup>15/</sup> Golbery de Cuato e Silva Geopolítica de Brasil Rio de Janeiro, Livreria José Olympio Editores, 1967.

<sup>16/</sup> Cf. Primer Plan Nacional de Desarrollo (PND) 1972-74 Texto publicado en el Suplemento del Diario Oficial del gobierno de Brasil el 17 de diciembre de 1971 (véase Parte II, Cap. II).

mar su presencia, quizá para poner a prueba sus entablos. Al mismo tiempo que Estados Unidos y la Unión Soviética reafirman su voluntad mutua de evitar una coalición nuclear y apagar lo más rápidamente que sea posible los brotes de guerra que estallen en la periferia cada vez más indefinida de los grandes bloques, crece la temperatura política y militar en distintas partes de esa zona. Naturalmente, no sólo la ficción lleva al observador a pensar en América del Sur. Es allí donde Brasil, al igual que un adolescente que practica pesas, quiere probar sus fuerzas. La suya vendría siendo -- una función de Potencia Media regional, según la caracterización de Gersten Holbraud,<sup>17/</sup> que asume responsabilidades primordiales justamente cuando las Superpotencias desean evadir la confrontación directa. C vendría siendo la de una nación Subimperialista, según la caracterización ya bien conocida de Ruy M. Marini y otros,<sup>18/</sup> con funciones igualmente regionales aunque ya no sólo en el área latinoamericana sino extendidas a ciertas partes de África. Potencia Media o Subimperialismo, lenguajes distintos que designan al mismo fenómeno: el acceso de Brasil a un cierto nivel de desarrollo económico y militar, sobre bases capitalistas, que lo llevan a inter

<sup>17/</sup> Holbraud, Gersten "The Role of the Middle Powers" Cooperation and Conflict VI, No. 1, 1971. Sidney, Australia.

<sup>18/</sup> Marini, R.M. Subdesarrollo y Revolución México, D.F., Siglo XXI Editores, 1970; "El Subimperialismo brasileño" -- Síntesis No. 4 mayo/junio, 1972.

venir cada vez más, y en una determinada dirección, en los asuntos de la economía, la política y la seguridad en el vasto escenario de la América del Sur.<sup>19/</sup>

Pero los gobernantes de Brasil piensan de manera distinta a Marini y a Helbrass. Ellos estiman que todo lo que suene a "mitad" o a "sub" huele a mediocridad. Sus aspiraciones son en grande, aunque, naturalmente, en el camino hacia esa condición halla que pasar por los puntos intermedios. Por eso ha tenido tanto eco en los cuarteles y en las empresas - la prédica dulce... y enérgica de Cuoto e Silva, que aconseja crecer de la mano de los Estados Unidos para algún día, quizá, solterses. Algo así como lo que pensó y predicó Adenauer, el primer gobernante de la República Federal Alemana, cuando los dólares y las tropas norteamericanas lavaban Europa luego de concluida la Segunda Guerra Mundial.<sup>20/</sup> Uno de los principales oponentes al régimen militar de Brasil, el señor Nicolás Boér, ha expresado con mucha claridad y en pocas palabras, la noción principal de esa suerte de "conciencia estructural" que lleva a los gobiernos a reconocer su lugar, en

<sup>19/</sup> Véase el interesante artículo "Brasil, ¿buen vecino o imperialista?" por Mariano Grondona y Paulo Francis, en Visión No. 14 15/22 de julio de 1972.

<sup>20/</sup> Adenauer habría dicho: "Ein la byuOs yanqui, Europa hubig se podido caer impúnemente en poder los comunistas, e, cuando menos, no hubiera podido recuperarse con tal eficacia - como para competir, al cabo de algunos años, con los propios americanos". Cf. Fobón, J., de Sosa, L. y Comella, J. L. Historia Contemporánea General Madrid, Editorial Labor, 1970, p. 941.



si sin que se lo digan, en la escena internacional: "La política exterior de una potencia se establece en el punto de coincidencia entre la perspectiva que esa nación tiene respecto del exterior y la perspectiva de la comunidad mundial, la cual, partiendo de un punto de vista global, asigna a cada país un lugar en el sistema de estados".<sup>21/</sup> No por clara y escueta de palabras deja de ser hermosamente simbolista. Pero ella es aceptada no sólo por él, sino también por el gobierno de Brasil y por muchos otros que han visto en la "revolución" brasileña de 1964 el gesto más consecuente con la posición de Brasil en el sistema de estados del mundo "abierto" y "pluralista" como Boér denomina al conjunto formado por las naciones capitalistas.

Por sí sola, la cenza de los hechos tiende a desconcertar, por igual, a actores y espectadores. En 1961, en Brasilia, el Che Guevara recibía, de manos del presidente Quadros, una condecoración oficial. Hoy, en 1973, desde Brasilia se diseña y dirige la represión contra todo aquel que, en opinión de los jefes militares, atente o amenace atentar contra la consecución de los denominados Objetivos Nacionales de la nación brasileña. De 1961 a 1964, conducido el país por un gobierno populista de izquierda, la economía se estanca y --

<sup>21/</sup> Boér, N. "The Revolution and Foreign Policy" en Latin American International Politics Ed. by Carlos Alberto Astiz. Notre Dame, Indiana, University of Notre Dame Press, 1969. p. 261.

el crecimiento económico se reduce a casi nada. De 1964 a 1973, bajo un régimen militar implecablemente anticomunista, la economía se recupera y crece a ritmos "milagrosos", no durante uno o dos años, sino durante ocho. Por lo demás, de inmediato, nada sugiere que esa velocidad vaya a disminuir en los próximos años.

2

El antecedente inmediato de la situación actual se encuentra en el golpe de estado de 1964.

El 30 de marzo de 1964, cuando el presidente Goulart hablaba en el Automovel Clube, en Brasilia, frente a mil sergentes y subtenientes de la Policía Militar, no sabía que dos días después, probablemente a esa misma hora, ya no sería presidente sino un exilado político en Uruguay. En esa ocasión lo que no ignoraba era la necesidad de aplacar de alguna manera los ánimos encendidos de los altos jefes de las Fuerzas Armadas que, día tras día, aceleraban los planes para derrocarlo. Por ello, en un gesto que pareció gratuito, declaró ante la concurrencia: "Soy un nacionalista. Jamás un comunista". Pero ya era demasiado tarde.

Al día siguiente, mientras discutía con sus principales asesores acerca de la situación política del país, las tropas y los tanques del IV Ejército del Estado de Minas Gerais, al

mando del General Olimpio Morão Filho, se pusieron en movimiento y avanzaron en plan de guerra hacia Río de Janeiro, sede del I Ejército.

Cuatro días antes, el 25 y el 27 de marzo, encabezados por el Cabo de la Marina de Guerra de Brasil, José Anselmo dos Santos, un grupo de marineros y soldados se habían amotinado en el local del Sindicato de Metalúrgicos, en Río. En desafío a las órdenes de los mandos superiores, celebraron una asamblea política para precisar el programa de lucha de la agrupación que trataban de fundar: la Associação de Marinheiros e Fuzileiros. Como llegaría a saberse después, ese hecho dió a los militares golpistas el pretexto que esperaban para actuar contra el presidente. Los titulares y los editoriales de los principales diarios de derecha hicieron coro a la conpiración y proclamaron su "indignación" ante el desacato de los marineros y soldados. El Editorial del Jornal de Brasil, por ejemplo, opinó: "todas las Fuerzas Armadas fueron heridas en lo más esencial que existe en ellas: los fundamentos de la autoridad y de la jerarquía, de la disciplina y del respeto a las leyes militares".<sup>22/</sup>

En realidad, desde dos semanas antes Brasil había entrado en la recta final de un largo y agudo proceso de lucha de

<sup>22/</sup> "Pau de Arara" La Violencia Militar en el Brasil con anécdotas documentales. México, D.F., Siglo XXI Editores, 1972 p. 58.

clases, cuyo desenlace estaba a punto de alcanzarse. El 13 de marzo el presidente Goulart había pronunciado un importante discurso frente a una multitudinaria concentración que lo aclamó. En esa ocasión dió a conocer el inicio de una vasta campaña nacional en favor de un nuevo programa de gobierno, el programa de Reforma Básica, que pretendía modificaciones sustanciales en la estructura económica y política del país. Goulart anunció haber firmado un decreto de reforma agraria en el que se declaraban sujetas a expropiación todas las tierras ociosas, mayores de 1200 acres (1 acre = 4,000 mts<sup>2</sup>), que estuvieran situadas dentro de las primeras seis millas a ambos lados de las carreteras y vías férreas federales; también se expropiarían las áreas mayores de 70 acres que estuviesen localizadas dentro de las primeras seis millas circundantes a las represas y otras obras federales de drenaje. Meses antes, en enero de ese año, el presidente había firmado un decreto de restricción de las remesas de ganancias de las empresas extranjeras a sus matrices. Durante la concentración del 13 de marzo comunicó también, solemnemente, su intención de nacionalizar todas las refinerías de petróleo que aún subsistían en manos de propietarios privados, así como la pronta concesión del voto a los analfabetos (valía decir a millones de campesinos) y la legalización del Partido Comunista, que estaba prohibido desde 1947. Por último, prometió demandar en

te el Congreso la reforma de la Constitución, que regía al país desde 1946, porque ella, según dijo Goulart, legalizaba "una estructura económica injusta e inhumana". En esa misma ocasión otro destacado dirigente nacionalista de izquierda, entonces gobernador del estado de Rio Grande do Sul, Leonel Brizola, exigió la desaparición del Congreso en funciones y la creación de uno nuevo, integrado por campesinos, obreros, sergentes y oficiales nacionalistas. El país entero se conmovió ante esos anuncios definitivos.<sup>23/</sup>

Dos días después, el 15 de marzo, el Congreso recibió - las iniciativas presidenciales. La más poderosa organización obrera del país, el Comando Geral dos Trabalhadores amenazó con una huelga general indefinida en caso de que los legisladores no aprobasen los cambios solicitados por Goulart.

La reacción de la derecha fue inmediata. Los acalorados debates en el Congreso fueron orquestados mediante una lluvia de mensajes por la prensa, la radio y los más importantes canales de televisión. La prometida propaganda de las fuerzas conservadoras se dirigió a exaltar el sentimiento religioso y el terror anticomunista: "La Constitución es intocable"; "Getulio (Vargas) detuvo a los comunistas, Jango (João Goulart) premia a los traidores comunistas"; "Nuestra Señora Aparecida ilumina a los reaccionarios". En los muros de las

<sup>23/</sup> Cf. Keesing's ... op.cit. 1963-1964, p. 20339-A

paredes proliferaron las inscripciones: "¿Ya mató a su comu-  
ta hoy?"; "¡Morca para Prestes!" (Luis Carlos Prestes, secre-  
tario general del partido comunista) y otras.

La oposición resuelta frente al gobierno no se quedó so-  
lamente en las palabras. Seis días después de la concentra-  
ción popular, tocó su turno a la derecha:

Las señoras, con los cabellos teñidos de azul claro,  
al estilo de la moda de la época, bien vestidas, ro-  
sario al cuello, aseguraban con dificultad las an-  
chas puntas de los grandes frisos y carteles --lle-  
nos de consignas-- sacudidos por el fuerte viento --  
que penetraba en la calle Barón de Itapetininga, cen-  
tro del elegante comercio de São Paulo. La hora del  
movimiento callejero más intenso --seis de la tarde--  
fue escogida por los organizadores de la "Marcha de  
la Familia, con Dios, por la Libertad", escocida el  
19 de marzo de 1964. El gobernador Ademar de Barros  
contribuyó con autobuses del estado y fletando trans-  
portes particulares para traer caravanas desde el in-  
terior. De improviso, la banda de la Guardia Civil  
interpretó Paris Belfort, himno de la llamada revol-  
ción constitucionalista de 1932, época en que los --  
"paulistas" lucharon contra las fuerzas de Vargas. --  
Inmediatamente una voz femenina inició el "Ave Ma-  
ría" y el "Padre Nuestro". Cuando la multitud (300  
mil personas) llegaba a la plaza de la catedral de --  
São Paulo, el gobernador del estado de Guanabara, --  
Carlos Lacerda, el senador Auro de Moura Andrade --  
(Presidente del Senado y uno de los mayores ganaderos  
del Brasil), el ex-ministro del Ejército... Nelson de  
Melo y otras figuras conservadoras ya estaban esperan-  
do. Moura Andrade sube a un estrado y se dirige a la  
multitud: "Por la conciencia cristiana del Brasil es-  
tamos presentes en esta concentración. Hoy es el día  
decisivo para la existencia del Brasil. Confíemos en  
las Fuerzas Armadas y en la democracia..."<sup>24/</sup>

Al siguiente día los gobernadores de los estados de Mi-

<sup>24/</sup> "Pau de Arara"... op.cit., pp. 56-7.

nes Gerais (Magalhães Pinto) y de São Paulo (Ademar de Barros) intervinieron en sendos programas de televisión y anunciaron su voluntad de resistir cualquier intento de revolución "comandada desde arriba". Con voz seca advirtieron que las tropas de sus respectivas milicias estatales (decenas de miles de hombres) estaban prestas para hacer frente a las tropas que respaldaban a Goulart. La idea de que el presidente estaba colocándose a sí mismo fuera de la legalidad, comenzó a circular profusamente. El Diario de Noticias editorializó:

Si la autoridad ejecutiva suprema se opone a la Constitución, condena al régimen y rehusa obedecer a las leyes, ella automáticamente pierde el derecho a ser obedecida... porque ese derecho emana de la Constitución. Las Fuerzas Armadas, por el artículo 177 (...) están obligadas a defender el país, y a garantizar el poder constitucional, la ley y el orden... Si la Constitución es "inútil"... ¿cómo puede el presidente -- continuar al mando de las Fuerzas Armadas?<sup>25/</sup>

Pocos días antes había sucedido algo inaudito, que avivó aún más los temores y la furia de las fuerzas anticomunistas. Ante cientos de soldados rasos, el Ministro de Educación proyectó el film soviético El acorazado Potemkin, que narra un episodio ilustrativo de la participación decisiva que los soldados y los marinos tuvieron en la revolución rusa de 1917. El diario O Jornal calificó ese hecho de "provocación". Dos días después, el 26 de marzo... más de mil sol

<sup>25/</sup> Stepan, Alfred The Military in Politics: Changing patterns in Brazil Princeton, N.J., Princeton University Press, - 1971, p. 199.

dados y marineros, en desafío a las órdenes de los mandos superiores, realizaron su asamblea política. Todos ellos eran miembros de la Associação de Marinheiros e Fuzileiros, de reciente fundación. Su dirigente, el Cabo de Marina José Anselmo Dos Santos pronunció un discurso:

Quienes intentan acabar con el orden no son los marineros, los soldados, los sargentos y los oficiales - los nacionalistas, como tampoco lo son los obreros, ni los campesinos, ni los estudiantes. Quienes intentan acabar con el orden son los aliados ocultos de las fuerzas que llevaron al suicidio a un presidente (Vargas) y a otro a la renuncia (Quadros) y - que ensayaron impedir la toma de posesión de Goulart. Ahora son ellos los que quieren impedir la realización de las reformas de base.<sup>25/</sup>

El Ministro de Marina ordenó de inmediato la ocupación militar del local del Sindicato de Metalúrgicos, donde se celebraba la reunión. Sin embargo, las tropas enviadas a someter a los motinados, en lugar de cumplir su mandato, se insubordinaron también y se sumaron a la asamblea.

Entonces el pretexto largamente esperado se presentó -- por fin. Olvidando de momento sus diferencias internas, todas las fuerzas de derecha cerraron filas y lograron atraer hacia sí a los "moderados" del centro. Se sucedieron numerosas comunicaciones y contactos personales entre jefes militares y civiles. Concebido con mucha antelación, el plan se -

<sup>25/</sup> "Fau de Arara"... op.cit., P. 59.



puso en marcha. El 31 de marzo, mientras el presidente Goulart discute con sus principales asesores, el Ejército que comandaba Mourão Filho se puso en movimiento y avanzó hacia Río de Janeiro. En esa ciudad destacamentos de la policía local y grupos de oficiales derechistas levantaron barricadas en las calles para apoyar al movimiento militar de Minas Gerais. Horas después, el II Ejército, estacionado en São Paulo y al mando del General Amsury Kraul, marchó también contra Río. El gobierno central de Brasilia y las agrupaciones de izquierda que lo respaldaban no estuvieron preparados para resistir la embestida. El 2 de abril João Goulart presentó su renuncia y se asiló en Uruguay. El Alto Mando de las Fuerzas Armadas asumió el control directo del poder.

El General Mourão Filho expresó ante los brasileños y el resto del mundo la razón de fé que animó al golpe de estado ("revolución"):

Damos al bloque occidental una victoria que fue un regalo. Ni siquiera le costó un centavo. Evitemos que el sistema de seguridad de Occidente caya-se de rodillas. Si hubiésemos tardado un poco más, Estados Unidos se estaría enfrentando a 22 Cubas.<sup>27/</sup>

<sup>27/</sup> "Pau de Arara"... op.cit., p. 67.

## CAPITULO I. ANTECEDENTES: LA EPOCA DEL NACIONALISMO POPULISTA

### Introducción

La imagen actual de Brasil empezó a modelarse en los años treinta, con las transformaciones económicas y políticas que dieron lugar a la formación del Estado Novo. También el pensamiento geocósmico, hoy oficial en Brasil, se remonta en ese país a esa época. Por otro lado, las fuerzas sociales y las instituciones que llegarán a ser los actores principales en los años cincuenta y sesenta ganaron fuerza y definieron su propia fisonomía en el período correspondiente a la primera fase del desarrollo industrial capitalista en Brasil.

Por lo anterior, y aunque no sea sino a grandes rasgos, se hace relevante la revisión de la evolución económica y política de Brasil durante esa fase que, en términos políticos, puede denominarse como la del nacionalismo populista.

A partir de 1930 el poder del Estado empezó a ser controlado cada vez más por grupos políticos asociados a la industrialización, aunque no se desplazó completamente a las fuerzas representativas de la antigua oligarquía agrario-exportadora. Imposibilitados a una acción política independiente, los sindicatos pasaron a ser cada vez más una importante fuerza de apoyo de los grupos que deseaban industrializar al país a despecho de las presiones externas y de las internas que se

generaban en los sectores asociados a las exportaciones agrícolas tradicionales. Pero en más de una ocasión los sindicatos intentaron su independencia o al menos la expresaron por el lado de huelgas y movilizaciones obreras que amagaron escapar al control gubernamental. En esos momentos la represión se hizo sentir entonces con todo su rigor.

Por su lado, y desde los episodios de los años veinte, los militares irán también ganando ascendiente en los asuntos políticos de carácter nacional, ahora ya no sólo en los asuntos relacionados con los resguardos de fronteras y de la soberanía nacional, sino también en lo que se refiere a la formulación y aplicación de la política estatal. Además de esas experiencias políticas, en el seno del ejército, si bien de manera aislada y no sistemática, empieza a desarrollarse una actividad teórica que acabará finalmente por definir una suerte de ideología propiamente militar. La erección en 1949 de la Escuela Superior de Guerra y la creciente influencia de los Estados Unidos, a partir sobre todo del fin de la Segunda Guerra Mundial, habrán de acelerar ese proceso.

Ya para los años cincuenta la era del nacionalismo populista tocaba a su fin. El mundo estará ya saliendo de las grandes guerras (mundial y de Corea) y ello dejará libres las manos de las grandes potencias victoriosas para reconstituir las relaciones económicas y de poder en sus respectivas zonas de

influencia. Estados Unidos podrá entonces renovar su presión sobre Brasil. Por otro lado, las fuerzas sociales internas - que durante los treinta y los cuarenta han actuado bajo control estatal, notoriamente los sindicatos y el ejército, habrán cobrado ya suficiente fuerza como para intentar una vez más su independencia y la imposición de sus intereses, puntos de vista y valores.

En 1950 en adelante se abre entonces un período de amplia lucha de clases en Brasil, de carácter verdaderamente nacional, donde se entremezclan las contradicciones de los industriales y políticos que deseaban un desarrollo capitalista autónomo en pugna con los partidarios de la asociación con Estados Unidos, con las contradicciones más profundas entre ambos grupos de empresarios, por un lado, y las fuerzas populares que pugaban por el socialismo en Brasil. Todo ese proceso, que fue mil veces más complejo y dinámico que lo que estas afirmaciones sugieren, desembocó finalmente en la gran crisis económica y política de 1962-64 que fue resuelta mediante un golpe de Estado favorable a los grupos de militares y empresarios que pugaban por una estrecha asociación con los Estados Unidos.

En los párrafos de este primer capítulo se intenta una discusión más amplia de todo lo anterior.

### El surgimiento del Estado Novo

La literatura acerca de la evolución económica y política de Brasil en lo que va de este siglo, es abundante. Los trabajos consultados permiten dividir el período de industrialización previo a 1964, en dos etapas: de 1930 a 1950, — aproximadamente, en el cual se crearon y desarrollaron centros fabriles para la producción de bienes de consumo no durable que hasta antes se importaban (industria liviana, de alimentación y textiles) y dos importantes empresas en los sectores metalúrgico y de electricidad (Volta Redonda y Compañía Eléctrica de San Francisco). De ese período data también el inicio y desarrollo de un sector propiamente estatal de la economía, vinculado sobre todo a la producción de infraestructura e industrias básicas (energía, comunicación, transporte, servicios diversos, etc.) La segunda etapa va de 1950 a 1965, aproximadamente y en ella, 1) se fundan y desarrollan nuevas industrias de base de propiedad estatal (Compañía Siderúrgica Nacional, Petrobrás, Electrobrás) y, 2) se establecen empresas productoras de bienes de producción (equipos y maquinaria) y de bienes intermedios y de consumo durable (comunicaciones y transporte, química y electrodomésticos, automotriz, etc.) en las que el capital estatal o no participa en lo absoluto o lo hace en una proporción considerablemente baja y en las que, en cambio, la participación del capital extranjero es determinante.

Asociada a ese proceso de industrialización (vale decir de acumulación de capital) ha estado toda la historia reciente de las luchas de clases en Brasil, en los terrenos de la economía, la política, la ideología y la cultura. El desarrollo de la economía urbana ha dado lugar a la formación de nuevos grupos y clases sociales, apenas incipientes a principios del siglo. Dichos grupos y clases han generado nuevas ideas y valores ("originales" o conocidos ya en el exterior) y a través de ellos se han proyectado a su vez sobre la economía urbana. En la vida real ese proceso es inasible, pues a veces las "cosas del espíritu" anteceden a los hechos materiales mientras que en otras ocasiones sucede lo contrario. Por lo demás, parece gratuito todo intento de encontrar nexos directos, como en las estructuras mecánicas, entre los distintos aspectos de la vida social, cuando ella es algo mucho más complejo y de naturaleza bien distinta a ese tipo de estructuras. Lo que sí se observa sin mayor dificultad es una cierta correspondencia en el tiempo entre los distintos fenómenos. Sobre esa base puede intentarse una explicación que los vincule racionalmente.

La primera correspondencia que se observa es la existente entre la industrialización local (Brasil), por un lado, y la crisis mundial del capitalismo, asociada a la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias, por el otro. Otra correspondencia que se observa vincula a la industrialización con

el fortalecimiento del Estado (el Estado Nuevo, encabezado por Vargas) y de su "gestión" en la economía; más específicamente, industrialización y ascenso de cierto grupo social al poder. Finalmente, son contemporáneas la industrialización y el "apareamiento" de ciertas ideologías, todas ellas reclamando carácter y validez universal y todas ellas también, al mismo tiempo, careciendo del respaldo (adopción) de la totalidad los grupos y clases sociales.

En cuanto a lo primero, recientemente han sido publicados importantes trabajos acerca del fenómeno de la acumulación a escala mundial, que permiten comprender las vinculaciones entre los movimientos internacionales de capital, por un lado, y los procesos de industrialización en el "tercer mundo", por el otro.<sup>28/</sup> La acumulación de capital con un grado relativamente alto de autonomía en los países depen-

<sup>28/</sup> Por ejemplo: Semir Amin, L'accumulation à l'échelle mondiale Paris, Editions Anthropos, 1971; John H. Dunning (Ed.) International Investment Middlesex, Penguin Books, 1972; Paul Baran, La economía política del crecimiento México, FCE, 1959; James D. Cockcroft, André Gunder Frank and Dale L. Johnson, Dependence and Underdevelopment Latin America's Political Economy, New York, Anchor Books, 1972; André Gunder Frank, Capitalism and Underdevelopment in Latin America Historical Studies of Chile and Brazil, New York, Monthly Review Press, 1969; Orlando Caputo y R. Pizarro, Imperialismo, Dependencia y Relaciones Económicas Internacionales Santiago de Chile, CESO, 1970; Harry Magdoff, La era del imperialismo Política Económica Internacional de Estados Unidos, México, D.F., Editorial Nuestro Tiempo, 1969; Pierre Jalil, El imperialismo en 1970 México, D.F., Siglo XXI Editores, 1970.

dientes ha estado históricamente asociada con los períodos de contracción del intercambio internacional. En esas épocas se han dado los "proyectos" de desarrollo nacional capitalista autónomo, notorios durante los años 1930-55. La acumulación local de capital ha perdido considerablemente su autonomía una vez que la situación de crisis internacional ha sido superada y se han abierto de nuevo las llaves del comercio mundial, del cual los movimientos de capital son un elemento muy importante. En esas épocas el desarrollo autónomo ha cedido paso al desarrollo asociado, para el cual la autonomía o carácter propiamente nacional de la industrialización ha dejado de ser importante. Al mismo tiempo, en las esferas de la política y de las ideas se producen reajustes notables en la misma dirección.

Paul Singer ofrece una buena síntesis sobre la evolución del mercado internacional de capitales en este siglo. Según él, dicha evolución ha conocido tres etapas claramente distinguibles entre sí: a) hasta 1929, en que la exportación de capitales proviene sobre todo de Europa, se dirige preferentemente a las economías coloniales y se invierte en la producción de materias primas y alimentos destinados a la exportación o en los servicios de infraestructura orientados a servir de apoyo a aquéllas; b) entre 1929 y 1945, cuando, debido a la gran contracción del mercado internacional, cesaron los



El flujo de inversiones y más luego venta de los capitales extranjeros, las inversiones extranjeras realizadas entre 1934 y 1945, la ayuda pública americana de largo plazo de los países latinoamericanos disminuyó de casi cuatro mil millones de dólares a dos mil quinientos millones de dólares; c) de 1945 a nuestros días, en que 1. la exportación de los capitales proviene sobre todo de Estados Unidos; 2. los capitales son exportados como inversiones directas o empréstitos (en contraste con la gran proporción de inversiones en cartera que caracterizaba al capital europeo) y, 3. se invierten ante todo en la industria, tanto de países desarrollados como de aquellos que recién estaban industrializándose. De esta última etapa, G.Y. Bertin distingue dos momentos diferentes: i) hasta 1955, en que la exportación de capitales es moderada respecto al punto de vista de la economía mundial, pues el 68% de la ayuda pública norteamericana era absorbida por Europa, que se reconstruía; ii) de 1955 a nuestros días, expansión mucho más viva, general, de la exportación de capitales.<sup>29/</sup>

La Primera Guerra Mundial, y más directamente la gran depresión iniciada en 1929, estimularon poderosamente la industrialización brasileña. El desarrollo del capitalismo industrial se había iniciado desde fines del siglo pasado, pe-

<sup>29/</sup> Singer, Paul I., O "milagre brasileiro": causas e consequências São Paulo, CEBRAP, 1972, p. 42-44.

ro, para los años veintes, no era aún de gran significación en el conjunto total de la actividad económica. El país vivía fundamentalmente de la agricultura, y fue esa realidad - la que empezó a modificarse rápidamente a partir de 1930.

Imposibilidad de colocar en el mercado internacional su producción (agrícola) y sufriendo el efecto de una demanda de bienes manufacturados que ya no se podía satisfacer con importaciones, el país aceleró el proceso de sustitución de importaciones que parte, por eso mismo, de la industria ligera de consumo y llega - hacia los años 30, a la industria básica. En este contexto es la crisis de la economía cafetera y la presión de la nueva clase industrial para participar en el poder lo que engendra, - primariamente, el movimiento revolucionario de 1930, obligando a la vieja oligarquía a abrir la mano de su monopolio político. 30/

Durante los años veintes y treinta se acumuló y desarrolló en Brasil un proceso de revolución democrático-burguesa. La huelga general de los obreros fabriles en 1917, en São Paulo, las purgas en el seno del Ejército, en 1922, la rebelión de los tenientes en 1924 y, finalmente, la insurrección victoriosa en 1930, fueron todos episodios políticos de un proceso histórico que tendía a reajustar todo el sistema vigente de relaciones sociales (empezando por el poder y la administración), de manera tal que fuera posible la consolidación y desarrollo del capitalismo industrial en el país. - Dicha revolución, abierta definitivamente con los aconteci -

30/ Marini, Guy M., "La Dialéctica del Desarrollo Capitalista en Brasil" Cuadernos Americanos 3 Mayo-Junio 1966, p. 135.

mientos de 1930 y concluida, en sus aspectos políticos, en 1937 con la implantación del Estado Novo, permitió que los representantes políticos (Vargas) de la incipiente burguesía industrial tuvieran acceso directo al poder y facilitaran desde allí, mediante la gestión estatal, el desarrollo sin trabas de la industrialización.<sup>31/</sup>

El triunfo de Vargas y la consolidación de su gobierno no ocurrió sin obstáculos. Como representante histórico de los intereses de la incipiente burguesía industrial, tuvo que enfrentarse a diversas fuerzas políticas que se oponían al proyecto. Simplificando la conceptualización, puede afirmarse que la burguesía tuvo que imponerse tanto a los grupos conservadores de agricultores cafetaleros y otros sectores vinculados con la agricultura de exportación (1930 y 1932), como a sectores radicales de izquierda (1935) y de derecha (1938) de la pequeña burguesía y de las capas medias de la sociedad.<sup>32/</sup> Una vez que Vargas demostró su capacidad

<sup>31/</sup> Véase Ianni, Octavio Estado e Capitalismo Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1965, Cap. I; para una versión detallada de los sucesos políticos del período 1920-30 ver Helio Silva, O Ciclo de Vargas, Vols. I, II, III - Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1964, 1965, 1966. Sobre el golpe de 1937, del mismo autor, 1937 Todos os golpes se parecem Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1970.

<sup>32/</sup> Cf. Silva, Helio 1932, A guerra paulista Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1967; 1935 - A revolução Vermelha Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1969; 1938, Terrorismo em campo verde Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1971.

política, se inclinó hacia un compromiso permanente con la antigua clase agrario-exportadora. Sobre esa base fundamental nació el Estado Novo y el "proyecto" de desarrollo capitalista autónomo. En cuanto a la otra fuerza fundamental (en el largo plazo), la clase obrera fue políticamente absorbida por el Estado, mediante una legislación laboral avanzada y - por la cual los obreros brasileños habían hecho poco o casi nada en comparación con las cruentas luchas de los obreros - en Europa y en los Estados Unidos. Esa absorción fue reforzada o complementada mediante el control gubernamental sobre los sindicatos.<sup>33/</sup>

A partir del compromiso de 1937, las actividades económicas de la emergente burguesía industrial y de la vieja oligarquía pasaron a ser recíprocamente complementarias. El sector agrario (la vieja oligarquía) proveyó el capital necesario para la industrialización y presentó sus necesidades de consumo inmediato como mercado abierto a la producción industrial que se instalaba; por su parte, la burguesía se encargó de mantener en un nivel adecuado el precio externo del café, garantizando así, mediante la intervención del Estado, - los altos ingresos (vía exportaciones) de la antigua clase - hegemónica: el gobierno compraba y almacenaba los excedentes

<sup>33/</sup> Ianni, Octavio Industrialización e Desenvolvimento Social no Brasil Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1963. Cap. IX; también Leoncio Martins R., La clase obrera en el Brasil Bs. Aires, Centro Editor de América Latina, 1969.

de café que no fuera posible exportar. En esas condiciones Vargas no alentó la realización de ninguna reforma agraria, pues ella, desde la perspectiva del desarrollo capitalista de esos años en Brasil, hubiera desquiciado todo el sistema de acumulación de capital.

En algunos trabajos se califica de semi-fascista o fascista criollo al Estado Novo. La represión brutal, sobre todo contra los comunistas, dirigida por el jefe de la Policía de Vargas, Filinto Müller (recientemente muerto en un accidente aéreo en París; era el presidente de la cámara de Senadores del Congreso actual), así como el control gubernamental sobre los sindicatos obreros y, en política exterior, la resistencia de Vargas ante las presiones norteamericanas para que — Brasil declarara la guerra contra Alemania, son elementos de juicio que se esgrimen para esa definición. Vargas, sin embargo, aplastó al partido fascista local, el Movimiento Integralista Brasileño (en 1938), entró en dificultades con el gobierno Alemán al oponerse a los intentos de este último de mantener como una comunidad nacional aislada a los grupos de alemanes y sus descendientes que residían en Brasil y, cediendo finalmente a las presiones norteamericanas, declaró en 1942 la guerra contra Alemania.<sup>34/</sup>

<sup>34/</sup> Sobre las relaciones Brasil-Alemania durante ese período, véase Katz, F. y otros, Hitler sobre América Latina. El fascismo alemán en Latinoamérica 1933-43. México, D.F., - Fondo de Cultura Popular, 1968. Silva, Helio. 1942, guerra no continente. Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1972.

Por otro lado, y más allá de la Constitución de 1937, — en los diferentes materiales consultados no se encuentran — testimonios que hablen de la existencia de un sistema ideológico oficial claramente definido, integrado en un cuerpo teórico de categorías generales útiles no sólo para concebir intelectualmente al mundo y a la vida social sino también para guiar la actividad práctica.

Ahora bien, lo importante aquí no es la caracterización precisa del carácter fascista o no del Estado Novo. Interesa más bien destacar que durante los años treinta, al mismo tiempo que los nazis asumían el poder en Alemania y que cobraba impulso la industrialización en Brasil, las ideas fascistas de Mussolini, por un lado, y el pensamiento geopolítico, por el otro, cobraban también auge en el país. Es significativo, en este sentido, que Vargas haya encargado la redacción de la Constitución de 1937, es decir, la del Estado Novo, al jurista Roberto Campos, uno de los principales adeptos al fascismo.

En la actualidad, la geopolítica, "adaptada, corregida y aumentada", es la base de sustentación de la ideología oficial del gobierno brasileño y de su peculiar doctrina sobre los Objetivos Nacionales y la Seguridad Nacional. La imaginación se inclina entonces a encontrar un paralelismo entre la época del Estado Novo y la época actual, pues en ambas: —

1. se acelera la industrialización capitalista (lo mismo ocurrió en el breve período de 1955 a 1961), 2. se reprime abiertamente y brutalmente a las fuerzas populares y democráticas, 3. el Estado burgués se consolida mediante la acción de un gobierno fuerte y autoritario y, 4. el anticomunismo es la inspiración básica del pensamiento oficial. Hay muchas diferencias, por supuesto, entre ambos períodos, sobre todo en lo que se refiere a la etapa en que se encuentra la industrialización, al papel de los sindicatos y las Fuerzas Armadas, la totalidad del sistema político y a las relaciones con el exterior. Por esas razones ese paralelismo sólo sirve para — ver en la etapa actual la continuación, a escala ampliada, — de los procesos iniciados en los años treinta.

#### La geopolítica brasileña: primera versión

Uno de esos procesos, como ya se mencionó, fue el de la adopción y aplicación a Brasil del pensamiento geopolítico europeo. Los geopolíticos brasileños, de los cuales Golbery do Couto e Silva llegará, en 1952, a ser su más grande exponente, evolucionaron bajo la influencia de la geopolítica — "clásica" (europea y norteamericana). No parece casual que hayan sido los años treinta y cuarenta los que acercaron a los militares brasileños con la geopolítica, ni que ese acercamiento se haya dado primero (1934-40 aproximadamente) con el lado alemán y después (1940 en adelante) con el norteamericano.

Debido a las condiciones mismas en que evolucionaba la economía y la política internacional, y a los rasgos particulares de la situación brasileña, durante los años 1930-40 se observó un incremento considerable (por comparación al decenio anterior) de las relaciones de todo tipo entre la Alemania hitleriana y el Brasil.<sup>15/</sup> Esto no quiere decir que la geopolítica haya surgido como la ideología específica del fascismo, pues aquella es anterior a éste; tampoco quiere decir que Hitler y los ideólogos del fascismo alemán se dieron deliberadamente a la tarea de difundir la geopolítica. Sin embargo, el hecho de que el alemán Haushofer haya "resucitado" a la geopolítica y de que él, pese a sus discrepancias con Hitler<sup>16/</sup>, haya alcanzado la cima de su fama y resonancia -- internacional al calor de la nazificación de Alemania, explican en buena medida que de los años treinta en adelante la geopolítica haya incrementado su expansión en los medios intelectuales brasileños. A su vez, el intento de Vargas de mantenerse neutral durante todo el período de gestación e incluso durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial, explicaría el hecho de que ni el fascismo, como sistema de Estado, ni la geopolítica, en ese momento ante todo haushoferiana, hayan recibido sanción oficial.

La geopolítica brasileña se remonta al año 1935, cuando

<sup>15/</sup> Cf. Katz, P., op.cit.

<sup>16/</sup> Trías, V., op.cit., p. 24-33.



fue publicado por primera vez el libro Proyeção Continental do Brasil, del entonces capitán Mario Travassos.<sup>37/</sup> Con esta obra se inician los esfuerzos intelectuales de los militares brasileños por entender "científicamente" el destino de gran potencia de Brasil. Esos esfuerzos, esa presunción científica y esa percepción acerca del destino se encuentran también hoy, en 1973, en Brasil, pero con una fuerza diez veces mayor.

Las ideas básicas de Travassos se refieren a la posición geopolítica (espacio y tiempo) y a las posibilidades de crecimiento y expansión de Brasil. Para ello examina la dinámica de Brasil en función de una gran contradicción mundial entre el mundo del océano atlántico y el del océano pacífico y en función también de una contradicción subregional entre las fuerzas de imantación del Río Amazonas, por un lado, y las del Río de la Plata, por el otro.

En la gran contradicción, el autor ve al Atlántico como el lado occidental, cristiano y europeo de la cultura. El Pacífico o "mar solitario", enfrenta a América con las "oscuridades y misterios de mundos desconocidos, de los que no es posible esperar impulsos políticos de ningún tipo".<sup>38/</sup>

<sup>37/</sup> Una reseña amplia de esa obra se encuentra en Mestrorilli, Carlos P., "Geopolítica del Brasil: historia y doctrina". Estrategia 19/20, Nov/Dic 1972; Ene/Feb 1973. Bs. Aires, Instituto Argentino de Estudios Estratégicos e Internacionales.

<sup>38/</sup> Id., p. 47.

Brasil, naturalmente, se inclina hacia el Atlántico, en virtud de su misma posición geográfica. Por otro lado, puesto que la mayor parte de las costas atlánticas de América del Sur pertenecen a Brasil, la hegemonía política del país en el lado este del subcontinente le esté asegurada. El único país capaz de contrarrestar esa preeminencia es Argentina, para lo cual, sin embargo, ella tiene que proyectarse hacia el pacífico (former alianza con Chile y Perú). Pero Argentina encuentra la barrera de los Andes y por ello todos los desarrollos tecnológicos que tiendan a eliminarla o empequeñecerla (el desarrollo de las vías férreas, por ejemplo), representan una amenaza potencial a la hegemonía sudamericana de Brasil.

En la confrontación entre los dos grandes ríos sudamericanos, el Amazonas y el Plata, Travassos ve al altiplano boliviano como el eje de toda la disputa geopolítica. Debido a que Bolivia se encuentra en el corazón mismo del continente sudamericano, quien logra poseerla (Argentina o Brasil) - dominará al resto de la región. La idea del Heartland en Mackinder. En esa pugna no sólo la fuerza propia de las vías fluviales de comunicación será decisiva; también la expansión de los ferrocarriles y las vías terrestres, sobre todo si se considera que Bolivia, en virtud de su propia conformación geográfica, no es una totalidad homogénea, de tendencias centripetas. Por el contrario, ella tiende a desin-

tegrarse, "atraídas" sus diferentes partes por la fuerza de los países vecinos (Argentina, Perú o Brasil). Juzgando de cerca al territorio boliviano, la clave se encuentra en el "triángulo mágico", formado por Santa Cruz de la Sierra, Cochabamba y Sucre. Santa Cruz es atraída por Brasil, mientras que Sucre lo es por Argentina. En lugar de ser Argentina y Brasil las fuentes de un posible conflicto continental, el pionero de la geopolítica brasileña describe que, en virtud de su inestabilidad política "tradicional", Bolivia es "verdaderamente amenazadora de la paz sudamericana". Vuelve los ojos a la gran contradicción y resume sus ideas de la siguiente manera:

en síntesis: la vertiente atlántica (Brasil principalmente), inmensa superficie de contacto con los más poderosos centros de civilización mundial, vías de penetración naturales extendiéndose del Océano a las propias faldas andinas, mentalidad agrícola, -- tendencias dinámicas; la vertiente pacífica (Perú, Chile, Argentina), aislamiento marítimo, producción y comunicación propias de las regiones montañosas, mentalidad minera y tendencias estáticas.<sup>39/</sup>

Las ideas acerca de la oposición permanente e inevitable entre Argentina y Brasil (que siguen vigentes ahora), son resultado de la interpretación geopolítica de la historia, interpretación que tiende a ver en las condiciones geográficas uno de los factores más importantes, si no el más importante,

<sup>39/</sup> Mastrovilli, op.cit., p. 49.

en la orientación política de los Estados. De esa manera Argentina y Brasil siempre serán rivales, debido a la rivalidad permanente de "sus geografías".

El hecho de que existan esas teorías no quiere decir — que en la vida real sucedan así las cosas. No sería muy difícil demostrar que esa supuesta rivalidad de "las geografías" no es otra cosa sino la rivalidad real de las clases dominantes en ambos países (la burguesía, de 1930 en adelante). Aceptar esta afirmación significaría, muy probablemente, aceptar algunas otras, de seguro malévolamente inspiradas en "ese hijo espurio del idealismo hegeliano"... y eso, naturalmente, no tiene chiste. Más vale encontrar en Bolivia la amenaza a la paz y la seguridad en América del Sur que endilgarle la culpa a los empresarios brasileños y (ni modo) argentinos.

Pero en la década de los treinta esa ideología agresiva y expansionista de Travassos no encontró eco en "el alma popular" y no se tradujo en una política exterior correspondiente. Ello quizá se explique por el hecho de que, en esa etapa, la acumulación de capital en Brasil aún no "desbordaba" los límites de su propio mercado y la producción industrial no concedía importancia al mercado exterior. Más adelante se verá que el cuadro actual es, en esos aspectos, radicalmente distinto. Por eso no sería raro que Travassos fuese más leído y escuchado ahora que cuando publicó su libro.

Pero no sólo Travessos sino también, y ante todo, el genio de Cuoto e Silva justifican hoy el expansionismo de Brasil en América del Sur.

#### Desarrollo y control político: 1940-1950

Volviendo al tema del desarrollo industrial, debe ahora recordarse que durante 1930-1950 la agricultura de exportación fue la base misma sobre la cual se desarrolló el capitalismo industrial brasileño.

Marini ha señalado que esa industrialización nació destinada a chocar inevitablemente con dos límites o fronteras estratégicas, más allá de las cuales no podría llegar como quedaría en evidencia durante los 50s y los 60s: la estructura del sistema agrario y de exportaciones, por un lado, y el capital internacional por el otro. Hasta 1950, aproximadamente, ni uno ni otro límite fue alcanzado, aunque el desarrollo no se dió ausente de conflictos y contradicciones:

Es un error creer que la burguesía industrial no ha luchado por imponer su política, siempre que sus intereses no coincidan con los de la oligarquía latifundista-mercantil. Toda la historia político-administrativa brasileña de los últimos treinta años ha sido, justamente, la historia de esa lucha en el terreno del crédito, de los tributos de la política cambiaria. Si el conflicto no fue ostensible, si no estalló en insurrecciones y guerras civiles, es precisamente porque se desarrolló en el marco de un compromiso político, el de 1937. Los momentos en que el compromiso mismo ha sido puesto en jaque fueron aquellos en que

la vida política del país se convulsionó: 1954, 1961  
y 1964.<sup>40/</sup>

Durante el período 1940-50 la guerra estimuló aún más el crecimiento de la economía brasileña, debido al incremento de las exportaciones de productos agrícolas y materias primas estratégicas destinadas a las reservas de Los Estados Unidos. - En esos años ocurrieron también modificaciones importantes en el terreno de la política y la ideología, como consecuencia - de la participación cada vez más amplia de los trabajadores y otros sectores populares en el proceso político y de la consolidación de la influencia norteamericana en Brasil. Ambos - factores se conjugaron para determinar una agudización considerable de las luchas de clase que llevaron, en 1945, a la separación de Vargas del poder y al desarrollo de amplios movimientos de huelga en las principales ciudades industriales. - En esos años el sindicalismo ganó mayor ascendente entre los trabajadores y los comunistas, además de la legalización de - su partido (1945), lograron importantes triunfos en su actividad parlamentaria y sindical. En 1945, con los 600 mil votos obtenidos, el Partido Comunista logró colocar 15 diputados y un senador. A fines de 1946 eran cerca de 180 mil los miembros del partido.

Ciudades como Santos, San André y Recife, caracterize -

<sup>40/</sup>Marini, "La Dialéctica del Desarrollo...", op.cit., p. 136.

des por una gran concentración obrera y una amplia fuerza del partido comunista, fueron declarados "centros balnearios", de interés turístico exclusivo, para que así los prefectos no fueran elegidos por el pueblo, sino nombrados directamente por el gobernador de sus respectivos Estados. Sin embargo, los comunistas lograron elegir 23 diputados provinciales en São Paulo y en Río de Janeiro tuvieron 18 de los 50 concejales.

Esa actividad comunista era demasiado seria como para seguirle tolerando. A mediados de 1946, al mismo tiempo que cobraban escenso las luchas populares, se desató la actividad represiva del nuevo gobierno, encabezado ahora por el General Eurico Gaspar Dutra (1945-50), quien había sido Ministro de Guerra del Estado Novo. Un diario de la época da testimonio de lo que sucedía:

Mil quinientos obreros de São Paulo son procesados de acuerdo con la Ley de Seguridad Nacional por haber entrado en huelga; se han prohibido los festejos del 1º de Mayo; hay numerosos obreros presos; el delegado de Orden Político y Social, coronel Augusto Imbassai, disolvió un mitin en las escaleras de la Cámara de Diputados, los parlamentarios protestan; la policía descubrió a tipos de ametralladora un mitin popular en la plaza Largo da Carioca, hay varios heridos; el diputado Café Filho (futuro presidente de Brasil después que Vargas se suicida en 1944) denuncia la violencia contra el pueblo en las Cámaras; el gobierno exoneró al científico Aloísio Neiva Filho, del Instituto Oswaldo Cruz, porque en su condición de médico atendió a víctimas de la represión policial; el ministro de Justicia, Carlos

Luz. prohíbe reuniones en todo el territorio nacio  
nal.41/

La represión gubernamental concluyó su ciclo con la ilegalización del Partido Comunista en 1947. Como la inflación había alcanzado niveles sin precedentes, se adoptó el camino de la contención salarial drástica, en una suerte de "ensayo general" de lo que, de 1964 en adelante, habría de ser el método oficial definitivo.

#### La Escuela Superior de Guerra y los Estados Unidos

De esa época data el inicio de lo que más tarde será una elaborada doctrina acerca de la seguridad y el desarrollo económico, inmejorable sistema de ideas para garantizar el desarrollo "normal" y "pacífico" de la industrialización capitalista. En ese terreno, el papel decisivo recayó en la Escuela Superior de Guerra (ESG).

La Escuela Superior de Guerra fue formalmente establecida en 1949, bajo el gobierno de Dutra, organizada bajo la dirección de hombres que, como los generales César Obino y Cordeiro de Fariás, habían jefaturado la Fuerza Expedicionaria Brasileña que participó bajo el Comando norteamericano durante la Segunda Guerra Mundial. Ya para 1963 el objetivo de la ESG estaría claramente definido: "preparar civiles y milita -

41/ "Pau de Arara"... op.cit... P. 27.



res capaces de desempeñar funciones ejecutivas y de asesoría, especialmente en aquellos órganos responsables de la formulación, desarrollo, planeamiento y ejecución de las políticas de Seguridad Nacional". La seguridad nacional comprendía -- prácticamente todos los aspectos de la vida social, según lo atestigua la existencia de siete especialidades académicas -- en la Escuela: 1) Asuntos Políticos; 2) Asuntos Psicosociales; 3) Asuntos Económicos; 4) Asuntos Militares; 5) Asuntos Logísticos y de Movilización; 6) Inteligencia y Contrainteligencia; 7) Doctrina y Coordinación.<sup>42/</sup>

Según algunos especialistas, la participación de Brasil en la Segunda Guerra Mundial como aliado de los Estados Unidos determinó, definitivamente, el surgimiento de una conciencia política propia (corporativa) en el seno de las Fuerzas Armadas, de la cual, en términos globales, la idea del papel hegemónico de los Estados Unidos, por un lado, y la noción -- de coordinar e integrar todos los aspectos estratégicos de -- la vida social del país, por el otro, fueron los dos pilares fundamentales.<sup>43/</sup>

La débil coordinación que existía entre las diferentes

<sup>42/</sup> Eisnau, Luigi R. and Stepan Alfred, Latin American Institutional Development: Changing Military Perspectives in Peru and Brazil R-586-DOB, Santa Monica, Calif., RAND, 1971, p. 81.

<sup>43/</sup> Véase Schilling, Paulo R., "El Militarismo en Brasil" Cuadernos de Marcha No. 37, mayo 1970.

ramas de las Fuerzas Armadas (y que la guerra puso de mani-  
fiesto) y la igualmente débil coordinación de la estrategia  
nacional en todos sus componentes militares, industriales y  
burocráticos, determinaron el surgimiento, después de la gue-  
rra, tanto del Estado Mayor Conjunto como del Consejo de Se-  
guridad Nacional. En esas condiciones, no es extraño que, -  
como ya se mencionó, hayan sido los jefes de la Fuerza Expe-  
dicionaria Brasileña que participó en la guerra, los impulso-  
res iniciales de la idea de la ESG, ni tampoco que ésta haya  
sido organizada bajo la supervisión directa de una misión mi-  
litar norteamericana, la cual permaneció en Brasil hasta ---  
1960.

Significativamente, el Centro de Altos Estudios Mi-  
litares (CAEM) del Perú no tuvo consigo oficiales  
norteamericanos de nivel académico y, a diferencia  
de Brasil, Perú envió algunos de sus militares de  
escuela a estudiar programas de orientación civil  
sobre los problemas del desarrollo nacional, como  
los de la Comisión Económica para América Latina y  
los del Instituto Latinoamericano de Planificación  
Económica y Social, en Chile.<sup>44/</sup>

Si en la década de los treinta fue el alemán Haushofer  
quien estimuló las inquietudes estratégicas en la imagina-  
ción de algunos militares brasileños, de 1940 en adelante --  
(quizá desde 1939, en ocasión de la Primera Conferencia Pan-  
americana) toca su turno a la fuerza del pensamiento geopolítico  
y estratégico norteamericano.

<sup>44/</sup> Stepan, A. The Military... op.cit., p. 175.

La participación de los Estados Unidos en la guerra, primera, y la derrota de Alemania, después, marcaron la pertenencia definitiva de América Latina al área norteamericana de influencia y dominación. A la par de los intercambios económicos, militares y políticos se fueron observando también, y -- con su dinámica propia, los intercambios ideológicos. Además de la experiencia militar conjunta en el frente italiano, basta considerar que la gran mayoría de los altos jefes militares brasileños han pasado por las escuelas de Estado Mayor y de otro tipo norteamericanas, para entender sin mayor dificultad la asimilación brasileña de las ideas de H. Spykman, Morgenthau y otros de los principales ideólogos recientes del imperialismo norteamericano. Según estimación reciente, cerca de 5 mil oficiales y suboficiales brasileños han sido entrenados en instituciones norteamericanas desde los años de la guerra, ya en las escuelas situadas en territorio estadounidense o en otras regiones.<sup>45/</sup>

Durante la etapa Travassos del pensamiento geopolítico - brasileño se observa 1) que la disputa mundial es presentada en términos de "Atlántica" versus "Pacífico" (Europa occidental y los Estados Unidos versus Japón, China y la URSS) y que la disputa regional se sintetiza en "Amazonas" versus "Plata"

<sup>45/</sup> C.F. Cannabrava Filho, P., Militarismo e imperialismo en Brasil Bs. Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1970, -- pp. 169-177.

(la cuenca brasileña del Amazonas y la cuenca internacional del Plata); 2) que a pesar de la tendencia globalizadora de la visualización teórica aún no se establece ningún tipo específico de correlación entre economía, política y seguridad nacional en el desarrollo de Brasil; 3) que las Fuerzas Armadas no encuentran aún en la etapa "moderadora" de su intervención respecto del control sobre el poder político; y 4) - que la geopolítica no ha llegado a ser la ideología oficial de las Fuerzas Armadas, las cuales, a pesar de la existencia de una Escuela de Estado Mayor, no cuentan aún con un centro destinado específicamente a estudios de estrategia política. De esa manera, durante aquella etapa la geopolítica es tan sólo un islote, pequeño y poco influyente, en la totalidad del pensamiento social y político de la burguesía brasileña.

De la Segunda Guerra Mundial en adelante van a cambiar considerablemente las cosas en todos esos aspectos: 1) la disputa mundial será presentada ya en términos de comunismo-capitalismo, mientras que en el área regional la antigua disputa interburguesa entre Brasil y Argentina se entremezclará con la lucha contra la subversión comunista; 2) en el sistema de ideas de la Escuela Superior de Guerra el desarrollo económico y la seguridad nacional aparecen ya muy claramente interrelacionados, en correspondencia con una etapa superior en la evolución del pensamiento estratégico de los teóricos

militares; 3) las Fuerzas Armadas irán interviniendo cada vez más directamente en la política, hasta el momento definitivo (1964) en que pasan a ejercer directamente el poder del Estado (haciendo añicos el cascarón de los sistemas políticos tradicionales de la burguesía brasileña y justamente para favorecer a esa clase); 4) debido al desarrollo de una actividad intelectual "propia" (es decir, ejercida directamente por militares y de manera cada vez más extendida) y a la concurrencia de diversos factores institucionales y políticos (la existencia de la ESG, las tensiones del período de la guerra fría, - la agudización de las luchas de clases en Brasil y las tendencias hacia la autonomía en el seno del movimiento obrero y - otras), el pensamiento geopolítico pasará a ser, paulatina - pero sólidamente, el pensamiento o ideología oficial de las Fuerzas Armadas, hasta convertirse, después de 1964, en doctrina de estado.

Desde un principio los fundadores de la ESG "sintieron" que la cuestión de un ejército poderoso no podía ser separada de la del desarrollo económico, y que la cuestión de la seguridad nacional tampoco podía separarse de la educación, la industria y la agricultura. Posteriormente se publicaron trabajos donde llega incluso a afirmarse que la seguridad nacional empieza en el ambiente familiar de la primera infancia y en la escuela primaria.<sup>46/</sup>

<sup>46/</sup> Cf. Gonçalves Neves, A.F., Aconde começa a segurança nacional? Rio de Janeiro, Pongetti, 1970.

Esta perspectiva inicial habría de seguir evolucionando hasta llevar a los militares el convencimiento de que sólo la existencia de un poder central fuerte y omnipotente podría garantizar el ulterior desarrollo multifacético de Brasil. Será en ese momento cuando de la actividad teórica se pasa a la acción política a través de un eficaz golpe de estado que será dirigido no solamente contra el movimiento obrero independiente y la actividad insurreccional de la izquierda sino también contra todo el sistema político tradicional, heredado de la era de Vargas, correspondiente, en rigor, a la etapa más o menos autónoma del proceso de acumulación de capital industrial en Brasil.

#### Nacionalismo populista versus internacionalismo burgués

Mientras tanto, hacia fines de la década de los cuarentas los sectores nacionalistas de la burguesía industrial brasileña llegaron a su primera confrontación directa con el viejo sistema agrario y con el capital internacional. Ya desde los años de la guerra se había ido formando en Brasil una corriente nacionalista que oponía resistencia al nuevo alineamiento con los Estados Unidos, alineamiento que, según se venían las cosas, las circunstancias históricas estaban imponiendo. Al mismo tiempo que el nacionalismo, crecía también, como ya se ha visto, una corriente internacionalista de afinidad y acercamiento con los Estados Unidos.

De regreso a los campos de batalla, de la convivencia con los estados mayores militares norteamericanos, el general Mascarenhas de Moraes y los jóvenes oficiales de su Estado Mayor acatan la realidad de un nuevo y definitivo vínculo imperialista. Pero la opción de Vargas es otra. Pasa a defender el monopolio estatal del petróleo, establece relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y, finalmente, cede a las presiones populares amnistiando y liberando a los presos políticos, la mayoría de los cuales estaba condenada a 10, 15 y 25 años de prisión en los juicios de 1935. El gesto final que determina el cierre del primer acto de la carrera de Getúlio Vargas fue su actitud con relación al capital extranjero: promulga, en julio de 1945, la Ley Anti-Trust. En agosto, la Unión Democrática Nacional, (partido rígidamente conservador y pro norteamericano) definía su posición al especificar en sus estatutos: "Hay que apelar al capital extranjero, tan necesario para el aprovechamiento de nuestras reservas inexploradas, dando un tratamiento equitativo y plena libertad para la salida de los intereses hacia el exterior".<sup>47/</sup>

Derrocado Vargas en 1945, el enfrentamiento se da nuevamente a partir de 1950, año en que reasume el poder y alienta de nuevo al nacionalismo y al reformismo.

La reacción contra el capital extranjero y la vieja estructura agraria se manifestó primeramente en el terreno de la economía (proyectos de reforma agraria, decretos de nacionalización, controles cambiarios y de remisión de utilidades, etc.); sin embargo, pronto se tradujo en grandes confrontaciones políticas que, en fin de cuentas, determinaron la caída de los gobiernos de Vargas (1954), Quadros (1961) y Goulart (1964) y la implantación del régimen de dictadura mili-

<sup>47/</sup> "Pau de Arara"... op.cit., p. 24.

tar abierta en representación histórica, como se verá después, de los intereses de la gran burguesía industrial y financiera, que ha visto en la asociación con el capital extranjero la única posibilidad favorable para la continuación de su gestión como empresarios industriales.

Marini señala los tres factores principales que, de 1950 en adelante, convergieron para exigir la revisión del compromiso de 1937 (la alianza burguesía-terratenientes):

1) la crisis del sistema brasileño de exportaciones, precipitada por la liberalización del comercio internacional que siguió a la guerra de Corea y la concurrencia de otros factores, como el surgimiento de nuevos centros productores de café --especialmente en África--, la incapacidad del mercado norteamericano para absorber toda la producción brasileña y la formación de zonas preferenciales en otras partes --del mundo, como el Mercado Común Europeo. A consecuencia de todo esto, cayó seriamente el precio internacional del café (sobre todo durante 1953-56) y la agricultura ya no pudo ofrecer a la industria el monto creciente de divisas que ella necesitaba para importar equipos y materias primas que le eran indispensables a fin de continuar adelante con el proceso de industrialización;

2) la agricultura brasileña, debido a su carácter rezagado --consecuencia a su vez del régimen de propiedad sobre



la tierra— fue paulatinamente haciéndose incapaz de satisfacer las crecientes demandas de bienes alimenticios y materias primas de los centros urbanos, la cual, en cambio, crecía rápidamente debido a la misma industrialización. Esa escasez creciente de bienes agrícolas determinó su encarecimiento y, por ese medio, la elevación general del costo de la vida. Fue así un factor adicional precipitante de las luchas precios-salarios que se desencadenaron en Brasil a partir de 1954 y que llevaron al país a niveles extraordinariamente altos de inflación hacia mediados de los sesentas;

3) las contradicciones en la estructura del mercado de trabajo en Brasil: debido a la tecnología industrial que se importaba, la demanda de mano de obra para la industria iba siendo cada vez relativamente más pequeña frente a una oferta de trabajo que, en cambio, se multiplicaba año con año a consecuencia de las corrientes migratorias del campo hacia las zonas urbanas. Por su parte, el sistema agrario era incapaz de frenar esas corrientes migratorias.

También la frontera del capital extranjero fue encontrada durante los años cincuentas. El fin de la guerra mundial y de la guerra de Corea reavivaron los movimientos internacionales de capital, cuya presión acabó por estrangular el carácter más o menos autónomo que hasta entonces había conservado el desarrollo del capitalismo industrial en Brasil.

La posesión de amplios mercados, de sistemas superiores de transportación y tecnología, de grandes excedentes de capital, todo ello permitió que las naciones capitalistas más desarrolladas, especialmente Estados Unidos, impusieran su participación en la nueva fase del desarrollo industrial del país. El encuentro de los "límites" agrario y externo desencadenó un proceso de violentas confrontaciones políticas en las cuales una vez más, como en 1945, la clase obrera y otros sectores populares tuvieron una amplia participación.

Bajo la consigna "el petróleo es nuestro", el sentimiento nacionalista se difundía en amplios sectores sociales, incluso en el seno del Ejército. Simultáneamente, las ideas de la reforma agraria y de los derechos de los trabajadores cobraban auge bajo el estímulo de un sindicalismo militante alentado por João Goulart, político joven que ocupaba la cartera de Trabajo en el nuevo gobierno de Vargas.

Uno de los principales focos del nacionalismo estaba localizado en el Club Militar de la ciudad de Río de Janeiro. En él participaban oficiales de las tres armas, quienes se preparaban a elegir nuevo presidente del Club. Uno de los candidatos con mayores posibilidades era el general Estillac Leal, ex-ministro de guerra de Vargas y abanderado del nacionalismo. Pero la corriente derechista y pronorteamericana también cobraba fuerza. El periódico O Jornal, de la ciudad

de Río, refiriéndose a los editoriales de un diario norteamericano, informe de la situación:

Para The New York Times, la crisis militar amenaza degenerar en perturbación del orden, cualquiera que sea el resultado de las elecciones del Club Militar, debido a las actividades extremistas que el general Estillac Leal realiza en favor de la línea de los comunistas. He aquí la opinión del diario norteamericano: Un movimiento antinorteamericano dentro de las Fuerzas Armadas brasileñas comienza a cristalizarse a través de una declaración del ex-ministro de Guerra, Newton Estillac Leal, que es también candidato a la presidencia del Club Militar del Brasil. En nombre del nacionalismo, el general Estillac Leal tenía pensado reunir a todos los elementos que creían que las riquezas naturales del Brasil estaban en peligro de ser asaltadas por los intereses extranjeros. Ello incluiría a los elementos de las más variadas tendencias, desde comunistas hasta nacionalistas extremistas, todos hostiles a la política actual de estrecha colaboración con los Estados Unidos.<sup>48/</sup>

Estillac Leal fue derrotado en las elecciones del Club Militar, de mayo de 1952. La corriente pro-norteamericana - cobró fuerza y se inició un proceso de purgas y represiones en el Ejército y contra los civiles que se oponían a que Brasil enviara tropas a la guerra de Corea. El fantasma del golpe militar apareció nuevamente en el escenario político.

En febrero de 1954 los diarios publicaron un documento llamado "Manifiesto de los Coroneles", firmado por ochenta - oficiales, asociados al Clube de Lanterna, al que pertenece -

<sup>48/</sup> "Fau de Arara"... op.cit., p. 30.

cías militares, hombres de negocios y "señoras de sociedad"<sup>49/</sup>  
Uno de los que encabezaba la lista de los firmantes era el general Amaury Krueel, que en 1952, luego de las elecciones en el Club Militar, había dirigido las investigaciones policia-  
co- militares contra los sargentos y oficiales nacionales en el seno del Ejército. Más tarde, en marzo de 1964, Amaury -  
Krueel, al mando del II Ejército, habría de marchar contra la ciudad de Río, en el golpe que derrocó a Goulart. El 23 de agosto de 1954 treinta y dos generales exigieron a Vargas su renuncia. Presionado por todos lados, incluso por los comunistas, Vargas sucumbió ante la crisis y se quitó la vida. -  
En su carta-testamento formuló la siguiente denuncia:

49/ Este famoso documento suscrito por decenas de oficiales superiores, a principios de 1954, precipitó una crisis ministerial que terminó con la separación de sus cargos de los Ministros de Guerra y Trabajo. Fue la primera manifestación colectiva de los militares, desde 1945 y el primer síntoma inconfundible de la conciencia que iban desarrollando acerca de los problemas políticos en las Fuerzas Armadas y de su función en el escenario nacional. "Se anuncia indisfrazable una crisis de autoridad, capaz de minar la cohesión de la clase militar (...) y, con el comunismo a la puerta, los propios cuadros institucionales de la nación estarán amenazados de subversión violenta". "Ante la gravedad de la situación -decían- (...) se impone una actitud de alerta, pues no se podría prever qué grado de disociación serán capaces de generar, en el organismo militar, las causas de múltiples tensiones que día a día se acumulan". "Urge, pues, que se promueva una campaña de recuperación y saneamiento en el seno de las clases armadas". Entre los 80 firmantes del manifiesto se encontraban Golbery do Couto e Silva, Newton Castello Branco, Amaury Krueel, Symano Sarmento...  
cf. Ferreira, Oliveiros S. As Forças Armadas e o Desafio da Revolução Río de Janeiro, Ediciones GRD, 1964 pp. 122-129.

A la campaña subterránea de los grupos internacionales se unieron los grupos nacionales en rebeldía contra el régimen de garantías de los obreros (...). Los beneficios de las empresas extranjeras alcanzaban el 500 por ciento anual. En las declaraciones de las mercancías que importábamos había fraudes por más de 100 millones de dólares (...). La sangre que desean los pájaros de presa es precisamente la del pueblo brasileño. Ofrezco mi vida en holocausto (...). Luché contra el saqueo de que era objeto el Brasil y el pueblo.<sup>50/</sup>

El poder fue asumido interinamente por Café Filho, vicepresidente (hasta noviembre de 1955) y por Carlos Cruz (hasta enero de 1956), presidente de la Cámara de Diputados. En las elecciones de octubre de 1955 fue designado presidente - Juscelino Kubitschek. Con él, el nacionalismo cedió paso al "desarrollismo", cuya meta fue acelerar la industrialización aún a costa de su carácter nacional. Compañero de fórmula de Kubitschek en las elecciones de 1955 fue Goulart, quien asumió la vice-presidencia. En el gobierno del período 1955-61, Kubitschek estuvo más asociado a los empresarios y Goulart a los trabajadores. De esa manera, en el gobierno quedó simbolizada una de las contradicciones principales del desarrollo social brasileño en la etapa actual, por contraste a lo que ocurría en 1937, cuando se fundara el Estado Novo.

Durante el período inmediato anterior a 1965, Brasil conoció un proceso de "inflación galopante". Con Kubitschek,-

<sup>50/</sup> Carta-Testamento de Getulio Vargas, en Gerassi John, El gran miedo de América Latina Barcelona, Ediciones Península, 1969, pp. 451-52.

los empresarios y los tecnócratas desarrollistas se trazaron la meta de intensificar el ritmo de la industrialización (acumulación) en el país y construir Brasilia, la nueva capital federal. En resumidas cuentas, se trataba de continuar y ampliar el proceso de sustitución de importaciones iniciado durante los 30s, orientándolo ahora hacia las industrias de bienes de producción. Para ello eran necesarios grandes volúmenes de capital, mucho mayores que los que habían sido requeridos en la primera fase del proceso. Técnicamente el propósito equivalía a reducir el consumo y aumentar la inversión. La paradoja inicial consistía, sin embargo, en que para impulsar la sustitución de importaciones de bienes de capital, había que intensificar la importación precisamente de ese tipo de bienes, a fin de instalar las nuevas empresas. Ello determinó que las compras en el exterior de equipos y maquinaria se duplicaran entre 1956 y 1959.

Para mantener ese esfuerzo adicional de importaciones la economía tenía necesariamente que proveerse de recursos también adicionales. Ello era tanto más necesario cuanto que — los ingresos por exportación — que financiaban las importaciones — se estrechaban año con año debido, como ya se mencionó, a la fuerte caída del precio internacional del café (el saldo disponible para la importación de bienes de capital cayó de 1,097 millones de dólares en 1953 a 370.9 millones de dólares

en 1959.<sup>51/</sup>

En esas condiciones, no quedaba duda sobre lo que había que hacer: elevar al máximo la captación de recursos internos y obtener nuevos y mayores empréstitos e inversiones del exterior. En 1956 esto último no presentaba mayores problemas, pues Vargas, portador del nacionalismo, había sido ya derrocado y, en consonancia con la nueva orientación que se abría para el desarrollo industrial, ahora estaban abiertas de par en par las puertas de la economía frente al capital extranjero. Las facilidades fueron otorgadas mediante la famosa Instrucción 113, aprobada en 1955 durante la administración interina de Café Filho. El efecto fue inmediato y la entrada de capitales del exterior contrastó notablemente con lo ocurrido bajo Vargas: entre 1956 y 1961 entraron al país, en inversiones directas, alrededor de 150 millones por año, por comparación a un de 10 millones de dólares al año que ingresaron durante 1951-54.

Al tomar posesión del gobierno, en enero de 1956, Kubitzchek había prometido realizar, en sólo 5 años, un desarrollo económico equivalente a 50. Durante su mandato el crecimiento económico de Brasil fue ciertamente intenso: el Producto Nacional creció a un ritmo sostenido no inferior al 6% anual;

<sup>51/</sup> Tavares, María C., "Auge y decadencia del proceso de sustitución de importaciones en Brasil" Boletín Económico de América Latina vol. IX, Núm. 1, marzo de 1964, p. 15.

la producción industrial se incrementó a una tasa anual del 8%; la producción de acero en un 100%; la de máquinas en -- 125%; la de material eléctrico en 380% y los transportes en 600%.

Esa velocidad de acumulación no se debió solamente al flujo de capitales externos. Internamente también se intensificó la captación de los excedentes. El método que se siguió para esto último fue el de la inflación. Políticamente fue lo único que se encontró viable, además de que las razones económicas no sugerían conveniente una reducción del consumo.

El consumo de los sectores de altos ingresos (empresarios, técnicos, burócratas de alto nivel, etc.) no era posible restringirlo ya que, además de razones políticas, uno de los principales efectos del proceso de sustitución de importaciones de bienes de capital fue el de ampliar la oferta de bienes de consumo durable (automóviles, aparatos eléctricos de uso doméstico, etc.) y, consiguientemente, gracias a la publicidad y otros medios, elevar la propensión a consumir en tales sectores. Por el lado de los trabajadores, la reducción de sus niveles de consumo mediante la contracción salarial tampoco era posible, no sólo porque sus ingresos eran ya considerablemente bajos (especialmente en el campo) sino



también y ante todo por razones políticas: en esa época aún se ensayaban en Brasil los mecanismos de la democracia electoral y el voto de los trabajadores era decisivo. Esto último se entiende mejor cuando se considera que Kubitschek llegó al poder apoyado por los sindicatos, gracias a la presencia de João Goulart en su fórmula electoral.

Se recurrió entonces a la inflación, como manera de forzar el ahorro indirecto y transferir parte de los ingresos de los trabajadores y otros sectores asalariados hacia los empresarios. El alza de los precios pasó de un 11.1% en 1958 a 29.2 en 1959 y siguió creciendo en esa misma proporción hasta alcanzar el nivel extraordinariamente alto de 80% en 1964.

La inadecuación del sistema financiero incapaz de mantener una oferta de ahorros satisfactoria al sector privado, llevó a una situación en que sólo era posible mantener el ritmo de actividad de las empresas mediante la expansión monetaria, lo que equivale a la propagación de las presiones inflacionarias. De otro lado, al tratar de autofinanciar parcialmente sus operaciones, ante la imposibilidad de recurrir a las fuentes voluntarias de recursos, las empresas aumentaron más que proporcionalmente los precios de sus productos... Otros factores de perturbación fueron el "déficit" creciente del sector público federal, los gastos adicionales que ocasionaron las crisis socio-políticas y que fueron financiadas también mediante expansión monetaria; los reajustes frecuentes del salario y la modificación del sistema cambiario en 1961 que al vincular los precios internos con los internacionales, provocó una serie de reajustes en los precios internos. 52/

El crecimiento acelerado se detuvo bruscamente en 1961. De 1962 en adelante la economía entró en una etapa de fuerte recesión, de la cual no habría de salir sino en 1967, cuando, gracias a la concurrencia de diversos factores, se reanimó el crecimiento. Para 1961 se había "agotado" ya el proceso de constitución de importaciones y ello, junto a la agudización de la crisis política, hizo cesar el flujo de los capitales externos y el volumen global de las inversiones.

La inflación galopante se tradujo simultáneamente en una agudización "galopante" de las luchas políticas. La incorporación de capas cada vez más amplias de la población a la lucha por las reivindicaciones económicas determinó la formación de un verdadero movimiento de masas, bajo el aliento paternalista de Goulart quien, desde fines de 1961, fungía como presidente. Entre las banderas de lucha de los trabajadores y otros sectores populares aparecieron demandas de reforma agraria, control sobre el capital extranjero, mayor participación del Estado en la economía, modificación del Congreso, voto a los analfabetos y otras. Los diferentes sindicatos del país empezaron a establecer contactos entre sí. Ya a principios de los 60s surgieron varios organismos federativos de gran actividad, que se perfilaban como gérmenes de una sola gran confederación de todos los trabajadores del país. Surgieron el Frente Intersindical, el Forum Sindical de Debates, el Fac-

to de Unidad y Acción y el Comando General de los Trabajadores.

Desde la huelga general de los obreros de São Paulo, en 1917, hasta 1945, la clase obrera industrial en Brasil no había desempeñado un papel determinante en los procesos de lucha de clases en el país. Durante ese período fue casi exclusivamente la pugna burguesía industrial-terratenientes exportado - rec lo que estimuló el desarrollo económico y político en sus aspectos fundamentales. La represión gubernamental del primer gobierno de Vargas (1930-45) en contra de los comunistas, no sólo significó descabezar temporalmente cualquier posibilidad de desarrollo de un sindicalismo independiente sino que, en el contexto de esos años, significó alejar la posibilidad de un enfrentamiento obreros-empresarios de mayor envergadura. La gran masa de los trabajadores e incluso su sector organizado (minoritario por lo demás), no intentó en esa etapa ningún proyecto de acción independiente, ni en economía ni en política. Las circunstancias de su formación y desarrollo como clase social (obreros) durante la primera mitad del siglo XX determinaron su debilidad y parálisis en tanto fuerza política, frente a otros grupos y clases sociales.<sup>23/</sup>

De 1945 en adelante, en cambio, el comportamiento de los trabajadores empezó a modificarse sustancialmente, a tono --

<sup>23/</sup> Cf. Ianni, O., Industrialização... op.cit.; Martins, op. cit.

con el proceso de democratización general que se expandió por todo el mundo luego de la derrota de los regímenes fascistas y con las modificaciones que se habían observado en su número y composición, a consecuencia del mismo desarrollo industrial. A partir de las huelgas de 1945-46 y sobre todo de la campaña presidencial de 1950, los trabajadores adquirieron en Brasil el status de actor político de primera categoría.

El reinicio de las luchas de clases a principios de la década de los 50s (particularmente después de la amplia huelga de los trabajadores de las industrias de São Paulo, en marzo y abril de 1953), está en la base de una nueva fase de la vida política nacional, marcada por la creciente participación electoral y extraparlamentar de las masas urbanas, cuyo sentido más general era el de un desafío al modo de acumulación de capital y de concentración de la riqueza establecida por la Revolución de 1930. Los acontecimientos de aquellos años --el ascenso fulminante de Getúlio Vargas, la nueva política laboral inaugurada por João Goulart en el Ministerio de Trabajo, la deposición y suicidio de Getúlio Vargas)-- demostraron la crisis general, social y política, desencadenada por la irrupción de las masas en un escenario donde, hasta entonces, solamente los representantes selectos de los diversos grupos dominantes tomaban decisiones.<sup>24/</sup>

Pero la sensibilidad ante ese fenómeno no es privilegio del estudioso actual de la historia política de Brasil. Desde mucho antes algunos militares e incluso los empresarios mismos han ido desarrollando una conciencia crítica frente a la situación. La nueva fase del desarrollo industrial ha s-

<sup>24/</sup> Singer, op.cit., p. 31-32.

cercado a Brasil a los Estados Unidos, ha fortalecido aún más al Estado, ha elevado la conciencia y la participación política de los trabajadores y ha estimulado el desarrollo de la lucha ideológica. En 1952 hace su entrada en ese escenario un Teniente-Coronel hasta entonces no muy conocido: Golbery do Couto e Silva. Su pensamiento y su actividad política -- llegarán a ser, con el tiempo, de importancia decisiva. En el campo de las ideas, es él, sin duda alguna, quien mejor -- representa a los intereses de clase de la gran burguesía industrial de Brasil. No es casual el hecho de que su pensamiento sea hoy la razón del Estado brasileño, mientras que en 1952 no era sino una opinión más. Por esta razón y porque sus trabajos constituyen un testimonio adicional y muy -- sugestivo acerca de la evolución política reciente de Brasil, conviene considerar, a partir de aquí, los aspectos principales de su elaboración intelectual.

## CAPITULO II. LA "REVOLUCION" DE 1964: FACTORES POLITICOS E IDEOLOGICOS

### Introducción

En 1954, con el suicidio de Getulio Vargas, parecía haber concluido para siempre el nacionalismo populista. El "desarrollismo" de la administración de Juscelino Kubitschek, ampliamente favorable al capital extranjero, era el signo de la nueva era. Pero los políticos civiles, con sus partidos e instituciones "tradicionales" de la era de Vargas seguían en el escenario. De 1955 en adelante cambió la economía pero no la política. En el poder estatal la presencia de Goulart como vice-presidente, respaldado por los sindicatos y otras fuerzas populares, simbolizaba esa brecha entre economía y política.

Como el juego político seguía siendo más o menos tradicional, había que "respetar" a los sindicatos, por su importancia electoral. Pero el juego de la nueva economía exigía nuevos volúmenes de capital para impulsar la industrialización a niveles superiores, con la instalación de la industria pesada. Los empresarios querían más ganancias, más capital, para ampliar sus inversiones; los sindicatos querían aumentos salariales y mejores condiciones de vida para los trabajadores. Los estudiantes, los empleados y otros grupos también demandaban para sí la satisfacción de sus respectivos intere

reses. Se desató entonces una espiral inflacionaria que pronto se tradujo también en una inflación galopante de las tensiones políticas. El nacionalismo de izquierda y las reformas democráticas ("de base" --un nuevo Congreso, reforma agraria, voto a los analfabetos y a los soldados, una nueva Constitución, etc.) se convirtieron paulatinamente en las banderas de las fuerzas que apoyaban a João Goulart. Todo lo contrario eran las banderas de la otra parte.

En sus cuarteles y en sus casas de estudio (especialmente en la Escuela Superior de Guerra), los altos jefes militares seguían de cerca la evolución de los acontecimientos, participando también cada vez más activamente y deliberando sobre las soluciones nacionales más convenientes. Pero en esas deliberaciones ya no intervenía solamente el sentido común o la simple "mentalidad militar", concebida en términos de disciplina cuartelaria. Para fines de los cincuenta, además de militares eran ya también politólogos, con un método propio de análisis y con sus propias doctrinas y teorías acerca del Estado y la Sociedad. En ese caso sobresalió un hombre no muy conocido hasta entonces: Golbery de Custos e Silva, abastinado lector de los textos de geopolítica y filosofía. De lector pasó a gran escritor y a gran profeta. Publicó uno tras otro sus propios textos, bombardeando eficazmente la imaginación de sus colegas más sensibiles. Y también logró permear la mentalidad de algunos políticos civiles. Apareció así en-

tonces al gran teórico, que era lo único que hacía falta al "partido militar" que acaloradamente se gestaba alrededor de la Escuela Superior de Guerra. Satisfecho ese requisito, se pasó a la acción. Se urdió lo trama, y encontraron los pretextos inmediatos y el momento propicio, y los jefes militares se adueñaron del poder.

No sólo las fuerzas internas que los apoyaban aplaudieron su gesto. También desde afuera se escucharon voces entusiastas de aplauso resvalado. El gobierno norteamericano, - las grandes empresas norteamericanas... sintieron que la victoria de los militares derechistas de Brasil fue también la suya propia. Por supuesto que no estuvieron equivocados. Pero no asumieron ellos el papel ya clásico en el teatro de la vida del servil oportunista que se adhiere presuroso al vencedor del turno. La victoria de los militares brasileños fue también la suya, porque ellos también contribuyeron a lograrla. Brasil dió así una victoria a Occidente y Occidente obtuvo así una victoria en Brasil.

La crisis del nacionalismo populista, la geopolítica de Getulio Silva, la actuación de la Escuela Superior de Guerra y el respaldo de los Estados Unidos a los militares golpistas, son los temas que se examinarán rápidamente en este capítulo dos.



La crisis del populismo

Lo peculiar, lo característico del populismo burgués-nacionalista fue la intervención del Estado como "factor" de aceleración del desarrollo industrial. Los políticos como Vargas y los tecnócratas que colaboraron con él fueron, en su época, el momento más alto de la conciencia de clase de la burguesía brasileña, cuando el socialismo no era un "riesgo" inminente, cuando la presión del capital extranjero era escasa y cuando la pugna "leal" era ante todo con la antigua oligarquía agrario-exportadora. En la actualidad ese momento más alto lo representan, en Brasil, los militares derechistas que controlan el poder y todo el séquito de tecnócratas, intelectuales e investigadores que les prestan su oportuna colaboración. Esto es así, hoy al igual que antes, más allá de la estrecha perspectiva "inmediatista" —como diría Cuoto e Silva— del empresario individual y aislado, que no logra ver la totalidad de las tareas necesarias para la consolidación y expansión del capitalismo y del Estado burgués en Brasil, en una época en que el socialismo es ya el "riesgo" inminente y en que el gran capital internacional presiona por todos lados, —como vapor en una olla de presión, ofreciendo al riesgo de una competencia demoladora la alternativa de una cooperación mutuamente ventajosa dentro de los esquemas de una nueva división internacional del trabajo capitalista.

Una explicación interesante del fenómeno del populismo nacionalista (es decir del pacto entre la clase obrera y el sector estatal de la burguesía nacionalista) en el caso de los países dependientes que intentan su industrialización, -- la da Leoncio Martins en su estudio ya mencionado sobre la clase obrera brasileña. Según Martins, una vez que el desarrollo industrial alcanzó cierto nivel y debido a la ausencia de un mercado externo, la ampliación del mercado interno se hizo imprescindible para la expansión del sistema y para la eliminación de la capacidad ociosa que, por lo general, -- se manifiesta inmediatamente en el sistema industrial de un país subdesarrollado, en virtud de la contradicción entre -- un equipamiento destinado a la producción en masa y un mercado de reducidas dimensiones.

Essas circunstâncias transferem ao Estado e a los grupos responsáveis del mantenimiento del ritmo de expansión industrial la necesidad de evitar una reducción peligrosa del mercado interno. El mantenimiento del poder adquisitivo de los sectores asalariados se impone como una de las condiciones para la expansión industrial efectuada bajo moldes capitalistas en las áreas subdesarrolladas. Aunque los empresarios puedan beneficiarse individualmente con la reducción de los niveles salariales de sus empleados, los reflejos en el conjunto de la economía se hacen sentir negativamente de inmediato. El Estado y los organismos económicos que poseen la "facultad telescópica" de sentir el problema en su totalidad casi siempre asumen la defensa del patrón de consumo de los sectores asalariados, entre ellos el proletariado. Aparte de razones económicas, otras de naturaleza social y política imponen, en la forma peculiar como se efectúa el desarrollo latinoamericano, la realización simultánea de la acumulación de capital y de la distribución de la renta.<sup>55/</sup>

<sup>55/</sup> Martins, La clase obrera... op.cit., pp. 113-114.

En cuanto a la clase obrera, Martins encuentra que en Brasil el sindicalismo de la etapa previa al golpe militar (1950-1964), a diferencia de lo ocurrido en el período anterior a 1930, no basó su acción en la consigna de la lucha de clases y en la impugnación de la propiedad privada y buscó solamente ampliar y mejorar su participación en el sistema de la sociedad capitalista. Por estrecha que pueda parecer esa ambición, ella llevó al sindicalismo a preocuparse cada vez más por los problemas del desarrollo.

...el movimiento obrero, a diferencia de lo que ocurrió en el pasado, comenzó a conceder atención creciente a los problemas del desarrollo económico y a las reivindicaciones democráticas que legitiman el derecho de intervención del proletariado en la sociedad global. El abandono de las doctrinas revolucionarias no implica la aceptación del status quo. Como la problemática de la superación del subdesarrollo alcanza a otros grupos de las clases medias y superiores y como las reformas de la estructura social no constituyen anhelos propios de los sectores populares sino también imperativos económicos y sociales para la consolidación de la sociedad industrial, los sindicatos encuentran allí un puente de unión con el Gobierno y con una parte del sector empresarial nacional. En ese contexto, es grande la tentación de ciertos sectores de los estratos superiores, de utilizar al proletariado y a los sindicatos como sostenes de una política industrialista.<sup>56/</sup>

Ahora bien, en las condiciones brasileñas y latinoamericanas de los años 60s, cuando el socialismo no es ya un fenómeno meramente europeo y asiático y la idea del poder popular se discute día con día a la par de la proliferación de los mo-

<sup>56/</sup> Id., pp. 123-124.

vimientos armados, la repetición del populismo de los años 30s parece una empresa no sólo audaz sino osada ante ojos incluso moderados. En un momento determinado los mismos políticos burgueses que lo han alentado pueden llegar a sentir que pierden el control sobre un esquema de fuerzas donde algunos sectores, además de la reforma agraria y la independencia económica, pugnan abiertamente por el socialismo. En el caso de Brasil, en 1964, la politización había llegado no sólo a obreros y campesinos,<sup>57/</sup> sino también a soldados, marinos, sargentos..., grupos y sectores que seguramente pensaban ya más en Brizola (que abogaba por un Congreso de obreros, campesinos y soldados) que en el mismo Goulart. También Goulart es probable que haya sido recíproco en esos sentimientos y pensara cada vez menos en los de abajo cuando, hablando en el Automóvil Clube frente a mil sargentos y subtenientes de la Policía Militar y dirigiéndose menos a su audiencia y más a las corrientes centristas y de derecha, declaró que él era solamente un nacionalista, "ja más un comunista".

A mediados de los 60s la imposición del populismo requería de una superioridad de fuerzas políticas (electorales, de movilización, de opinión y propaganda, de organización, de unidad, militares) sobre los sectores que se oponían al proyec

<sup>57/</sup> Cf. Paula, Eco. Julião A., Ligas camponesas, octubre 1962-abril 1964. Cuernavaca, México, Centro Intercultural de Información, 1969.

to. La recta final del proceso de lucha de clases precipitada durante los 50s puso de manifiesto a) que las fuerzas nacionalistas y de izquierda estaban más divididas que las de derecha y b) que no estaban preparadas para un enfrentamiento definitivo.<sup>58/</sup>

Fue esa debilidad de organización y de fuerzas políticas la que impidió a la coalición sindicatos-gobierno llevar adelante el programa de reformas básicas que Goulart solemnemente anunció el 13 de marzo de 1964. No sólo no lograron convocar al Congreso sino que, paralizados, no presentaron resistencia alguna cuando los ejércitos de Minas Gerais y São Paulo marcharon contra Río de Janeiro y se adueñaron de la situación. Fue un episodio de pocas horas, sin un solo disparo y no una cruenta lucha de varios meses, como los golpistas habían previsto. Pero los disparos, las persecuciones y encarcelamientos y la cadena interminable y bestial de torturas y asesinatos por parte del nuevo régimen no se harán esperar. Pocos días después del golpe comenzó una larga noche para aquellos que, tan sólo una semana antes, confiaban en su propia victoria.

A diferencia de la revolución proletaria, el ejército brasileño no era una fuerza fantasmagórica. Los militares y

<sup>58/</sup> Ver Arraes, Miguel Brasil, Pueblo y Poder México, D.F., - Ediciones Era, 1971, pp. 112-136.

los civiles golpistas habían concebido con mucha anticipación ese episodio e incluso, aunque fallidamente, lo habían ensayado ya en 1955, 1956 y 1961. Sabían, y esto concierne casi exclusivamente a los militares, que paulatinamente iba acercándose la fecha de una definición histórica muy importante, en la cual ellos iban a ser los actores principales. Su meta -- era convertirse, de moderadores entre facciones en pugna por el poder y simples guardianes de fronteras geográficas y del "orden establecido", en agentes principales del nuevo desarrollo histórico que Brasil habría de intentar, ya no sólo en el terreno de la política y la seguridad sino también en todos los demás aspectos de la vida social.

#### Geopolítica brasileña: la versión madura de Cuoto e Silva

Las ideas de Golbery de Cuoto e Silva fueron acuñadas a lo largo de los años cincuenta. En términos mundiales, ésa fue la década de la guerra fría y en términos locales, del crecimiento industrial cíclico (estancamiento, expansión, estancamiento), de la inflación galopante y de las grandes luchas políticas en Brasil. Visto en su conjunto, puede decirse que con la aportación teórica de Cuoto e Silva quedó completamente preparado el escenario para la gran transformación política y económica que habría de operarse a partir de 1964 en Brasil. La crisis económica (estancamiento e inflación, sobre todo de 1961 a 1964), la crisis política (el incremento

casí súbito y la radicalización profunda de los movimientos de masas), las presiones del exterior (Cuba y los Estados Unidos y la confrontación de ideologías bien definidas (Goulart y los comunistas, por un lado, la Escuela Superior de Guerra y otros grupos, por el otro) convergieron en aceleración creciente para determinar el golpe contrarrevolucionario de 1964.

Introducido al mundo de la reflexión teórica a través de sus estudios militares, sin duda alguna por intermedio de sus lecturas sobre estrategia militar, el espíritu inquieto de Cuoto e Silva descubrió la geopolítica... y allí se quedó. Fascinado por las grandes conceptualizaciones, por las visiones globales, de altos vuelos, encontró en los textos geopolíticos el adicte necesario a su natural inclinación al pensamiento estratégico. Sus propias obras, además de constituir una elaboración ideológica adecuada a los intereses de clase de la gran burguesía industrial brasileña, muestran a un hombre en pleno disfrute de su vocación profunda: el ejercicio de la imaginación política.

Pero no por corresponder más al mundo de la imaginación que al de la realidad, no por ser más ideología que ciencia, las reflexiones de Cuoto e Silva son menos útiles al gran capital brasileño e internacional. Si por un lado, al explicar la realidad sus ideas la subvierten y mistifican, por el

otro ellas se corresponden plenamente con la realidad de los intereses de clase de los grupos más dinámicos y agresivos - de la industria brasileña y con los intereses corporativos - de la élite militar de ese país. En ese sentido Cuoto e Silva es tan objetivo como el más riguroso de los marxistas y - lo menos que puede hacerse con él es reconocerle ese gran mérito. La suya es, sin tapujos, una objetividad de clase indiscutible, diáfana.

El pensamiento de Cuoto e Silva fue acuñado a lo largo de los años cincuentas, publicado en textos separados, primero en 1952, luego en 1959 y 1960 y los más recientes en 1967 (estos últimos constituyen la "Presentación" que acompaña a la compilación reunida bajo el título ya mencionado de Geopolítica de Brasil, publicada en 1967). En lo fundamental, sus ideas son las mismas en 1952 y en 1967, en lo relativo a las nociones de Sociedad, Estado y Poder y toda la teoría -- acerca de los Objetivos Nacionales y la Seguridad Nacional y a la alianza necesaria y al "respeto mutuo" entre Brasil y - los Estados Unidos. Hay sin embargo una diferencia muy importante entre los textos de 1952 y 1967, por un lado, y los de 1959 y 1960, por el otro, respecto a la democracia burguesa y a la participación política de las masas populares o, en - los términos más abstractos en que él lo presenta, respecto a las relaciones entre Seguridad y Libertad.



En los textos de 1952 Cuoto e Silva advierte, en forma no muy sutil, en contra de "los riesgos" de la democracia de masas; en 1959 y 1960 observa en cambio que la madurez y la participación política de aquellas es normal y saludable, a la par del sistema de partidos y otros mecanismos políticos "modernos"; en 1967 no toca ya el tema de manera directa y se limita a advertir en contra de los riesgos de constreñir demasiado el bienestar y la libertad.

En el esquema global de su pensamiento, esas variaciones no resultan del todo contradictorias, si se consideran las circunstancias concretas de la lucha de clases en Brasil en cada una de esas épocas. En rigor, su pensamiento ha sido siempre un "camino de luz" para la "agaz minoría dirigente", como denomina él a los grupos dominantes, aunque el ilustre escritor, como todo buen geopolítico, afirme siempre que sus verdades tienen validez "para toda la nación".

En 1952, y ello es válido para todo el segundo período de Vargas, el esquema populista hizo aparecer "en el horizonte sombrío de la patria" —si quisiéramos escribir como lo hace Cuoto e Silva— "la sombra emenazante de las masas" que, "cual ola gigantesca, bíblica, amenzaba con arrasarlo todo..." Pero ese lenguaje alegórico de cataclismos inauditos no era patrimonio exclusivo del entonces Teniente-Coronel. Una revista liberal de la época, cercana al partido burgués Unión

Democrática Nacional, da su versión del nuevo ascenso de Vargas al poder: "El día 3 de octubre [de 1959], en Río de Janeiro, medio millón de miserables, analfabetos, mendigos hambrientos y andrajosos, espíritus reprimidos y justamente resentidos, individuos convertidos por el abandono en hombres necios, malos y vengativos, descendieron de los morros embaucados por el canto de la demagogia vociferando desde ventanas y automóviles, - para votar a la única esperanza que les restaba: a aquel que - se proclamaba padre de los pobres, el mesías-cherlatén...".<sup>59/</sup>

La antena intelectual de Cuoto e Silva fue receptiva "ao mensagem dos tempos" y lo tradujo a las fórmulas admonitorias de su propio lenguaje:

De hecho, en el ámbito de cada nación, las venerables fórmulas jurídicas demuestran su inanidad e - insuficiencia ante esa tumultuosa "invasión vertical de los bárbaros" que, como bien señala Ortega y Gasset, es el síntoma más relevante de la acelerada movilidad social de estos días que corren; el derecho del Individuo, buscando explayarse más allá de las simples y reconocidas libertades políticas, entra en choque, desde luego, no solamente con los intereses ya consolidados de varios grupos que se dividen entre sí el liderazgo, sino también y principalmente con las responsabilidades ahora incrementadas del propio Estado, llevado éste también, - para alcanzar real eficiencia en sus múltiples e - interdependientes actividades, a ampliar cada vez la esfera y el rigor de su control sobre una sociedad ya cansada y desilusionada del liberalismo financiero de eras pasadas.<sup>60/</sup>

<sup>59/</sup> Citado por Waffort, Pco. C., "El Populismo en la política brasileña" en Brasil Hoy por... y otros. México, D.F., Siglo XXI Editores, 1970, p. 79-80.

<sup>60/</sup> Cuoto e Silva, C. de Geopolítica do... op.cit., p. 20. A partir de aquí la página correspondiente se indicará en seguida de la cita, mediante paréntesis.

Posteriormente, en 1959 y 1960, su visión de las cosas brasileñas es menos dramática, menos cargada de malos presagios. Vargas, ese César, ha sido derrocado cinco años atrás y si bien es cierto que en el gobierno continúa incrustado - el germen maligno del populismo, con João Goulart en la vicepresidencia, también lo es que los empresarios industriales desarrollistas, alejados ya de ese "nacionalismo estrecho" y abiertas ahora las fronteras de su mente a la asociación con el capital extranjero, tienen en J. Kubitschek a su propio representante. En los pocos años de su gestión Brasil ha crecido aceleradamente, sobre todo en el sector industrial. ¿Qué quiere decir todo ello, pues, sino que se ha abierto una nueva era?

En el campo político lo que más llama la atención de Cugto e Silva es "el innegable proceso de maduración política de las masas", cada día "más atentas y más participantes en la vida pública".

El viejo señor del ingenio, patriarca todo-poderoso, ya hace mucho que se fue, como va pasando también a la historia de lo pasado la figura tradicional del "coronel del interior; las viejas y orgullosas aristocracias rurales cederán enteramente la delantera a las nuevas élites --la burguesía comercial, los banqueros, los barones industriales-- que, sin embargo, no llegan a afirmarse sólidamente en el usufructo tranquilo de las posiciones conquistadas, debido a las presiones nuevas que les llegan de abajo, agrestes y en bloque, y a la siempre creciente infiltración en sus filas de elementos extraños, aspirados por la elevada capilaridad social que el medio, en -

extremo cambiante y frecuentemente convulsionado, - admite y propicia (...) (p.74).

En el terreno de la política exterior su visión ha permanecido más o menos invariable desde los textos primeros de 1952. El mundo marcha rápidamente a la integración total; la soberanía estatal y la autodeterminación son ya cosas del pasado para la gran mayoría de países y solamente las dos grandes superpotencias pueden disfrutar aún de semejante privilegio. El político y el intelectual realista deben aceptar -- esas tendencias innegables y, en lugar de lamentarse, deben estudiar cuáles son las mejores condiciones de participación de su propio país en ese proceso de integración.

Al lado de esa polarización del poder internacional, lo que más impresiona a Cueto e Silva es la vulnerabilidad de la paz. "Francamente --escribe-- no entendemos cómo (...) - pueda alguien creer hoy en los viejos sueños de una paz mundial estable, fundada en la justicia internacional, en la intangible libertad de las naciones... en ese principio tan lógico, tan moral pero no menos irreal de la autodeterminación y absoluta soberanía de los pueblos..." Hoy en día "una nueva filosofía del poder estatal, más crudamente realista, más sincera según unos, más cínica en opinión de otros, poniendo de lado los idealismos ya gastados y las fórmulas racionalistas ya del todo caducas, sumerge al universo entero en su energía trepidante". (pp.21-22).

Geopolítica y teoría de la seguridad nacional

En 1960 el entonces ya coronel y avezado geopolítico se pasea ante una audiencia de militares y civiles, y les muestra orgulloso las creaciones de su intelecto. Repite y amplía las verdades fundamentales que ha pregonado en 1952 e incorpora algunas otras. Después de explicar ampliamente — qué es la geopolítica y las tareas que ella se propone, advierte en contra de la sordera e insensibilidad de los grupos dirigentes. Como reflexionando para sí mismo y con la evidente intención de ser escuchado, piensa en voz alta: "Pero si los Mahan, los Mackinder y los Spykman serán siempre, en verdad, bien raros... más raro será aún que sean oídos a tiempo..." Entonces declara convencido: "No hará buena estrategia el Estado que no disponga, en los días que corren, de un sismógrafo estratégico de la mayor sensibilidad".

Decidido, extrae de su saco una colección de mapas, diagramas y toda suerte de dibujos; desenvuelve también un legajo de notas que contienen sus conceptos fundamentales. Incontenible, discurre sobre la posición de Brasil en el tiempo y en el espacio, de sus potencialidades "dormidas aún", de los verdaderos intereses y aspiraciones de la nación. Perplejo, el auditorio ve y escucha al dinámico intérprete que, moviéndose de un lado para otro, alzando los brazos, gesticulando y modulando la voz, les habla, en sucesión vertiginosa

sa, de Estrategia, Tiempo, Polos de Poder, Geohistoria, Espacio, Geopolítica y Planesamiento, Hinterland y Heartland, con tradiciones, Política, Líneas de Circulación, zonas de influencia, lucidez, alinesamiento, audacia, mano de hierro, — preparación, entrenamiento, expansión, guerra, Guerra Total, Apocalíptica, y... victoria. Jadeante, termina su discurso y se retira a su sillón. Por respuesta escucha atronadores aplausos y numeroso público abandona sus asientos mullidos — para ir a estrechar su mano y manifestarle su simpatía. Otros quedan allí, de lejos, viéndole quizás como un bicho raro. Los entusiastas le nombran su ideólogo favorito y forman a partir de entonces una especie de club geopolítico, decididos a llevar a la práctica, por la persuasión o por la fuerza, las ideas fundamentales del ahora ya Ilustre Maestro. Cuatro años después habrán de apoderarse del poder, golpearán y matarán, desbaratarán instituciones, organizaciones, creencias y prácticas establecidas y darán por iniciada la era de O Novo Ordem. En un rincón... estratégico, no muy visible, Cuoto e Silva será instalado. Allí, tras su escritorio, a la cabeza del Servicio Nacional de Información (SNI), habrá de continuar elaborando, ahora ya en detalle, sus proposiciones básicas y, lo más importante, con poder suficiente para velar por su cumplimiento.

Antes de explicar su teoría de los Objetivos Nacionales y la Seguridad Nacional, Cuoto e Silva ha expuesto su concep

ción geopolítica de Brasil.

Para él, la geopolítica debe ser vista nada más como la ciencia de "la fundamentación geográfica de líneas de acción política, cuando no, por iniciativa, la proposición de directrices políticas formuladas a la luz de los factores geográficos, en particular de un análisis cuidadoso, sobre todo, en los conceptos básicos de espacio y de posición". (p. 66). -- Subraya entonces que la geopolítica no aspire a ser la ciencia de las ciencias y que ella debe ser entendida solamente como un conjunto de elaboraciones teóricas (una doctrina, una cosmovisión y un grupo de directrices para la acción), indispensable, eso sí ("no hará buena Estrategia el Estado que -- no disponga, en los días que corren, de un sísmógrafo estratégico de la mayor sensibilidad"), para la mejor acción política del Estado.

En una evaluación general de la geopolítica, refiriéndose a Kjellen y Haushofer, y censurando a quienes han visto en ella una degradación del pensamiento científico, Cuoto e Silva sostiene que el pensamiento de uno y otro "siempre se propuso ser consejero de la política, esencialmente un arte, una doctrina, una teoría, y nunca una ciencia". Posteriormente, al evaluar a los geopolíticos clásicos de los imperiosismos inglés y norteamericano de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, señala que ambos, más allá de su éxito o su --

fracaso, más allá de su objetividad o subjetivismo, estuvieron siempre "inspirados por la grandeza de sus respectivas patrias". Luego comenta: "Y si el primero --Mahan-- alcanzó un éxito mayor, motivando la política indiesfrazablemente imperialista de Theodore Roosevelt, se debe, sin duda, a que --preguna para su país objetivos claramente positivos de afirmación de Poder, mientras que la tesis de Mackinder se muestra incapaz de galvanizar la voluntad cansada de su pueblo con el objetivo claramente negativo de conservación de una hegemonía que vericlitaba, y no sólo por causas externas". (p.31).

De esos pasajes y del contenido total de su obra, especialmente de sus estudios sobre Estado y Seguridad Nacional, puede inferirse --Cuoto a Silva es modesto y no lo dice muy explícitamente-- que el trabajo de los geopolíticos brasileños --él a la cabeza-- están inspirados por la misma idea de grandeza de su patria (la misión de "educar a nuestros Señores", que se trazó Haushofer en Alemania.<sup>61/</sup>) Para ello, --"evaluando la coyuntura internacional a la luz de objetivos nitidamente nacionales y estableciendo una premisa base sobre la evolución de los acontecimientos", su objetivo es, como --según él lo fue el de los clásicos, "hacer Estrategia, pero no sólo estrategia militar o naval, sino Estrategia, en su --

<sup>61/</sup> Trías, V., op.cit., p. 25.



más elevada acepción". Refiriéndose siempre a Kahan y Mackinder, señala: "Es por eso que, en las obras de ambos, encontramos de hecho no sólo formulados sino también debatidos y defendidos con todo el ardor del proclitismo, los verdaderos conceptos estratégicos que sugerían a los respectivos gobiernos". (p. 32).

Cuoto e Silva ha tomado vivamente el ejemplo de sus predecesores pero ha contado con un poco más de suerte que ellos: a partir de 1964 los geopolíticos brasileños no tendrán ya que enfrentar la tarea muchas veces engorrosa de sugerir estrategias de acción a los gobiernos, pues ellos mismos serán el poder. Como se verá más adelante, los más importantes planes estratégicos del gobierno militar brasileño han sido confeccionados a la sombra del pensamiento de Cuoto e Silva, el verdadero, el gran ideólogo de la gran burguesía industrial de Brasil.

Después de definir su fé geopolítica, el autor analiza la situación de Brasil dentro de sus propias fronteras, en el cuadro regional latinoamericano y en el contexto más amplio de la situación mundial. En cuanto a lo primero, luego de revisar la geografía, la distribución de la población, la existencia de cinco "penínsulas geopolíticas" en el país, traza lo que él denomina "la gran idea de maniobra para la integración del territorio nacional": 1. articular firmemente la ba-

se de fuerza en que descansa la proyección continental de -- Brasil, ligando firmemente el núcleo central (São Paulo, Río de Janeiro y Belo Horizonte) con el Noreste y con el Sur; 2. impulsar la "onda colonizadora" hacia el extremo nororiental del país; 3. "inundar de civilización la Isla Amazónica", -- partiendo de una base de avanzada constituida en el Centro -- Oeste en acción coordinada con una progresión este-oeste, siguiendo el eje del río Amazonas. Se trata, pues, de un programa de integración territorial y económica del país, necesaria para estimular más aún el desarrollo industrial, ahora concentrado en el área central.

En el contexto latinoamericano y occidental, el prisma geopolítico del autor le permite ver para Brasil un futuro -- privilegiado, si bien no exento de riesgos y limitaciones. -- Brasil tiene un claro papel que cumplir en la región del Atlántico Sur en la defensa de Occidente, así como frente a -- sus vecinos sudamericanos. "Regionalmente --dice--, sólo -- pueden contar, además de nosotros: la Unión Sud-Africana, de momento embebida con los graves problemas de su política -- del apartheid y que ya eligió más o menos sus destinos en el sentido de la expansión continental en dirección a Bechuanalandia y a Rodhesia del Sur; y, del lado de acá, junto a nosotros, la Argentina..." (p. 53).

Ahora, en tales circunstancias, cuando entre nuestros vecinos hispano-americanos se recrudece indig

franzablemente una oposición a los Estados Unidos de América que se mascara de Tercera Posición (...) el Brasil parece estar en condiciones superiores (...) de negociar una alianza bilateral más expresiva que no sólo nos asegure los recursos necesarios para — que participemos substancialmente en la seguridad — del Atlántico Sur y defender, si fuera el caso, aquellas áreas brasileñas tan expuestas a amenazas extra continentales, contra un ataque envolvente al territorio norteamericano, vía Dacar-Brasil-Antillas, sino también una alianza que, por otro lado, traduzca el reconocimiento de la real estatura de Brasil en esta parte del Océano, poniendo punto final a cualquier política bifrente y acomodaticia en relación a nuestro país y Argentina, ambas naciones, por ejemplo, — igualmente equipadas, contra todas las razones y todas las evidencias en armas de guerra naval. (p.52).

También nosotros podemos invocar un "destino manifiesto", tanto más cuanto que él no choce en el Caribe — con el de nuestros hermanos mayores del norte... (p.-54).

Guoto e Silva siente que en el "oeste profundo" de Brasil no existe amenaza seria, ni política ni militar, por parte de sus vecinos peruanos, colombianos y venezolanos. Las tensiones son, en cambio, con Argentina, en la disputa por la hegemonía sobre Bolivia, Paraguay y Uruguay.

"Más o menos tributarios de la Argentina —escribe—, — oscilando entre la desconfianza, el resentimiento y la admiración y sometidos por la dependencia económica indiscutible, el Paraguay y Bolivia, "prisioneros geopolíticos", mucho más el primero que la segunda, valen mucho por su posición geográfica en el flanco abierto y vulnerable del Brasil meridional y central y constituyen, sobre todo por su inestabilidad

política y económica, indisfranzables zonas de fricción externa donde pueden llegar a contender, quiérase o no, los intereses brasileños y argentinos". Uruguay, por su lado, es "la verdadera frontera viva" entre los dos polos sudamericanos de poder. De esa manera, por razones de sobrevivencia, Brasil tiene que conquistar para su esfera de influencia, toda la franja fronteriza que representan los territorios de estos tres países. Actualmente, a mediados de 1973, esa tarea ha sido ya alcanzada, luego de los golpes militares en Bolivia y Uruguay (1971 y 1973), respectivamente) y de los acuerdos brasileño-paraguayos sobre la construcción de la represa de Itaipú.

Según Cuoto e Silva, en los estratos más profundos de la vida real de cada nación existe un conjunto de Objetivos Nacionales que, en lo fundamental, se proponen la satisfacción de los intereses generales o comunes a todos los grupos que la integran. El fenómeno de los Estados se explica históricamente por la existencia de esos Objetivos, de ahí que la actividad estatal tenga por objeto dirigir la vida nacional hacia la consecución de los mismos. En el esquema teórico del autor, ésta es una realidad incuestionable, axiomática, dato empírico cuya ignorancia hace perder sentido a cualquier esfuerzo de interpretación en el terreno de la sociología y la política.

Si en otras épocas los distintos grupos sociales de cada nación no poseían una conciencia clara de esa realidad y se guiaban tan sólo mediante la intuición política de la "sagaz minoría dirigente", en los tiempos actuales, gracias al desarrollo de las ciencias sociales --en especial la geopolítica-- los conglomerados nacionales son cada vez más conscientes de sus intereses y aspiraciones colectivas, que constituyen la esencia misma de sus Objetivos Nacionales.

En los textos de los años cincuenta, Cuoto e Silva ha explicado que los Objetivos Nacionales se dividen en dos grandes grupos de diferente significación geopolítica: los Objetivos Nacionales Permanentes (ONP) y los Objetivos Nacionales Actuales (ONA). Los primeros expresan las aspiraciones e intereses que perduran en una determinada etapa, más o menos larga, de la evolución del grupo nacional; ellos constituyen "un núcleo universal y constante que integra, sobre el interés vital de la sobrevivencia, las ideas motoras de autodeterminación, de integración, de bienestar, de prosperidad y de prestigio" (p.173). Los segundos expresan "la cristalización de los intereses nacionales en un momento dado" (p. 264) y su formulación resulta de confrontar los Objetivos Nacionales Permanentes con las posibilidades reales que ofrecen las coyunturas nacional e internacional. La evaluación de esas coyunturas (tareas para los geopolíticos) es, por tanto, vital para la determinación -

de los Objetivos Nacionales Actuales.

En el cuadro conceptual del autor aparecen otros elementos importantes, como el de las Areas Estratégicas, que definen zonas geopolíticas de mayor sensibilidad, internas o externas o ambas a la vez, en las cuales habrá de aplicarse la Política de Consecución de los ONA. Está, además, otro concepto clave, el de las Directrices Gubernamentales.<sup>62/</sup>

Son Directrices nacionales de planeamiento, derivadas del C.E.N. y destinadas a los órganos gubernamentales de planeamiento para la elaboración de los Planos Estratégicos de su competencia —planes políticos, económicos, militares, etc. (...) Deben, sobre todo, asegurar la coordinación y entrelazamiento perfectos entre esos diversos Planos, —de donde resultará la indispensable coherencia de la Estrategia Nacional. (p. 266).

Toda esta armazón de conceptos desemboca, finalmente, en la noción de la Seguridad Nacional, referida directa y explícitamente a la acción del Estado como un medio para la consecución y salvaguarda de los Objetivos Nacionales. Cuoto e Silva la define como:

<sup>62/</sup> El documento titulado Directivas Generales del Planeamiento, ya mencionado y que se comenta más adelante, es un hijo directo de toda esta elaboración teórica de Cuoto e Silva. A tono con esas directivas, los organismos de planificación económica han elaborado, desde 1966, planes económicos bi-anales, el último de los cuales es el Primer Plan Nacional de Desarrollo (PND) 1972-74. A estas alturas, lo más seguro es que también los organismos de planificación política, militar y psicosocial hayan elaborado ya sus respectivos planes, aunque, obviamente, su circulación ha de ser secreta y restringida.

...el grado relativo de garantía que el Estado proporciona a la colectividad nacional, para la consecución y salvaguarda de sus Objetivos, a despecho de los antagonismos internos o externos, existentes o presumibles. (p. 160).

### Brasil y Occidente; Occidente y Brasil

¿Que es Occidente?, se pregunta Cuoto e Silva. "Resumámoslo --dice-- en sus términos esenciales:

- la Ciencia --como instrumento de acción;
- la Democracia --como fórmula de organización política;
- el Cristianismo --como supremo patrón ético de convivencia social". (p. 232).

Brasil, por su parte, se encuentra "pleno" de Occidente, por donde quiera que se lo vea:

...pertenece a Occidente. En él estamos y vivimos: el Occidente vive y persiste, realmente en nosotros, en nuestro pasado y en nuestro presente, en nuestra sangre y en nuestros músculos, en nuestros corazones, en nuestros nervios, en los ideales por los cuales luchamos y en los intereses que defendemos. en la técnica que nos arma el brazo, en la ciencia que nos alimenta el espíritu, en la fé que nos fortalece el alma, en los libros que leemos, en las palabras que proferimos, en los cánticos que entonamos, en las oraciones que balbucimos, hasta en este maravilloso paisaje pléctico que nos rodea, --playas, montañas, selvas, campos, planicies y ríos, occidentalizados más y más por el esfuerzo perseverante e incansable de incontables generaciones.

Nosotros también somos Occidente. (p. 233).

Cuatro son las grandes amenazas reales de Oriente sobre Occidente: 1. la guerra total y atómica; 2. las guerras locas

les; 3. la guerra subversiva, insurreccional o socio-revolucionaria; 4. la guerra fría. "De todas esas amenazas provenientes —en la actualidad— de un imperialismo mucho más brutal y peligroso, no se haya protegida porción alguna de Occidente, por más distante que se encuentre de las líneas de máxima tensión entre los dos mundos en lucha, (...) el conjunto E.U.A.—Europa Occidental y el eje Moscú-Pequín". (p. 245).

Occidente tiene, pues, que defenderse de esas cuatro amenazas —de hecho agresiones—, empleando frente a cada una de ellas los métodos y las acciones correspondientes. Brasil, —como parte que es de Occidente, tiene un papel que cumplir y la nación, en lugar de evadir sus responsabilidades, tiene —que hacerles frente "con decisión y con fe". El área natural en que Brasil habrá de ejercer esas funciones, es la del Atlántico Sur y el subcontinente sudamericano. Occidente, entonces, precisa de Brasil y eso deben tenerlo muy en cuenta —las naciones líderes, especialmente los Estados Unidos, dando al país toda la ayuda, la asistencia y las facilidades necesarias para que pueda cumplir a cabalidad con su misión. El —fortalecimiento de Brasil es indispensable, no sólo en el terreno militar sino también en el de la política, la economía y en el de los valores espirituales. Todo ello quiere decir, al mismo tiempo, que Brasil... también precisa de Occidente, en particular de los Estados Unidos. Ese es un hecho, dice



el autor, "que para nosotros, brasileños de hoy, no exige mayor discusión". (p. 254).

### La Escuela Superior de Guerra como grupo de poder

Tres aspectos deben considerarse para evaluar correctamente el papel desempeñado por la Escuela Superior de Guerra no sólo en la conformación de la ideología hoy dominante sino también en lo que después vendría a ser el "partido" militar que dió el golpe y actualmente ejerce el poder: 1. la participación activa de civiles en la escuela (como alumnos o como profesores); 2. la existencia de una sociedad de alumnos bastante activa; 3. el contenido de los cursos impartidos durante el año de estudios en que consiste el programa de la Escuela.

La participación de civiles permitió no solamente que los militares conocieran de cerca la mentalidad de aquéllos y se familiarizaran un poco con sus teorías sobre economía, educación, política y otras áreas, sino también que los civiles se acercaran a su vez al pensamiento militar en sus aspectos estratégicos. De esa manera y puesto que se trataba de una escuela militar y no de una universidad civil, lo que ocurrió no fue una absorción de las ideas militares por las civiles sino al revés. En términos políticos, ello significó una ampliación de la base social del "partido" militar --

que se gestaba aceleradamente. Durante el período 1950-67, la mitad de los egresados de la escuela fueron civiles. Para 1966, el total de graduados estaba distribuido de la siguiente manera: 599 militares; 224 empresarios privados; 200 burócratas de diferentes oficinas gubernamentales; 97 burócratas de empresas públicas descentralizadas; 39 miembros del Congreso Federal (ambas cámaras); 23 jueces, o Federales o Estatales; 107 profesionistas varios, desde profesores universitarios, economistas, escritores, médicos, hasta sacerdotes católicos.<sup>63/</sup>

Por su parte, la existencia de una sociedad de alumnos que desarrollaba actividades de investigación teórica y campañas de difusión de las ideas de la escuela a lo largo de todo el país y a la cual se mantenían (y mantienen) vinculados los egresados, ha permitido la continuidad de los contactos personales, políticos e ideológicos a lo largo de los años, en los períodos de "acumulación" y, por supuesto, en los de crisis. Finalmente, los cursos que se imparten durante el año de estudios y que cubren las siete especialidades académicas antes referidas, constituyen la plataforma común de pensamiento estratégico y de guía para la acción. En realidad, el "partido" militar (hoy ARENA -Alianza Renovadora Nacional) no fue otra cosa que el núcleo de hombres agrupa-

<sup>63/</sup> Einsaedi, op.cit., p. 81.

dos alrededor de las actividades de la Escuela.

Reunidos en los salones de estudio los coroneles, los generales, los tecnócratas civiles y todos los demás que asistían a los cursos, repasaban los temas de la inflación, reforma agraria, sistemas políticos, educación, relaciones internacionales, etc., así como técnicas de guerra de guerrillas y guerra convencional. La sombra de Caoto e Silva, jefe teórico, "padre de la ESG", estaba siempre presente. En 1959 había dicho: "La planificación de la seguridad nacional es un imperativo de nuestro tiempo...". Esa planificación implicaba desarrollo y seguridad y... desde 1961 a 1964 no hubo en Brasil ni desarrollo ni seguridad. Había pues que intervenir y así lo comprendieron la mayoría de los generales que habían cursado la Escuela: 60% de ellos fueron conspiradores activos contra Goulart, mientras que solamente el 15% de los que no habían cursado la Escuela se contaron entre los conspiradores.<sup>64/</sup>

No es casual entonces que el primer gobierno militar, encabezado por el General Humberto de Alencar Castelo Branco (1964-1967), haya sido integrado en los puestos claves, con hombres de la Escuela. El propio Castelo Branco había sido Director del Departamento de Estudios de la Escuela, de abril de 1956 a noviembre de 1958. El Mariscal Oswaldo Cordeiro de Farias, Ministro de Agencias Regionales, había sido el primer

<sup>64/</sup> Stepan, A. The Military... op.cit., p. 183-4

comandante de la ESG; el Ministro de Transportes fue el segundo comandante; el Director del Servicio Nacional de Informaciones (SNI), General Golbery de Cuoto e Silva, era "el alma misma" de la Escuela; el Jefe de la Casa Militar, General Geisel (actual candidato de la ARENA y próximo presidente del gobierno brasileño), el Secretario General del Consejo de Seguridad Nacional, así como los dos encargados de la Cancillería durante ese primer gobierno, eran graduados de la Escuela.

Un vínculo particularmente importante entre la ESG y los civiles fue el vínculo informal entre la Escuela y el IPES. Este último (Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais) era un grupo anticomunista de empresarios que abogaban por una sistemática "reforma capitalista" de todo el sistema económico y político de Brasil, reforma que consideraban necesaria en sí misma y también para desarmar el desafío comunista en el país. Muchos de los hombres claves de IPES habían cursado la Escuela antes de la fundación del Instituto, y posteriormente algunos de los fundadores de la ESG como el General Golbery de Cuoto e Silva y el General Heitor Almeida Herrera, se unieron al IPES. Entre 1961 y 1964, el IPES criticó sistemáticamente todas las iniciativas de reforma propuestas por el gobierno y presentó 23 proyectos alternativos. Posteriormente, durante el gobierno de Castelo Branco, muchos de los proyectos y del personal de IPES fueron utilizados. Esto es particularmente cierto en el caso de los programas gubernamentales de reforma agraria, reforma bancaria, vivienda y la ley de estabilización del trabajo obrero. <sup>65/</sup>

#### La sombra de los Estados Unidos

Resta solamente, en esta segunda parte, considerar el -

<sup>65/</sup> Id., p. 186.

papel desempeñado por los Estados Unidos en los sucesos de 1964. La intervención del gobierno norteamericano antes, durante y después del golpe de marzo del 64 representa el lado político de lo que aquí se ha mencionado como la presión del gran capital internacional, incrementada considerablemente a partir de los años cincuenta.

Durante la primera mitad de los sesenta, toda la política oficial norteamericana (en economía, en política y en asuntos militares) estuvo dirigida a debilitar al gobierno de Goulart y a fortalecer el de Castelo Branco que le sucedió. Ya para mediados de 1963 Washington había adoptado una posición dura frente a Brasilia. Al mismo tiempo que casi ningún nuevo préstamo le fue otorgado al gobierno central de Goulart, el gobierno norteamericano sí los concedió en cambio a líderes derechistas, como Carlos Lacerda, gobernador del Estado de Guanabara.

Pocos días después del golpe, el señor Thomas C. Mann, Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos, hizo las siguientes declaraciones:

...en enero de 1964, cuando asumimos nuestro puesto, estábamos convencidos de que el comunismo erosionaba rápidamente el gobierno del presidente Goulart. Ya antes, entre tanto, aplicábamos una política destinada a proporcionar ayuda a los gobiernos de ciertos Estados del Brasil. No suministramos cantidad ninguna para apoyar la balanza de pagos o el armamento, -

ni tenemos providencia alguna que pudiese beneficiar directamente al gobierno central del Brasil (...) -- Ahora, después de la sustitución del señor Goulart, -- en el caso de que el gobierno brasileño emprenda (...) el tipo de programa de desarrollo que desearíamos -- ver (...) estaríamos dispuestos a considerar la consignación de fondos apreciablemente más sustanciosos. <sup>56/</sup>

Al mismo tiempo, los miembros de la misión militar norteamericana mantenían estrechos vínculos con los altos jefes militares de Brasil, con algunos de los cuales cultivaban amistad desde los años de la Segunda Guerra Mundial. Tal era el caso, por ejemplo, de las relaciones de amistad entre Vernon Walthers, quien fuera oficial de contacto del ejército norteamericano en la guerra, y el General Castelo Branco, con quien se conoció -- en el frente italiano. Por otro lado, fue muy significativo -- que el presidente de los Estados Unidos enviara sus felicitaciones a los golpistas victoriosos incluso antes de que Goulart hubiera abandonado el país. Dirigiéndose a Rnieri Mazzi lli, Presidente provisional, Johnson telegrafió:

Le ruego aceptar mis más cálidos buenos deseos en su investidura como Presidente de los Estados Unidos del Brasil. El pueblo norteamericano observó con ansiedad las dificultades políticas y económicas por las cuales ha estado atravesando su gran nación y ha admirado la resuelta voluntad de la comunidad brasileña para solucionar esas dificultades dentro de un marco de democracia constitucio-

<sup>56/</sup> Citado por Carlos Estevan Martins, Brasil-Estados Unidos de los 60 a los 70 (mimeografiado) Lima, Instituto de -- Estudios Peruanos, 1972, p. 16.

y sin lucha civil.<sup>57/</sup>

Mientras que el General Mourão Filho declaraba jubiloso después del golpe, "damos al bloque occidental una victoria...", el Embajador norteamericano en Brasil, Lincoln Gordon, le secundaba diciendo que la "revolución" de marzo de 1964 había sido "uno de los puntos críticos de viraje en la historia mundial a mediados del siglo veinte".<sup>58/</sup> La cercanía ideológica entre los militares golpistas y el gobierno norteamericano se había mantenido y estimulado desde los años de la guerra a través de los diferentes programas de adiestramiento e instrucción que se impartían en las escuelas militares norteamericanas a donde asistían oficiales brasileños. Un papel muy importante en este terreno lo desempeñó el Colegio Interamericano de Defensa, en Washington.

Con el ascenso de Fidel Castro y el inicio de la guerra de Viet Nam, el gobierno de Kennedy movió los criterios de su ayuda militar hacia América Latina -- dando el concepto de seguridad hemisférica hacia el de seguridad interna. A fin de combatir la insurrección interna de "inspiración comunista", el gobierno norteamericano desplegó en América Latina una campaña en favor de los ejércitos dedicaran sus energías a la contrainsurgencia y a la acción cívica.<sup>59/</sup>

<sup>57/</sup> Telegrama de Johnson a Raniere Mazzilli; 2 de abril de 1964. Cf. Carlos Machado, Estados Unidos y América Latina de 1911 a nuestros días. Documentos. Montevideo, Editorial Patria Grande, 1968, pp. 104-5.

<sup>58/</sup> Boér N., "The Revolution..." op.cit., p. 259.

<sup>59/</sup> Stepan A., The Military... op.cit., p. 126.

En 1964 la contrainsurgencia era ya conceptualizada en el Colegio de Guerra del ejército norteamericano como una estrategia envolvente de todos los aspectos políticos, sociales, económicos y militares de la sociedad. "El mayor problema frente a nosotros --declaraba un alto oficial norteamericano-- es aprender a orquestar los magníficos recursos de contrainsurgencia de que disponemos dentro de una sola sinfonía y persuadir a los gobiernos que ayudamos a que apliquen todas sus energías y recursos en contra de las amenazas que ellos confrontan".<sup>73/</sup>

El tamaño de Brasil, sus fronteras con la mayoría de los países sudamericanos, la conciencia de sus potencialidades de gran poder, todo ello incrementó el interés especial del gobierno norteamericano en los asuntos brasileños, el respaldo indirecto por diversos medios al golpe de 1964 y la concesión de una voluminosa ayuda económica y militar a los diferentes equipos de gobierno que se han sucedido desde 1964. Con esa intervención política, Washington no sólo ha contribuido a eliminar el riesgo del socialismo en Brasil sino también a despejar de obstáculos el camino para el capital privado de las grandes empresas transnacionales. En las páginas siguientes la información estadística presta un testimonio incuestionable en ese sentido.

<sup>73/</sup> Id., p. 127.



## CAPITULO III. LA EPOCA DE LOS MILITARES

Una y otra vez se enciende el fuego de los conflictos bélicos y de las guerras civiles que, en su crueldad insaudita, destruyen la tierra y sus moradores; en la cruenta lucha por la justicia mueren los mejores y los que llegan a conquistar el poder matan, a su vez, sin piedad a sus adversarios; miles de trágicos días y crímenes estremecen la conciencia del mundo, pero la vida cotidiana transcurre indiferente, mientras el rayo no caiga cerca.

### Introducción

- V. Suchidolski

1964 fue el terremoto social que vio ajustarse economía y política en Brasil. Con el golpe militar victorioso de 1964 se inició la época actual de Brasil que, sin embargo, había empezado a gestarse desde 1955, luego de la caída de Vargas.

Ese ajuste fue y ha sido un verdadero parto sangriento. La ola del movimiento popular, nacionalista y de izquierda, era sumamente grande; sólo una ola verdaderamente gigantesca, de represión implacable, podía detenerla.

Los economistas y demás técnicos han seguido "fríos" y atentos el curso de la evolución económica de Brasil durante los últimos siete años. Se apilan las cifras, se confeccionan los cuadros estadísticos y se describe el avance rápido y sostenido y las mutaciones de la estructura industrial. Se usan las matemáticas para una interpretación lógica más exacta.

ta de los diversos fenómenos económicos, aislando aún más, mediante esas abstracciones a la economía y a la vida política y social y, por supuesto, alejándola de los valores morales. El mundo de la vida social, único e indivisible, se compartimenta y divide en varios mundos ajenos entre sí. De esa manera casi nada tiene que ver el crecimiento industrial acelerado con el episodio de que para hacer hablar a un obrero — portuario de São Paulo, apresado por comunistas, los esbirros hayan asesinado en presencia suya mediante shocks eléctricos, a su pequeño bebé de cuatro meses y hayan violado y torturado a su mujer. Como no consiguieron de él información ninguna, más que los gritos de "Ustedes están matando a un patriota — brasileño, hijos de puta!", los torturadores no contuvieron su odio y le reventaron la cabeza contra la pared de la habitación.<sup>2/</sup>

Ese obrero, Virgilio Gomes da Silva, su mujer y su bebé seguramente se oponían a la consecución de los "Objetivos Nacionales Permanentes" y "Actuales" de "la Nación", que los — geopolíticos militares y civiles apresuradamente precisaban.

Uno de esos grandes objetivos es hacer de Brasil una — gran potencia, algo así como Japón y Alemania Federal... El nervio y el músculo fundamental de ese crecimiento tiene que

<sup>2/</sup> Cf. Moreira Alves, Marcio El despertar de la revolución brasileña México, D.F., Editorial Diógenes, 1972, pp. 121-22.

ser naturalmente la industria, edificada ahora sobre la tecnología más moderna, electrónica y nuclear. Esa tecnología la poseen las grandes potencias y por ello hay que asociarse con ellas, especialmente con el "hermano mayor", los Estados Unidos, aunque, claro, también se acepta la colaboración de la URSS.<sup>8/</sup>

De 1967 a nuestros días la economía brasileña (especialmente la industria) ha crecido efectivamente de manera espectacular. ¡Qué admirable! Así como admirables fueron los crecimientos económicos de Alemania y Japón antes de la Segunda Guerra mundial.

De los tres malos capítulos de esta tesis, este último es el peor, porque no he podido integrar cabalmente, como debiera ser, los diferentes materiales, para mostrar la interdependencia entre los fenómenos económicos, políticos e ideológicos. Quizá el lector, usando su propia imaginación, lo pueda hacer mejor.

<sup>8/</sup> Se sabe, por ejemplo, de un préstamo soviético de 150 millones de dólares concedido a principios de 1967 a la empresa brasileña Companhia de Petróleo, asociada a la Standard Oil, y organizada por Roberto Campos, Ministro de Planeamiento del gobierno de Castelo Branco. Cf. Schilling, P. "La entrega. Teoría y praxis" Cuadernos de Marcha, Núm. 3, mayo 1970.

### El nuevo modo de la acumulación

El nacionalismo populista de Vargas y Goulart había estado impidiendo la penetración del capital extranjero al país o, como se decía, "la captación del ahorro externo" como fuente de capitalización (acumulación). Por otro lado, la tolerancia y el aliento gubernamental a la acción reivindicativa de los sindicatos dificultaban el incremento de la tasa de explotación del trabajo asalariado, como fuente directa y primera de la acumulación. Además, la inflación acelerada, si bien permitía transferir recursos a los empresarios, se traducían simultáneamente en otra serie de problemas, especialmente políticos, que afectaban negativamente al "ambiente propicio" requerido por la acumulación. Finalmente, el gobierno no había adoptado medidas apropiadas para la creación y desarrollo de un mercado local de capitales, como mecanismo necesario para captar y movilizar recursos hacia las empresas y sectores más competentes.

Las dificultades mismas experimentadas por la acumulación no permitían el desarrollo de una industria "vigorosa" y "agresiva", capaz de ensanchar su mercado interno y externo. Como estaban teñidos de populismo, los esquemas de reforma agraria de los gobiernos anteriores no constituían un camino políticamente viable desde el punto de vista de los grupos más aprehensivos y desconfiados de la burguesía, con

todo y que ellos estaban (y están) plenamente conscientes de la necesidad de esa transformación agraria para unificar y expandir el mercado interno, potencialmente tan vasto en Brasil.

La intervención política de los militares derechistas ha deshecho ese nudo histórico que obstaculizaba la continuidad de la acumulación acelerada y la expansión del mercado, con la ventaja para la burguesía de no tener que compartir el poder con ninguna otra clase. En consecuencia, y como las cifras lo demuestran, el capitalismo ha cobrado un nuevo y poderoso aliento en Brasil y, haciendo que los especialistas recuerden al Japón y Alemania de la post-guerra, ha hecho crecer la producción de bienes materiales a tasas "milagrosas", especialmente en la industria.

Este crecimiento industrial acelerado y esas modificaciones en la estructura de la producción manufacturera han llevado a algunos autores a considerar que Brasil ha alcanzado un nivel de desarrollo capitalista que históricamente se podría definir como subimperialismo. Aparte de los aspectos políticos contrarrevolucionarios de la conducta exterior de Brasil, sus estudios ponen énfasis en las tendencias del comercio exterior brasileño y destacan que esa país está comportándose frente a numerosas economías de menor desarrollo relativo de la misma manera como lo hicieron y hacen las na-

ciones imperialistas clásicas de este siglo: exportando manufacturas y capitales e importando materias primas. América Latina y África serían, para empezar, los mercados "naturales" de expansión de Brasil.

Como se indicó en las páginas precedentes, la crisis económica y política alcanzó sus niveles más altos en 1964. - Se dió entonces el enfrentamiento decisivo entre asalariados y empresarios y el poder pasó a ser ejercido directamente por los militares. Desde entonces cambió sustancialmente el esquema de la acumulación capitalista en Brasil.

Durante el período 1930-1965, aproximadamente, dicha acumulación operó mediante cuatro recursos principales:

- 1.- la explotación del trabajo asalariado;
- 2.- la inflación de precios;
- 3.- las inversiones a partir de las ganancias acumuladas de las empresas, ganancias que no pasaban por el mercado de capitales (bolsa de valores, entidades financieras diversas, etc.) hasta entonces inexistente en Brasil;
- 4.- aprovechamiento del ahorro externo mediante la aplicación a los empréstitos extranjeros y la apertura de la economía nacional a las inversiones directas en el sector industrial, especialmente de capital

proveniente de los Estados Unidos.<sup>17</sup>

A partir de 1964-65 ese esquema cambió sustancialmente en relación a los puntos 2 y 3: se detuvo la inflación de precios y se crearon instituciones adecuadas para la formación de un mercado local de capitales. Los mecanismos mencionados en los puntos 1 y 4 no sólo no fueron eliminados sino que incrementaron sensiblemente su importancia relativa.

El nuevo gobierno presidido por Castelo Branco detuvo drásticamente la carrera precios-salarios. Aplicó una rigurosa política de contención salarial y del crédito y redujo el volumen de las inversiones públicas. También se adoptaron diversas medidas para hacer más eficiente el aparato de recaudación y el sistema tributario. Resultados: del 80% que había alcanzado la inflación en 1964, se la redujo a 20-25% en 1967, nivel alrededor del cual se ha mantenido desde entonces.

El pilar fundamental de esa exitosa política antinflacionaria, hay que destacarlo, fue ante todo la contención salarial. En otras palabras, el incremento de la tasa de explotación del trabajo asalariado. Además de la exclusión --

---

<sup>17</sup> Dos estudios detallados y recientes sobre el proceso de acumulación de capital en Brasil son: Francisco de Oliveira, "A Economia Brasileira: Crítica à Razão Dualista". -- ESTUDOS CEBRAP 2 Outubro 1972; Singer, P., *op.cit.*

de los sindicatos en los procesos de negociación colectiva, - el Estado pasó a desempeñar un papel rector en la determinación de los precios, al menos durante los primeros años del régimen militar. Desde el punto de vista social, la consecuencia más inmediata y notable ha sido la profundización de la disparidad en la distribución de la riqueza, debido a la fuerte caída que ha experimentado el salario real de los trabajadores, especialmente en los sectores de menor calificación.<sup>12/</sup>

Por otro lado y a fin de acelerar aún más el ritmo de la acumulación con recursos internos, el nuevo gobierno estimuló la creación de un mercado local de capitales, mediante el establecimiento de instituciones financieras privadas capaces de captar el ahorro de los consumidores y transferirlo luego a los sectores más dinámicos donde se desea incrementar la acumulación. Actualmente existe ya una Bolsa de Valores y se han multiplicado los bancos de inversión. La tendencia ahora es hacia la fusión de los conglomerados financieros con las empresas industriales más importantes, con el propósito de crear verdaderas corporaciones industrial-financieras de acuerdo a los modelos de los países capitalistas más desarrollados.

<sup>12/</sup> Cf. Serra, José El milagro económico brasileño: realidad o mito? Bs. Aires, Ediciones Periferia, 1972.



El otro elemento característico del actual modo de acumulación en Brasil y que también operó en las etapas anteriores, es el recurso al capital externo. Lo distintivo de la etapa actual es el volumen sin precedentes con que dicho capital ha entrado al país.

Durante las dos últimas décadas Brasil siempre ha importado capitales, excepto durante 1964-65 cuando la salida de capitales fue mayor que la entrada. De 1969 en adelante, -- sin embargo, esa importación ha alcanzado niveles considerablemente mayores. En 1960 el capital extranjero contribuyó con 11% al total de recursos de capital acumulados ese año; en 1971 su contribución fue de 20%.

La inversión directa extranjera en el Brasil, creció mucho en los últimos dos decenios, con un total acumulado en 1969 de 3,661 millones de dólares, equivalente a 2.7 veces más que el de 1960. El saldo neto de la inversión directa aumentó en 994 millones de dólares en 1950-1959, siendo superado sólo por Venezuela, y en 1,324 millones de dólares en 1960-1969, aventajado sólo por México. De esa manera, la inversión directa neta en el Brasil representó 8.0% del total de América Latina en el decenio de 1950 y 28.5% en el de 1960. El único país latinoamericano cuya inversión directa extranjera acumulada en 1969 era superior a la del Brasil era Venezuela con 4,519 millones de dólares, -- pero mientras en este país tendía a disminuir la inversión directa en el decenio, en el Brasil aumentó considerablemente con el ritmo de aumento más alto en el quinquenio 1965-1969.<sup>73/</sup>

Como se verá enseguida, a consecuencia de estos cambios

<sup>73/</sup> CEPAL, Tendencias... op.cit., p. 95

el capital extranjero controla en Brasil a los sectores estratégicos y más dinámicos de la actividad industrial. Dicho control se da en las proporciones siguientes: 72% de la producción de bienes de capital; más del 75% de la producción de bienes de consumo duradero; más del 50% de la producción de bienes de consumo no duradero; más del 34% de la producción de bienes intermedios y más del 17% de la producción de infraestructura.

Este flujo de capitales del exterior tiene naturalmente su contrapartida, y año con año salen de Brasil rumbo a las matrices extranjeras, fuertes sumas en concepto de utilidades e intereses. En lenguaje claro, ello quiere decir que la burguesía brasileña comparte con la gran burguesía internacional el excedente o plusvalía que extrae de sus propios trabajadores o, mejor dicho, la otorga facilidades para que ella participe ventajosamente en esa apropiación.

En cuanto a los intereses, las exportaciones brasileñas proveen parte de los recursos para pagar esos derechos y las deudas contraídas en el exterior. Esos pagos, que en el decenio de 1950 correspondían al 8.7% de los ingresos por exportaciones, elevaron su participación al 12.4% entre 1960 y 1964 y al 14.3% en 1965-1969. Pero los recursos provenientes del sector externo no son suficientes y el país se ve en la necesidad de recurrir a nuevos empréstitos.

Los cambios en la cuenta de capital, con fuertes incrementos de participación de los préstamos de plazo corto, mediano y largo, se traducen en un rápido proceso de endeudamiento externo. El total de la deuda externa pendiente en 1950, que era de 409 millones de dólares, se elevó a 1,824 millones de dólares en 1960 y a 4,310 millones de dólares en 1968. Con relación al total de la deuda externa latinoamericana la deuda externa brasileña que representaba 18% en 1950, entre 1960 y 1968 giró en torno al 27%. El uso creciente del financiamiento externo repercutió en los servicios del capital extranjero y aumentó considerablemente los pagos netos al exterior de utilidades e intereses entre los dos decenios. Además, esa política de endeudamiento determina la necesidad de recurrir a nuevos endeudamientos para servir las deudas contratadas con anterioridad, con lo que crece la proporción de los ingresos procedentes de las exportaciones absorbidas por los servicios del capital extranjero.<sup>74/</sup>

Según estimación reciente, la deuda externa brasileña alcanzó la cifra de 5,295 millones de dólares a fines de 1970 y llegó a 7,000 millones de dólares a fines de 1971.<sup>75/</sup> Por su parte, las reservas cambiarias de Brasil sumaron aproximadamente 2,000 millones de dólares en 1972. Esas reservas acumuladas son una buena prenda de garantía frente a la voluminosa deuda externa, de ahí que el gobierno brasileño en lugar de recurrir a ellas esté interesado en mantenerlas e incrementarlas.<sup>76/</sup>

#### Desarrollo industrial y expansión comercial

En páginas anteriores se ha dicho que el golpe militar

<sup>74/</sup> Id.

<sup>75/</sup> Serra, op.cit., p. 89.

<sup>76/</sup> Singer, op.cit., p. 76.

eliminó gran parte de los obstáculos que se oponían a la ulterior expansión del capitalismo industrial en Brasil. Esta idea parece confirmarse cuando se consideran los cambios ocurridos en el ritmo del crecimiento industrial y en la estructura del sector propiamente manufacturero, durante el período 1964-1973. Es conveniente entonces detenerse un poco en el lenguaje áspero de las cifras para apreciar esas modificaciones, e intentar después una evaluación de los fenómenos políticos e ideológicos correspondientes.

En términos generales, los datos permiten observar cuatro grandes transformaciones en la estructura productiva de la economía capitalista de Brasil a lo largo de los dos últimos decenios (1950-1960):

- 1.- fuerte aceleración del proceso de industrialización, con una reducción de la participación relativa de los sectores agrícolas y de servicios en la estructura del Producto Interno Bruto (PIB) y en la composición del empleo y un correspondiente incremento de la participación del sector de industrias y servicios básicos en ambas estructuras;
- 2.- fuerte incremento de la participación del capital extranjero en la economía industrial;
- 3.- fortalecimiento sensible del sector estatal en las

actividades industriales, a expensas del sector privado; y,

- 4.- notable desarrollo de las industrias nuevas (maquinaria y equipos, automotriz, química, material eléctrico y de comunicaciones, etc.) a expensas de las industrias "tradicionalles" (textiles, calzado, alimentos, etc.).

He aquí algunos datos en que se sustenta esa clasificación.

Durante el período 1950-1959, la producción industrial y los servicios básicos creció a un ritmo anual de 8.5%. En el mismo período, la producción agrícola creció a un promedio de 4.5% anual y la de servicios p<sup>o</sup> básicos a una tasa de 6.4%. En el decenio siguiente (1960-1969), las tasas promedio de crecimiento fueron: industria, 6.8%; agricultura, 4.3%; servicios, 6.0%. (Datos de CEPAL).

Como se observa, en los tres sectores básicos de la economía el crecimiento fue mayor en los 50s que en los 60s. La causa se encuentra en la fuerte contracción de las actividades económicas durante el período crítico de 1963-1967, especialmente en el sector industrial. Esto último se atribuye, en parte, al agotamiento del proceso de sustitución de im --

portaciones en diversos subsectores relacionados con la producción de bienes de consumo duradero y productos intermedios, así como en otros relacionados con la producción de bienes de capital. También concurren otros factores, mencionados ya, como el notable incremento de la inflación, las dificultades observadas en el sector de exportaciones y los conflictos sociales y políticos de los años 1960-1965.

Superada esa etapa, sin embargo, y no considerándose indeseado promedio para todo el período, lo significativo es que a partir de 1968 la producción industrial y de servicios básicos ha crecido a tasas muy superiores a las de la agricultura y los servicios: durante 1968-1969, los ritmos de crecimiento fueron: industria, 11.5%; agricultura, 3.2%; servicios, 8.4%. Según información reciente, el crecimiento industrial de Brasil durante 1965-70 fue de 10.3%; en 1971 ascendió a 11.3% y en 1972 alcanzó la tasa de 14.1%.<sup>77/</sup>

Como resultado de estos cambios, la industria ha incrementado considerablemente su peso relativo dentro del cuadro total de la economía brasileña (estructura del PIB y composición del empleo), mientras que la agricultura y los servicios la han disminuido:

---

<sup>77/</sup> CEPAL, Notas sobre la economía... op.cit.

Cuadro 1

Brasil: estructura del producto y composición del empleo (porcentajes)

Actividades	estructura del PIB		Composición empleo	
	1951	1969	1951	1970
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Agricultura	26.4	19.8	46.8	44.8
Servicios	45.1	43.7	22.3	33.7
Industria	28.5	36.5	17.8	22.1

Fuente: CEPAL, Tendencias y estructuras de la economía del Brasil en el último decenio (E/CN.12/927), 1972 -- Cuadro 2, p. 35.

Durante el período 1960-1969, la agricultura disminuyó en un 10% su participación en el PIB y en un 3.5% su participación en el empleo; los servicios disminuyeron en un 0.7% - su participación en el PIB aunque incrementaron en un 18.7% su participación en el empleo; la industria, por su parte, - incrementó su participación en el PIB en un 7.7% y en un 23.5% en el empleo. Destaca pues que el sector industrial es el - más dinámico en el conjunto de la economía brasileña. Si se considera que la expansión reciente de los servicios (comercio, finanzas, administración, vivienda, etc.) es ante todo una consecuencia del desarrollo industrial, realiza más aun - entonces la importancia estratégica fundamental que tiene ya la producción industrial en Brasil (reunidos, industria y ser

vicios contribuyen con el 80.2% del PIB).

Hay que manifestar que estas mismas tendencias se han manifestado en el resto de América Latina, con excepción de Venezuela y Uruguay. Hay algunos países (Bolivia, Chile, -- Perú y Argentina) donde las actividades industriales tienen un peso relativo mayor que en Brasil y en algunos representan ya más del 50% del PIB (Argentina y Chile). Lo importante, sin embargo, es considerar los volúmenes absolutos del valor de la producción industrial y dentro de ella, del valor de la producción manufacturera propiamente dicha (industria de transformación). En este sentido, Brasil, México y Argentina son los países de desarrollo capitalista relativo mayor en América Latina. De estos tres países, Brasil es el que durante el decenio 1960-1969 ha dedicado una mayor parte de las inversiones fijas al sector manufacturero de maquinaria y equipos (1969: Brasil, 80.6%; Argentina, 55.8%; México, 46.2%).<sup>78/</sup>

En el cuadro de la economía brasileña, lo significativo es que dentro del sector industrial las actividades manufactureras han mantenido durante los diez últimos años una tasa de contribución al producto sectorial alrededor del 67%. En

<sup>78/</sup> NU, Proyecciones Macroeconómicas para América Latina en el decenio de 1970 E/CN.12/865/ Rev. 1, 1972 Ver Cuadro 5 (p. 107); también CEPAL, op.cit., p. 45.



1969, la estructura del sector industrial (porcentajes) era la siguiente:

Manufacturas	67%
Transportes y Comunicaciones	21%
Electricidad	7%
Construcción	3%
Minería	2%

Observando ahora a las manufacturas propiamente dichas, los datos muestran que las actividades más dinámicas durante los últimos veinte años han sido: metalúrgica, mecánicas, material eléctrico y de comunicaciones, química y material de transporte. En su conjunto, las empresas que laboran en esas actividades aumentaron su participación en el total del producto manufacturero de 32.4% en 1949 a 40.3% en 1959 y a 50.1% en 1968. Las industrias manufactureras "Tradicionales" (celoso, textiles, alimentos y bebidas, vestuario, mueblería, cueros, pieles, etc.) observaron en cambio una tendencia o - puesta: de 46.1% que representaban en el total de la producción manufacturera en 1959, pasaron a 35.4% en 1968. En consecuencia, el sector I de la producción manufacturera es ahora determinante, tanto en términos relativos como absolutos, frente al sector II.<sup>79/</sup>

<sup>79/</sup> CEPAL, Tendencias... op.cit., pp. 44-5

Esos cambios, consecuencia a su vez del proceso de sustitución de importaciones, determinaron, en un primer momento, una disminución considerable de la relación entre la oferta interna total de bienes de capital y la importación de los mismos. Así, en 1949, el 60% del total de bienes de capital se importaba; en 1966 se importaba ya sólo el 14%. En cuanto a bienes intermedios, en 1949 se importaba el 25% de ellos y en 1966 ya sólo el 7%. De la oferta total de manufacturas, en 1955 se importaba el 11.1% mientras que en 1966 ya sólo el 5%. 83/

Ahora bien, de 1968 en adelante, aproximadamente, esa tendencia está siendo revertida en lo que se refiere a bienes de capital, de acuerdo con lo que vendría a ser el arreglo específico de la división del trabajo entre la gran burguesía internacional y la burguesía local brasileña.

Sería por demás utópico suponer que nuestras exportaciones tendrían acceso cada vez más libre a los mercados de los países industrializados, si de ellos no importásemos en proporciones iguales crecientes. Nuestra Balanza Comercial con los Estados Unidos, Alemania Occidental y el Japón ha representado saldos negativos en los últimos años. Como la importación de bienes de consumo no puede ser expandida sin amenazar seriamente al conjunto de nuestra industria, lo que ha crecido sobre todo es la importación de máquinas y equipos. (...) Estas importaciones alcanzarán su nivel más elevado en 1961, cayendo después, durante los años de crisis, para volver al mismo volumen de 1961 en 1968. Su crecimiento -

fue rápido desde entonces, alcanzando en 1970 una cantidad de cerca de 2/3 mayor que la de los años 1953-60. Esto significa que una porción creciente de la reposición y de la ampliación de la capacidad productiva de la industria está siendo realizada con equipos importados, en detrimento de los productos del Departamento I de nuestra economía. Otro indicador, en el mismo sentido, es la evolución de las importaciones en Máquinas, Vehículos y sus accesorios, cuyos valores máximos, antes de 1964, fueron alcanzados en 1954, 1957, 1960 y 1961, con cerca de 520 millones de dólares; en los últimos años estas importaciones han alcanzado 659,4 millones en 1968, 774.9 millones en 1969 y 1.302.7 millones de dólares en 1970. El examen de estas cifras lleva a la hipótesis de que la sustitución de importaciones de bienes de capital está siendo revertida y que nuestra dependencia tecnológica del exterior está siendo aumentada. La inserción del Brasil en la "nueva división internacional del trabajo" parece significar que nos especializamos en la producción de carne industrializada, jugos de frutas, café soluble, mentol, zapatos, etc., volviéndonos cada vez más dependientes del exterior en lo que se refiere a aviones, computadoras, generadores atómicos y equipamientos industriales en general.<sup>81/</sup>

Si a lo anterior se agrega la información disponible acerca del incremento de las inversiones extranjeras directas y los empréstitos del exterior otorgados a Brasil durante los últimos diez años, obligadamente se concluye que la hipótesis de Marini acerca de la "frontera" o "límite" representado por el capital extranjero luego de la Segunda Guerra Mundial se confirma.

Para 1970 las relaciones de complementación entre el capital extranjero y brasileño en la economía industrial era -

<sup>81/</sup> Singer, op.cit., pp. 76-77

la siguientes:

Cuadro 2

BRASIL: distribución de los capitales  
estatal, privado extranjero y privado nacional  
en la producción industrial, 1970

(porcentajes)

Capital	infraes- tructura	bienes in- termedios	bienes de capital	bienes de consumo duradero	bienes de consumo no duradero
Estatal	72	52	--	--	7
Extranjero	17	34	73	78	53
Priv. Nacional	11	14	27	22	40
<u>Total</u>	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>

Fuente: Serre, José "El Milagro...", op.cit., Cuadro 16  
CEPAL, Tendencias... op.cit., Gráfico VII

En relación al comercio exterior, durante los últimos años dos han sido las tendencias principales en la evolución de la estructura de las exportaciones brasileñas. En primer lugar, los tres principales productos de exportación declinaron en importancia (café, algodón y mineral de hierro), a pesar de 74.9% del total de las exportaciones en 1955 a 65.8% en 1960 y a 53.7% en 1968 (según José Serre, op.cit. en 1971 las exportaciones de productos básicos --agrícolas y mineros-- representaron el 71% del valor total de las ventas brasileñas

al exterior). En segundo lugar, se observó un incremento importante en la exportación de manufacturas, las cuales pasaron del 1.1% en el total de las exportaciones en 1955, 1.7% en 1960 y el 6.9% en 1968.<sup>82/</sup>

En cuanto a las manufacturas, los subsectores que más incrementaron sus exportaciones fueron maquinaria y material de transporte que, para 1968, contribuían con el 31.7% del total de manufacturas exportadas. Junto con los productos químicos, sumaban el 52.1% de las exportaciones de manufacturas.<sup>83/</sup>

Esos porcentajes, junto con otros datos e informaciones tales como que Brasil es, después de la Unión Soviética, el primer exportador mundial de tornos y que sus exportaciones manufactureras totales abarcan productos tan disímiles como flores y juguetes, zapatos y componentes de aviones,<sup>84/</sup> tienden a desmentir parcialmente las hipótesis que presentan a Brasil como un exportador de bienes de consumo no durable y durable e importador de bienes de capital. Lo que esto quiere decir es que la información estadística de fuentes diferentes no siempre es convergente.

<sup>82/</sup> CEPAL, Tendencias... op.cit., ver Cuadro 22 (n. 81)

<sup>83/</sup> Id., p. 87.

<sup>84/</sup> Véase El Día, 12 de abril de 1972, p. 11.

En relación al destino de las exportaciones y al origen de las importaciones, el cambio más significativo que se observó entre 1958 y 1969 fue la disminución de la participación relativa de los Estados Unidos. Pese a ello, ese país continúa predominando en el intercambio internacional de Brasil. También se redujo la participación relativa del comercio con los países de la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC) y América Latina y en cambio aumentó considerablemente la de los países de la Comunidad Económica Europea (CEE), Europa Oriental y la del Japón. (Véase Cuadro 3).

En el mercado regional latinoamericano la balanza comercial se ha mantenido deficitaria para Brasil durante el período 1958-1968-1972, pues el país ha importado más de lo que ha exportado a los países de la región. Es significativo sin embargo, que el déficit comercial se ha reducido de 101 millones de dólares en 1958 a 96 millones en 1968 y a 56 millones de dólares en 1972.<sup>85/</sup>

En junio de 1971 las oficinas de CEPAL en Chile publicaron un estudio de F. Fajnzylber acerca del sistema industrial y la exportación de manufacturas en el caso de Brasil.<sup>86/</sup> Di-

<sup>85/</sup> ECLA, Economic Survey of Latin America 1970 ver Table 73. También Table 13 y 14; CEPAL, Notas sobre la economía... II No. 131, p. 3

<sup>86/</sup> Fajnzylber, Fernando Sistema Industrial y Exportación de Manufacturas. Análisis de la experiencia brasileña (Resumen del estudio) ST/ECLA/Conf.37/L.17, junio 1971.

Cuadro 3

REPARTO DESTINO DE LAS EXPORTACIONES Y ORDEN DE LAS EXPORTACIONES POR PRINCIPALES REGIONES Y PAISES  
(En millones de dólares)

País	EEU		Europa occidental		Japón		América Latina													
	1958	1968	1958	1968	1958	1968	1958	1968												
Brasil	30.0	35.0	34.1	37.5	37.3	32.6	11.3	3.7	2.1	6.5	4.4	2.0	2.4	3.1	3.4	11.7	18.3	10.8	13.7	
Argentina	45.6	50.2	55.5	58.5	56.4	57.7	58.0	51.0	51.0	51.0	51.0	51.0	51.0	51.0	51.0	51.0	51.0	51.0	51.0	51.0
Latinoamérica																				

RESULTOS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES Y SALDOS DE COMERCIO POR PRINCIPALES REGIONES Y PAISES  
(En millones de dólares)

País	Estados Unidos		Europa occidental		Japón		América Latina		Total					
	1958	1968	1958	1968	1958	1968	1958	1968						
Exportaciones FOB	3 831	4 336	1 297	2 277	725	1 034	151	729	263	637	762	1 568	6 336	11 779
Importaciones CIF	4 357	4 770	1 538	2 220	838	1 137	355	1 072	135	555	818	1 535	6 589	12 405
Saldo	-526	-434	-241	-943	-113	-103	-204	-343	-72	-118	-156	-177	-253	-626
Exportaciones FOB	534	627	215	460	153	200	46	123	25	59	126	156	1 213	1 688
Importaciones CIF	483	685	234	447	134	242	29	94	33	73	247	292	1 253	2 194
Saldo	+51	-58	-119	+113	+19	-142	+17	+29	-8	-14	-121	+6	-110	-506

Fuente: CEPAL, Tendencias... OR.CIT., Cuadros 26 y 27

cho estudio revela con claridad cuáles son las implicaciones de expansión en el exterior resultantes de la evolución económica reciente en Brasil, especialmente en lo que se refiere a la estructura del sistema industrial.

Las conclusiones más importantes del estudio son las siguientes: 1. que en Brasil las empresas que han estado y están en mejores condiciones para la exportación son las filiales de firmas extranjeras. En 1967 su participación alcanzó un 33.8% del total de las exportaciones de manufacturas. En 1969 su participación alcanzó un 43.3%. En los sectores de maquinaria y vehículos su participación alcanza 75%. Como el grado de permanencia en el mercado internacional aumenta con el volumen de las exportaciones y como dicho volumen por empresa es mucho mayor en el caso de las filiales de firmas extranjeras que en el de empresas nacionales, se concluye -- entonces que aquéllas continuarán desempeñando un papel más importante que las últimas en la evolución futura de las exportaciones de manufacturas, a menos que varias empresas brasileñas logren fusionarse y formar verdaderas corporaciones con mayor capacidad de competencia.

2. que en América Latina Brasil se encuentra, en términos generales, en mejores condiciones para competir en el mercado regional que el resto de los países (a pesar de lo cual, como se recordará por los datos de páginas anteriores, Brasil



mantiene una balanza comercial deficitaria en su intercambio global con América Latina). Es significativo, por otro lado, que las empresas internacionales destinan a la ALALC una proporción bastante mayor de sus exportaciones que las empresas nacionales brasileñas. Hasta hoy, las filiales correspondientes a una misma empresa multinacional que opera en países de la ALALC, tienden a complementarse entre sí. Los bienes de capital son importados de las matrices o de las filiales mayores establecidas en los países desarrollados.

En resumen, y sin que importe mucho para este ensayo la definición teórica más aproximada al caso real de Brasil, lo que sí puede afirmarse es que esa expansión hacia el exterior es una buena medida una continuación de la expansión de las grandes empresas transnacionales. Los datos muestran que ha habido ciertamente un incremento importante en la exportación de manufacturas y que ese tipo de exportaciones se realizan fundamentalmente hacia países de menor o igual desarrollo que Brasil. Pero esos mismos datos muestran que, a) en el total de las exportaciones brasileñas los productos agrícolas y las materias primas siguen siendo con mucho las predominantes; que b) los mercados de los países desarrollados (Estados Unidos, Europa y Japón) son notablemente más importantes para la economía brasileña que los mercados de países subdesarrollados (en 1958 aquellos absorbían el 78,5% de las

exportaciones totales de Brasil y en 1968, diez años después, absorbían prácticamente lo mismo, con el 79%. Ver Cuadro 3) y que c) el incremento de las exportaciones de manufacturas de Brasil es resultado de la expansión comercial de las filiales de firmas extranjeras establecidas en el país y no tanto de la expansión del capital propiamente brasileño.

### Represión, militarización del Estado y adopción de la geopolítica como ideología oficial

Todas las modificaciones económicas de estos últimos años han sido facilitadas y de hecho propiciadas por una serie de fenómenos y cambios políticos e ideológicos. En cuanto a la acción de los grupos victoriosos en 1964, ellos han sido, en síntesis, tres: la represión prácticamente ilimitada, la militarización del Estado y la adopción de la geopolítica como ideología oficial.

La "revolución" de 1964 ha tenido hasta hoy tres gobiernos militares: el de Castelo Branco, de 1964 a 1967; el de Costa e Silva, de 1967 a 1969 y el de Garrastazú Médici, de 1969 en adelante y que habrá de finalizar en marzo de 1974, cuando asuma el poder el General Ernesto Geisel, hoy candidato oficial a la presidencia. Lo común de esos gobiernos ha sido la centralización, la rigidez y la posesión de amplias facultades ejecutivas, de un poder omnímodo.<sup>87/</sup>

<sup>87/</sup> Para un análisis sociológico del régimen militar, véase - Ferrando Henrique Cardoso, "El Modelo Político Brasileño" Desarrollo Económico Vol. II, No. 42-44, julio de 1971-marzo de 1972.

El primer gobierno militar tuvo a su cargo tareas básicamente políticas, relacionadas con el aplastamiento del movimiento popular. Al mismo tiempo, en política exterior se caracterizó por una fuerte inclinación hacia los Estados Unidos, en lo que se consideró una campaña contra el racionalismo "estrecho e irracional". En economía concentró sus esfuerzos en detener la inflación y reducirla a los niveles más bajos posibles en ese entonces. Se mencionó ya que el instrumento principal de esa política fue la contención salarial - drástica, facilitada por la violenta represión gubernamental. Además, se eliminaron de una sola vez todas las medidas que había adoptado Goulart y que limitaban la expansión de las - empresas extranjeras en Brasil así como la revisión de sus - utilidades hacia sus centros matrices. En términos generales, durante el período de Castelo Branco el Estado se consolidó y amplió grandemente sus facultades de intervención en economía y en política. Por otro lado, durante su gobierno los teóricos geopolíticos elaboraron los lineamientos generales estratégicos para la acción gubernamental, convirtiendo a la geopolítica, de hecho, en la ideología oficial.

El 9 de abril de 1964 fue publicada el "Acta Institucional", elaborada por Francisco Campos, el mismo que redactara la Constitución del Estado Novo (1937). El artículo octavo decía:

- (8) Serán iniciadas investigaciones y procesos legales sobre los crímenes cometidos por grupos e individuos en contra del Estado o sus propiedades, y contra el orden político y social.

Y el noveno establecía:

- (9) Los Comandantes en Jefe (...) podrán suspender los derechos políticos por un plazo de 10 años y anular mandatos legislativos (Federales, Estatales o Municipales) sin previa revisión judicial. Este derecho pasará dentro de 60 días al Presidente de la República, quien actuará bajo las recomendaciones del Consejo de Seguridad Nacional.<sup>88/</sup>

De inmediato, el "Comando Revolucionario" suspendió los derechos políticos del ex-presidente Goulart. La primera purga política continuó hasta el 15 de junio de ese año, cuando Castelo Branco aprobó una lista final de 110 personas, elevando a 337 el número de los cesados. Ese total incluyó a tres ex-presidentes (Kubitschek, Quadros y Goulart), 6 ex-gobernadores estatales (Erisola a la cabeza), 55 legisladores federales, varios diplomáticos, 12 generales y numerosos líderes sindicales, estudiantiles, burócratas e intelectuales. Además de eso, 150 oficiales de las Fuerzas Armadas fueron transferidos a la reserva (Keesing's, 1964, p. 2004; p. 20153-A). Un año después, los diarios reportaron sin ser refutados por el gobierno, que diez mil funcionarios públicos -

<sup>88/</sup> Keesing's *op.cit.*, 1964, p. 20040. A partir de aquí la información tomada de esta misma fuente será remitida de inmediato, mediante paréntesis, a la página y al número de año del libro correspondiente.

habían sido retirados y que cerca de 40 mil personas estaban siendo investigadas.

Desde los primeros días de consumado el golpe se desató una vasta campaña de persecuciones y arrestos, especialmente contra las organizaciones sindicales, estudiantiles y políticas de izquierda. Para el día 8 de abril cerca de 7,000 personas habían sido arrestadas (Keesing's, 1964, p. 20040).

No fue casual que las primeras víctimas de la represión hayan sido los líderes obreros y comunistas. El 18 de abril los diarios publicaron la primera noticia concreta sobre tortura y asesinato: el obrero José de Souza, preso para ser interrogado en la Delegacia de Ordem Política e Social (DOPS) de Guanabara, se arrojó desde el tercer piso, falleciendo en el acto. Se supo también del suicidio en las mismas circunstancias y en el mismo local, del dirigente comunista Astrogildo Pascal Viana, del sindicato de Portuarios de Manaus.<sup>89/</sup>

Los empresarios industriales, por su parte, observaban entusiasmados la sección "salvadora" del Ejército. Ya desde -- antes del golpe diversas agrupaciones empresariales mantenían contacto con los jefes golpistas y aportaban ayuda financiera y propagandística. El llamado Instituto Brasileiro de Ação Democrática (IBAD), financiado por 152 empresas extranjeras

<sup>89/</sup> Cf. Moreira Alves, Marcio El despertar... op.cit. p. 106.

(entre ellas la Texaco, la Esso, la Shell, IBM, Coca Cola entre otras) publicaba mensualmente 250 mil ejemplares de un periódico anticomunista de distribución gratuita. Otro órgano derechista, ya mencionado por sus vínculos con miembros de la Escuela Superior de Guerra (ver capítulo II, tercer apartado), el Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais (IPES), publicaba artículos sobre los "horrores del comunismo", amenazando incluso a ciertos diarios con cortarles la publicidad de las grandes empresas, en caso de que se negaran a publicar esos materiales. Todo ese apoyo tenía lógicamente su contrapartida. Poco después del golpe algunos empresarios empezaron a demandar cierto tipo de medidas gubernamentales en economía:

Existe un intenso movimiento de las asociaciones empresariales (...) --explicaban los diarios--, en el sentido de obtener del nuevo gobierno la derogación del decreto que estatifica las refinерías privadas de petróleo, firmado por João Goulart (...) bajo la presión del Comando General de los Trabajadores (...). Todas las veces --se subraya-- que hay una invasión del Estado en el campo de la iniciativa privada, la democracia es herida fundamentalmente. 93/

Las investigaciones, los apresamientos y la escalada de torturas prosiguieron a ritmo creciente. Ante las reiteradas denuncias de los crímenes que se cometían en los diferentes centros de represión, la iglesia católica e incluso algunos de los simpatizantes iniciales del golpe empezaron a protes-

93/ "Pau de Arara..." op.cit., p. 67.

tar y a realizar sus primeras indagaciones. En junio de 1964, interpelado por los obispos de la provincia eclesiástica de Recife, el Coronel Helio Ibiapina, un fanático religioso que creía que Brasil sólo podía ser purificado mediante un baño de sangre, declaró que él jamás había negado la existencia de las torturas. Hablando a Helder Cámara dijo:

Las torturas son el precio que nosotros, la vieja - guardia del Ejército, tenemos que pagar para mantener controlada a la oficialidad joven. Si ellos pu- dieran hacer lo que les diera la gana, ustedes esta- rían aquí protestando contra fusilamientos y no con- tra malos tratos a prisioneros.<sup>91/</sup>

Desde entonces la tortura se ha establecido en Brasil - como una práctica de rutina, como una verdadera inatitudin política casi legalmente reconocida por el régimen militar. Numerosos organismos internacionales han denunciado reitera- das veces toda esa política oficial de crímenes sistemáticos y las enormes privaciones de la libertad individual y colec- tiva, expresada de manera no precisamente simbólica en la e- xistencia, para julio de 1970, de más de 12,000 prisioneros políticos en Brasil (Kessing's, 1971, p. 24482-B).

La cultura no escapó al rigor del gobierno de Castelo - Branco. Según el Jornal do Brasil (22 de enero, 1966),

Entre los libros que la DOPS de São Paulo inventarió como subversivos se incluyen, por ejemplo, obras ---

<sup>91/</sup> Moreira Alves, El despertar... op.cit., p. 118-19.

maestras de Marx, Engels, Feuerbach y Plejanov. También en la lista negra está Mijail Sholojov, Premio Nobel de Literatura de 1965. Todo libro cuyo título se refiere al socialismo o comunismo, o tenga en la tapa nombre de autor ruso o semejante, deberá ser recogido por la hoguera purificadora de la EOPS. Los equívocos son tan grandes que, al parecer, sólo escapó el "libro rojo" de la guía telefónica. 92/

Castelo Branco intentó dar una apariencia de amplio respaldo civil a su gobierno, pero fracasó, tuvo que clausurar el Congreso, anular los resultados de la última de las elecciones de voto universal y directo que ha habido en Brasil y aprobar una serie de nuevas setas institucionales, decretos complementarios y una nueva Constitución que otorgaba poderes omnímodos a la presidencia, por encima del Congreso, la Corte de Justicia y los gobiernos estatales. (Véase Keesing's, 1965, 1966).

Pero esa ampliación del poder presidencial acabó por dividir e incluso enfrentar a los aliados victoriosos de 1964. En noviembre de 1965 empezó la purga interna entre los grupos de derecha, cuando el gobierno decretó la disolución compulsiva del grupo ultraderechista "Líder", que dirigía el Coronel Oselli Martinelli (Keesing's)

A lo largo de 1966 antiguos aliados militares de Castelo Branco empezaron a oponérsele, entre ellos los generales

92/ "Pau de Arara"... op.cit., p. 76.



Nourão Filho, Alves Bastos y Amaury Krueh. El otrora ultraderechista Carlos Lacerda se convirtió súbitamente en demócrata y acusó a Castelo Branco de "haber establecido una nueva forma de fascismo latinoamericano, bajo el pretexto de la defensa de la Seguridad Nacional" (Keesing's, 1967-68, p. -- 21939). En junio de ese año el gobierno depuso al gobernador del estado de São Paulo, Ademar de Barros, otro ultra, y le suspendió por diez años sus derechos políticos, acusándolo de corrupción. A partir de ese año se agudizaron más y más las contradicciones entre la iglesia católica y los militares en el poder.<sup>91/</sup> En octubre las suspensiones de derechos políticos alcanzaron a 6 diputados federales, miembros todos de los dos partidos oficiales de la "revolución", el Movimiento Democrático Brasileño (MDB) y la Alianza Renovadora Nacional (ARENA).

Luego de que el Congreso eligió al Mariscal Artur de Costa e Silva para el nuevo período presidencial que habría de iniciarse en marzo de 1967, aprobó, en diciembre de 1966, la nueva Constitución que, en síntesis, codificaba todas las medidas incorporadas en la serie de actas institucionales y complementarias emitidas desde 1964. La última medida legislativa importante de Castelo Branco fue la emisión del Acta de Seguridad Nacional, que facultó al gobierno para la adop-

<sup>91/</sup> Sobre el enfrentamiento iglesia-militares véase Schilling, Paulo "Brasil, Perspectivas de la Revolución" Cuadernos de Marcha No. 38, junio 1973, cap. I.

ción de medidas represivas en contra de cualquier propaganda, agitación o subversión comunista. El Acta define como "crimen en contra de la Seguridad Nacional, cualquier acto "que tienda, directa o indirectamente, a obstruir la consecución de los Objetivos Nacionales" (Keesing's, 1967-68, p. 21941).

Los estudios principales en dicha Acta fueron los organismos sindicales, estudiantiles y políticos de izquierda. - En cuanto a los primeros, ya mediante la Ley 4330 (1964) se había anulado el derecho de huelga de los obreros; quienes - la violasen caían bajo la Ley de Seguridad Nacional. Por - otro lado, con la "Ley del Fondo de Garantía por Tiempo de - Servicios", los empresarios pudieron, a partir de 1965, despedir a cualquier obrero, en cualquier momento y sin causa - justificada, pagándole solamente una modesta suma en concepto de indemnización, cantidad tomada de un fondo que se integra con depósitos mensuales de la parte patronal.

Pero lo importante es que para 1966 ya estaba incorporada en la jerga oficial la terminología geopolítica de los Objetivos Nacionales y la Seguridad Nacional que había acuñado desde 1952 el General Cueto e Silva. Para ese año son ya numerosos los "teóricos" militares que se dedican a desarrollar esa conceptualización y ese mismo año el gobierno sprueba sus primeros documentos oficiales de orientación estratégica, indisfrazablemente inspirados en las elaboraciones teóricas de

Cuoto e Silva.

De esa manera, la "democracia tutelar" implantada por Castelo Branco respondió no solamente a la situación de crisis política sino también a los imperativos ideológicos de unificar e "integrar" al país, largamente discutidos en la Escuela Superior de Guerra. Al mismo tiempo que el gobierno militar desarrollaba su amplia campaña represiva y trataba de reanudar el crecimiento económico, los militares continuaban sus esfuerzos por delinear una ideología oficial. El fruto más completo en ese terreno se logró a mediados de 1966, cuando se publicaron en el número 21 de la Revista Brasileira de Estudos Políticos (julio 1966) nueve ensayos escritos por oficiales de alta graduación, todos ellos directamente vinculados a la ESU. En rigor, dichos ensayos no fueron otra cosa que un esfuerzo de síntesis, precisión y ordenamiento de los temas fundamentales de la teoría sobre Seguridad Nacional tratados anteriormente por Cuoto e Silva.

De los nueve trabajos, dos versan sobre los conceptos de Sociedad, Nación, Estado, Poder y Política, Desarrollo, Subdesarrollo y Planeamiento del Desarrollo. El tercero y cuarto tratan respectivamente los Conceptos Fundamentales de la Seguridad Nacional y el Poder Nacional; los cuatro siguientes se refieren a los elementos políticos, psicosociales, económicos y militares del Poder Nacional; el penúltimo estudia -

el concepto de Estrategia Nacional y el último la Defensa Civil.

El más importante de todos ellos y que se refiere a los "Conceptos Fundamentales de la Seguridad Nacional", fue escrito por el General Eduardo Domínguez de Oliveira. No hace otra cosa que repetir las ideas de Cuoto e Silva sobre los Objetivos Nacionales (permanentes y actuales) y la Seguridad Nacional. Concluye afirmando la necesidad e importancia de elaborar las Directivas Generales del Planeamiento, a fin de unificar toda la actividad política, militar, económica y psicosocial del Estado.

En 1966 los militares estaban ya en el poder podían llevar a la práctica sus ideas. Ese mismo año circuló secretamente el documento titulado Directivas Generales del Planeamiento que no era ya más un material doctrinario sino un memorandum oficial dirigido a los diferentes órganos de planificación del régimen.

De no ser porque el pensamiento contenido en esos materiales es ahora un pensamiento en el poder y no en un país pequeño y débil sino en uno grande y relativamente fuerte como Brasil, ellos quedarían como algo carente de interés, quizá útiles solamente para el estudioso de la historia de las ideas políticas.

Juzgado ese pensamiento como fenómeno ideológico, lo importante no es lo que él parece al observador sino lo que representa para los militares y la burguesía brasileña. Desde el punto de vista de ellos, es un medio de conocimiento eficaz, pues los conceptos y juicios de que se vale designan la realidad de una forma tal que, sin desprenderse de ella, la idealizan conforme sus intereses.

Así, la noción del Estado como un organismo político — "que promueve la conquista y la manutención de los Objetivos Nacionales, a través de la utilización ordenada y efectiva de los medios de toda índole de que la Nación dispone",<sup>94/</sup> — refuta la noción de que todo Estado tiene un carácter de clase, pero busca mantenerse vinculada a la realidad al reconocer que su función radica en la "conquista y manutención" de los "Objetivos Nacionales" que, en rigor, son los objetivos nacionales de la burguesía industrial. Lo mismo puede afirmarse respecto de los conceptos sobre Sociedad, Poder, Política, subdesarrollo y otros fenómenos, conceptos cuyo común denominador es el esfuerzo por encubrir o "desmentir" los fenómenos de la explotación y lucha de clases. En síntesis, se trata de construir una teoría sociológica propia, opuesta al materialismo histórico.

<sup>94/</sup> Saturnino Braga, Antonio "Introdução ao estudo da Segurança Nacional" Revista Brasileira de Estudos Políticos 21, - Junho de 1966, p. 25.

En consonancia con la teoría de las "presiones" que obstatulizan la satisfacción de los Objetivos Nacionales, el gobierno de Castelo Branco, con la Escuela Superior de Guerra atrás de él, precisó las siguientes cinco presiones fundamentales:

"Presión comunista - Presión externo-interna de naturaleza comunista, actuando particularmente en los campos político y psicosocial, ejercida principalmente por la Unión Soviética, China continental y Cuba, y por los adeptos de la ideología comunista en el país, actuando clandestinamente y a través de la infiltración ideológica, propaganda subversiva, sabotaje y actos de terrorismo. Procura apartar al Brasil del bloque democrático y occidental y eliminar la democracia representativa para asaltar el poder e implantar un régimen marxista-leninista". (Ver Directivas Generales del Planeamiento, Primera Parte, 2. párrafo 1).

"Presión socio-económica - Presión interna de naturaleza socio-económica, ejercida por grupos que explotan los desequilibrios internos y por otros grupos sociales insatisfechos en progresiva tensión social que se manifiesta a través de actividades reivindicativas contra el Estado. Contempla los intereses propios de los suyos o el cumplimiento inmediato de aspiraciones de bienestar, amenazando la paz social, la prosperidad nacional, la integración nacional".

"Presión económica - Presión de naturaleza económica ejercida por grupos externos e internos, beneficiarios de estructuras obsoletas a través de acciones intimidatorias o coercitivas, principalmente de las clases empresariales, asociaciones comerciales y sindicatos patronales. Se dirige a alterar la política económica del gobierno, en atención a -- los respectivos intereses, amenazando la paz social, la prosperidad y la democracia representativa".

"Presión política - Presión interna de naturaleza política, ejercida por grupos políticos nacionales residentes en el país o en el exterior, cuyos intereses fueron contrariados por la revolución de marzo de 1964, a través de acciones diversas tendientes a capitalizar la impopularidad del gobierno. Contempla la resurrección del poder y, por la inestabilidad política que provoca, amenaza la democracia representativa, y afecta la paz social, la prosperidad nacional y el prestigio internacional".

"Presión político-histórica - Presión externa de naturaleza político-histórica, ejercida por países de la América - del Sur, a través de acciones directas o indirectas. Procura la hegemonía continental y la alteración de nuestros límites".

Para acelerar el desarrollo económico del país el documento traza la tarea de "fortalecer la infraestructura econó

mica y social del país, especialmente en relación a los campos de comunicaciones, transporte y educación a través de inversiones públicas adecuadas", así como "ampliar las condiciones internas favorables a la aplicación de inversiones privadas; el combate a la inflación y a la industrialización de regiones subdesarrolladas del país". (Primera parte, 3.7.1.1; 3.7.1.2).

Para enfrentar la amenaza del comunismo en Brasil se prevee "estimular movimientos de opinión pública tratando de esclarecer los objetivos maléficos y de lesa patria del comunismo internacional y la forma de combatirlo", así como "reforzar los medios de defensa de nuestro régimen democrático y de civilización cristiana, incluyendo la educación de las libertades constitucionales de manera de prevenir y reprimir acciones que propicien la organización y eclosión de actividades subversivas".

Por otro lado, el documento fijó claramente los lineamientos de la política exterior del régimen militar;

"Apoyar a la ONU en su política de mantenimiento de la paz mundial, inclusive mediante participación en misiones de paz.

- Participar activamente en la ONU y, especialmente, en la OEA, de las acciones políticas tendientes a contener la -



expansión del comunismo.

- Fortalecer el Sistema Interamericano:

a) apoyando la reforma de la Carta de la OEA, para mejorar interacción socio-político-económica del continente;

b) apoyando la institucionalización de la Junta Interamericana de Defensa y la creación de la Fuerza Interamericana de paz;

- Mantener la política de no revisión de fronteras e intensificar los trabajos de las comisiones de demarcación de límites, especialmente de las fronteras de Guayana y de Venezuela.

- Resistir a la formación de bloques políticos regionales en el continente". (Segunda Parte, 6.1.1.).

Teniendo en mente las posibilidades de guerra, el material precisa que se deberá incrementar "la cooperación con los Estados Unidos de América, sobre todo en materia de compromisos referentes a equipamientos, adiestramiento e instrucción y preparación de las FF.AA". (Segunda Parte, 7.1).

En la Tercera Parte se dan las directivas generales de movilización, de fortalecimiento del potencial nacional y se fijan las prioridades. En el campo militar se señalan las siguientes acciones estratégicas:

"- reestructurar y rearticulizar las Fuerzas Armadas.

- instruir, equipar y adiestrar las FF.AA. para reprimir las acciones subversivas de grupos organizados, en las zonas urbanas y en las áreas rurales.
- instruir, equipar y adiestrar las FF.AA., para reprimir la guerra revolucionaria en el Brasil y en la América Latina.
- preparar las FF.AA., para una guerra entre el bloque occidental y el comunista" (Tercera Parte, 11.1.5).

Finalmente, en el terreno de la economía se fijan diferentes metas que, en resumidas cuentas, tienden a estimular la participación de los capitales extranjeros en el desarrollo industrial y a crear las condiciones materiales (infraestructura) y jurídico-institucionales (legislación, tributación, incentivos, administración, etc.) óptimas, en las condiciones de Brasil, para favorecer ese desarrollo; estimulando la formación de una "mentalidad agresiva" para el fomento de las exportaciones, la formación de conglomerados industriales, la integración económica nacional, el incremento de la productividad y la diversificación de la producción agrícola, etc. (Segunda Parte, 6.1.2.).

A Costa e Silva, uno de los "duros" del "partido militar" (ARENA), le tocará aprovechar los frutos de la pretendida pacificación (desmantelamiento de los sindicatos y demás organismos de izquierda, acallamiento de la prensa y los intelectuales

les, etc.) y le corresponderá también la tarea de cumplir con los mandatos de carácter estratégico fijados en las Directivas Generales. El primer año de su gobierno (1967) vió reiniciarse el crecimiento acelerado de la economía nacional, que como se vió en el segundo apartado de este capítulo, ha sido ininterrumpido desde entonces.

Pero esa pacificación no habría de durar mucho tiempo.- 1968 fue el año del reinicio casi súbito de las huelgas obreras y estudiantiles y de las denuncias cada vez más audaces contra el régimen, por parte de periodistas y parlamentarios, de las manifestaciones callejeras como la de "los cien mil" que se efectuó el mes de junio de ese año en la ciudad de Río de Janeiro.

Para 1968 el salario medio de los obreros urbanos equivale aproximadamente al 35% del de 1964, según su poder adquisitivo.<sup>95/</sup>

En abril de 1968 15 mil trabajadoras de empresas metalúrgicas paralizaron el trabajo en Belo Horizonte, exigiendo el 25% de aumento salarial y demandando la inmovilidad del trabajo que había sido violada por la Ley del Fondo de Garantía. En julio de ese mismo año tres mil obreros de la región industrial de Osasco, vecina de São Paulo, se declararon en huelga

<sup>95/</sup> Serra, El milagro... op.cit., cuadros 5, 6 y 7. También, Schilling, P. "Una política económica antisocial" Cuadernos de Marcha Núm. 37, Mayo 1970.

y ocuparon seis fábricas. En su "Manifiesto de los Trabajadores" ellos decían:

Nosotros, obreros de Osasco, estamos en huelga... El hambre que ronda nuestros hogares y el desempleo que nos atormenta tiene que tener un fin. Llegón la hora de decir no a los patronos. Llegó el momento de acabar con las leyes del congelamiento salarial, -- del fondo de garantía, con la ley anti-huelga. A la reducción salarial respondemos con huelga, al fondo de garantía respondemos con huelga, a la ley anti-huelga respondemos con huelga.<sup>96/</sup>

La agitación estudiantil había comenzado también desde principios de año. En marzo fue asesinado por la policía militar el estudiante de 18 años Edson Luis de Lima Souto. Una manifestación de 50 mil personas precedió el cortejo. La agitación continuó en los meses siguientes entre escaramuzas callejeras e intervenciones y ocupaciones de los edificios universitarios en varias ciudades, por tropas del ejército y la policía. Ese auge de lucha estudiantil culminó con la mencionada manifestación de cien mil personas en Rio.

En octubre una nueva huelga agita Belo Horizonte: ocho mil empleados bancarios y seis mil obreros metalúrgicos paralizaron sus actividades. Ese mismo mes se celebró clandestinamente el 30 Congreso de la União Nacional dos Estudantes. No fue tan clandestino sin embargo, pues todos los 712 delegados fueron detenidos mientras deliberaban y consignados bajo la Ley de Seguridad Nacional.

<sup>96/</sup> "Peu de Arara"... op.cit., pp. 106-107

En la cámara federal del Congreso se renovaron las protestas de los parlamentarios. En respuesta, los "duros" del ejército exigieron una nueva acta institucional. El 13 de diciembre, luego de una "escaramuza" entre Costa e Silva y el Congreso, el Consejo de Seguridad Nacional admitió el "Acta Institucional No. 5" y... clausuró el Congreso. (Keesing's, 1969-70, 23529-A). Una vez más el presidente, ahora Costa e Silva, incrementó sus poderes dictatoriales sobre el Congreso, los gobiernos estatales, la prensa y la Suprema Corte, - respecto de la cual el presidente podía desconocer sus decisiones y destituir a sus miembros.

A partir del Acta No. 5 se inició el período de desarrollo de la lucha armada revolucionaria. Ya antes de 1964 algunas agrupaciones de izquierda pugaban por la acción militar, pero no habían tenido éxito. Posteriormente el golpe, fracasaron también algunas tentativas. No será sino de 1969 en adelante cuando el movimiento guerrillero de izquierda obtendrá algunos éxitos importantes. A fines de 1968 y principios de 1969 las organizaciones armadas se reprodujeron a gran escala. Surgieron el "Ala Roja (São Paulo)", el "Movimiento de Acción Revolucionaria" (MAR) en Rio, el "Comando de Liberación Nacional" (COLINA), en Belo Horizonte. Casi la totalidad de sus secciones se limitaron a sabotajes menores en las ciudades así como asaltos a bancos y secuestros de diplomá--

ticos extranjeros para obtener, en canje, la liberación de prisioneros políticos.

Los primeros meses de 1969 fueron también de aguda lucha interna entre las diversas facciones del ejército, entre los "duros" y los "blandos", entre los nacionalistas y los internacionalistas.<sup>97/</sup> Ocurrieron entonces nuevos arrestos, retiros a reserva, renunciias, cesaciones de derechos políticos.<sup>98/</sup> El telón de fondo de esa purga interna siguió siendo, sin embargo, la represión brutal contra la izquierda, cada vez más activa. Los asesinatos y las torturas más crueles, contra hombres y mujeres, jóvenes, viejos y niños siguieron siendo el baño de sangre "necesario para purificar a Brasil" que exigía hombres de la mentalidad del Coronel Ibiapina.<sup>99/</sup>

<sup>97/</sup> Véase Schilling, P., "Las corrientes políticas en el ejército brasileño" Cuadernos de Marcha, No. 38, junio de 1970. También del mismo autor, "El militarismo en Brasil", op.cit. Cf. también, Arraes, Miguel Brasil, Pueblo y Poder - México, D.F., Editorial Era, 1971, p. 153-158.

<sup>98/</sup> Desde la decretación del Acta Núm. 5 (...) hasta octubre de 1969, fueron sancionadas con la cesación de sus derechos políticos o destituciones del servicio público 675 personas -parlamentarios, periodistas, jueces, militares, profesores y diplomáticos-. Del golpe de 1964 hasta octubre de 1969, las cesaciones alcanzan a 1,1557 políticos, 2.471 funcionarios públicos, 284 militares y 73 diversos, en un total de 4,382 personas. Después de octubre de 1969, las suspensiones de derechos continuaron, aunque a un ritmo más discreto". "Pau de Arara"... op.cit., p. 131.

<sup>99/</sup> Para testimonios concretos e irrefutables, véase el apéndice de la tantas veces citada obra "Pau de Arara", la violencia militar en Brasil; también Schilling, "El militarismo..." op.cit.; Moreira Alves, op.cit. Para los casos de torturas y asesinatos más conocidos durante 1969, véase, entre otras fuentes, Rodrigo Alarcón, Brasil, represión y tortura Santiago, Chile, Editorial CREE, 1971.

El período de Costa e Silva no fue pues pacífico, como la "pacificación" de Castelo Branco suponía. Sin embargo para la industria brasileña ese baño de sangre y ese rigor gubernamental trajeron frutos positivos. La inflación se redujo a cerca de 24% y el PIB creció nuevamente a tasas mayores del 5% anual. Las reservas internacionales del país también se incrementaron considerablemente.

A fines de agosto Costa e Silva sufrió repentinamente una enfermedad neurológica que lo imposibilitó a seguir gobernando. Luego de un interinato de dos meses, el General - Emilio Garrastezú Médici fue electo presidente (octubre 1969) para el nuevo período presidencial que habrá de terminar en marzo de 1974. Con el nuevo gobernante la violencia oficial no habrá de amainar y más bien cobrará nuevo impulso.

En septiembre de 1969 un acto inesperado de uno de los grupos guerrilleros dará pretexto para elevar la represión a niveles sin precedentes. El día 4 de ese mes un comando conjunto de la Acción Libertadora Nacional y del Movimiento MR-8 secuestró en Río de Janeiro al embajador norteamericano -- Burke Elbrick. El gobierno se vió en la necesidad de ceder y canjeó al diplomático por 15 prisioneros políticos que salieron en vuelo especial hacia México. El día 9 el gobierno publicó el "Acta Institucional No. 14", decretando la pena -- de muerte y la prisión perpetua --hasta entonces inadmisibles--

aplicables a los casos de "guerra psicológica, revolucionaria o subversiva" en contra del régimen establecido (Keesing's, 1969-70, P.23707). Pocos días después, mediante el Acta de Seguridad del Estado, esas sanciones se hicieron extensivas a otras secciones como los asaltos a bancos y a "conductas" que "inciten a invasión externa del territorio nacional" (Keesing's, id.) Finalmente, también a fines de ese mismo mes, el Congreso, luego de reafirmar la elección de Garrastúza Méndez, aprobó una nueva Constitución, la segunda en el lapso de 2 años. En ella se codificaron definitivamente todos los amplios poderes que el presidente de turno podrá ejercer y que habían sido ya establecidos en la larga serie de actas institucionales, complementarias y demás decretos promulgados desde que fuera aprobada el Acta No. 5 (diciembre, 1968).

Además de la represión y la adopción de la geopolítica como ideología oficial, otro de los rasgos característicos del régimen político brasileño actual es la amplia militarización del aparato del Estado. En cientos de empresas estatales y semi-estatales y en la mayoría de los ministerios, los puestos clave están en manos de militares. Y todos esos oficiales destacados ahora en cargos burocráticos y de administración actúan disciplinadamente bajo la presión de una férrea estructura de poder militar.<sup>100/</sup>

<sup>100/</sup> Sobre la estructura de poder del ejército brasileño, véase Cannabrava, op.cit., cap. IX.



En la actualidad el movimiento obrero y revolucionario están prácticamente paralizados, luego de 8 años de feroz -- represión. El gobierno de Garrastazú Médici, ha incorporado a su doctrina geopolítica oficial las ideas fascistas del Movimiento Integralista de los años treinta, y hoy los sindicatos, bajo la presión gubernamental, se han transformado en meras asociaciones de asistencia social y en eslabones coadyuvantes a la realización de los "objetivos nacionales". Pero siguen vigentes, con todo su rigor, la Ley Anti-huelga, - la Ley del Fondo de Garantía, la Ley de Seguridad Nacional y el Acta de Seguridad del Estado. Con los militares en el poder, y a costa de la "tradición civil" en el juego político, la burguesía industrial brasileña se ha anotado una gran victoria. Eso es innegable.

En algunos medios intelectuales y de izquierda se especula hoy en día en torno a una remota evolución en el seno - de las Fuerzas Armadas hacia posiciones nacionalistas de izquierda (la política de las 200 millas del mar territorial, - la política en materia nuclear, el proyecto de "integración nacional" expresado y simbolizado en la construcción ya en - marcha de la gran carretera transamazónica, etc.) Otros grupos y corrientes rechazan esa posibilidad:

Se puede considerar, pese a todo, que un tipo de ideología nacionalista progresista en el seno de las -

fuerzas armadas, pero únicamente en la medida en que puede proporcionar a la doctrina militar un material que tiene el doble mérito de prevalecer sobre la lucha de clases y de responder al patriotismo arrogante de los cuarteles (...). Un análisis hecho al nivel doctrinario, mostrará claramente -- que este nacionalismo no se enfrenta al imperialismo, ni al gran capital extranjero. La fobia anti-comunista e incluso antipopular, el miedo de la participación de las masas y del contacto con los intelectuales "contaminados por las ideas izquierdistas" y la mentalidad policíaca caracterizan este nacionalismo que, de hecho y concretamente, es tan sólo un barniz superficial. 101/

Ahora bien, a juzgar por algunos materiales publicados, de carácter oficial o semi-oficial, doctrinarios o programáticos, así como por declaraciones e intervenciones de los delegados brasileños en distintos foros internacionales, el gobierno y los empresarios brasileños, "transcurriendo Occidente" por cualquier lado que se los vea, tienen efectivamente fuertes inclinaciones nacionalistas, un nacionalismo burgués o gran-burgués, renovado, distinto sin embargo al de la era de Vargas porque ni descansa en amplios movimientos populares -- ni busca en la etapa actual oponerse frontalmente a las presiones y a la asociación con los Estados Unidos. Pero, tal como lo señalaba Cuoto e Silva y lo alimentan sus aventajados discípulos, ellos aspiran a independizarse en el futuro, sobre nuevas bases, y ocupar las posiciones que hoy monopolizan los "viejos" poderes cuya decadencia ya se advierte "en el ho

101/ "Pau de Arara"... op.cit., pp. 171-72.

rizonte sombrío de nuestra conturbada era". Ese optimismo, esa fé y ese propósito de convertirse pronto (en el lapso de una generación) descansan en las enormes dimensiones geográficas de Brasil, en sus abundantes recursos naturales de todo tipo, en sus cien millones de habitantes, en las muestras de dinamismo que han dado con el crecimiento veloz de su economía en el último lustro en el fortalecimiento y modernización constante de sus Fuerzas Armadas y en sus ambiciosos planes de desarrollo militar.<sup>192/</sup> Finalmente, en su mentalidad rebelde y agresiva que se opone tenazmente a la política de congelamiento del poder mundial expresada hoy en los intentos de co-mangement de la URSS y los Estados Unidos.<sup>193/</sup>

Esa es la perspectiva del gobierno militar y de la burguesía industrial de Brasil. ¿Sería la misma la de los grupos revolucionarios de izquierda en el caso de su eventual asunción al poder? La pregunta parece gratuita, pero quizá no lo

<sup>192/</sup> Véase Strategic Survey 1970 y 1971 London, Institute for Strategic Studies, 1966; también The Military Balance -- 1970-1971 y 1972-1973 London, Institute for Strategic Studies, 1970, 1972. Véase también Primer Plan Nacional de Desarrollo (PND) 1972-74. op.cit., Parte II, Capítulo II.

<sup>193/</sup> Cf. Escuela Superior de Guerra, Seguridad y Desarrollo - citado por Carlos Estevan Martins, Brasil-Estados Unidos... op.cit., pp. 40-53; también Sergio Armando Frazão, "La búsqueda del orden internacional" Las relaciones de poder y los cambios que se vislumbran en el mundo de hoy Foro Internacional, abril-junio, 1973.

sea tanto (¿China?). Como quiera que sea, lo que sí parece cierto es que las fuerzas de izquierda están preparándose - en Brasil para una larga lucha de oposición al régimen, con el objetivo claro de establecer un poder popular. Y en cuanto al camino a seguir para alcanzarlo, parecen haber llegado a una conclusión inequívoca:

La tradición del golpe y el terror de las clases dominantes en el Brasil lleva a pensar que, en cualquier caso, la Revolución pasará necesariamente por su etapa violenta.<sup>124</sup>

---

<sup>124</sup> "Pau de Arara"... op.cit., p. 174

## CONCLUSIONES

El poder político de un grupo o un Estado lo determina la combinación de fuerzas económicas, militares, ideológicas, organizativas, de movilización y dirección de que dispone, considerando para esas diferentes categorías las alianzas transitorias o permanentes que incrementan o restringen su dimensión. En la vida real esa combinación de fuerzas es un fenómeno único, indivisible y dialéctico.

Pero todo intento de recreación ideal de los procesos reales desemboca necesariamente en la ficción de aislar sus "diferentes" manifestaciones, actuando el observador bajo el peso enorme de una tradición aún vigente e incapaz todavía de seguir otro camino (por la complejidad de los fenómenos, por las especializaciones, por las dificultades para la obtención de datos e informaciones, etc.) Entonces, y en el mejor de los casos, se intenta explicar cómo una "diferente" manifestación se "traduce" o "expresa" en otra u otras y cómo éstas a su vez revierten sobre aquélla, etcétera. Quizá mucho tiempo después todo esto sea visto como una muestra más de los recursos inagotables de la imaginación, así como hoy vemos benevolentes al pensamiento mágico y religioso de muchos siglos atrás.

Puesto que ese "mucho tiempo después" aún no ha llegado, en las páginas de este trabajo se ha intentado una explica -

ción primera de cómo la ideología geopolítica, --factor de poder de ciertos grupos militares en Brasil-- surgió y se desarrolló bajo la influencia de las transformaciones económicas y políticas precipitadas con la creación del Estado Novo y la manera como esa ideología, a través de la acción política de los grupos que la cultivan y aplican, ha influido a su vez sobre la economía y la política.

El hecho de que el pensamiento geopolítico haya surgido en Brasil en la época del primer desarrollo industrial capitalista acelerado y que no haya penetrado en los círculos obreros, estudiantiles y de intelectuales liberales o de izquierda sino más bien en los medios de la alta oficialidad --del ejército, vinculados ya desde la época de Vargas a la gestión estatal capitalista, permite concluir que, en tanto fenómeno ideológico, dicho pensamiento corresponde en lo esencial a los intereses expansionistas de la burguesía industrial y de los grupos militares con ella asociados. Por otro lado, la circunstancia de que la primera versión brasileña de la geopolítica (Travassos) no haya devenido en ideología oficial del Estado y que, en cambio, la geopolítica "madura" de los años cincuenta (Cuoto e Silva) ocupe actualmente ese lugar, refuerza aquella conclusión ya que no es sino de diez años para acá que en Brasil la producción industrial capitalista ha empezado a desbordar los límites de su propio mercado.

Como la geopolítica concede un valor muy grande a la posición, a la forma y a las dimensiones geográficas en la determinación del poder político actual y potencial, la continentalidad geográfica de Brasil, la diversidad y abundancia de sus recursos naturales, la multinacionalidad de sus fronteras y su posición "privilegiada" en la región del Atlántico Sur han servido de base "natural" a las ambiciones expansionistas y de gran potencia que el desarrollo industrial acelerado ha estimulado de manera directa en la burguesía brasileña. Por esta razón la geopolítica, con toda su retórica de grandes vuelos estratégicos, es actualmente en Brasil un instrumento ideológico burgués por excelencia.

Pero el pensamiento geopolítico ha sido utilizado por los militares y empresarios brasileños no sólo para delinear su proyección internacional. También, y muy notoriamente, ha servido para edificar un sistema de principios políticos, jurídicos y morales efímeras para ejercer un control político suficientemente fuerte e inequívoco sobre los movimientos populares (obreros, campesinos, estudiantes, empleados) y de otro tipo que amenacen con transformar la estructura social vigente. La consecuencia directa de ese sistema ha sido la represión tan fría como despiadada. De ahí que —segunda conclusión—, la geopolítica corresponda también a los intereses de control político (reforzamiento del Estado, eliminación o contención de las fuerzas contrarias, etc.) de la bur

guesía en Brasil.

Finalmente y por su tendencia "intrínseca" a las proyecciones estratégicas, la geopolítica ha servido para acercar más al Brasil y a los Estados Unidos, este último como el principal centro de poder del mundo capitalista. Como la "seguridad nacional" de Brasil ha sido definida por los geopolíticos brasileños en términos de una alianza militar directa con los Estados Unidos, puede concluirse que el pensamiento geopolítico es el puente ideológico correspondiente y más apropiado a las múltiples vinculaciones que existen en economía y en política entre Brasil y los Estados Unidos.



## BIBLIOGRAFIA CITADA

### Libros

- Alarcón, Rodrigo. Brasil. Represión y tortura, Santiago, Chile, Editorial OECE, 1971.
- Alcázar, José Luis y Baldivia, José. Bolivia: Otra lección - para América Latina, México, D.F., Ediciones Era, 1973.
- Amin, Samir. L'accumulation à l'échelle mondiale, París, Editions Anthropos, 1971.
- Arrese, Miguel. Brasil. Pueblo y Poder, México, D.F., Ediciones Era, 1971.
- Beran, Paul. La economía política del crecimiento, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1959.
- Cannabreve Filho, F. Militarismo e imperialismo en Brasil, - Bs. Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1970.
- Caputo, Orlando y Pizarro R. Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales, Santiago, Chile, - CESO, 1970.
- Cardoso, F.H., y Faletto E. Dependencia y desarrollo en América Latina, México, D.F., Siglo XXI Editores, 1977.
- Cardoso, F.H. Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes (Argentina y Brasil), México, D.F., - Siglo XXI Editores, 1972.
- CEPAL, Tendencias y estructuras de la economía de Brasil en el último decenio E/SN. 12/927, Agosto 1972.
- Cerroni, Umberto. Introducción al pensamiento político, México, D.F., Siglo XXI Editores, 1967.
- Cockcroft, James D., Gunder Frank A., Johnson Dale L. Dependence and Underdevelopment, Latinamerica's Political Economy, New York, Anchor Books, 1972.
- Custo e Silva, Golbery de. Geopolítica do Brasil, Rio de Janeiro, Livreria José Olympio Editora, 1967.
- Dunning, John H. (Ed.) International Investment, Middlesex, England, Penguin Books, 1972.

- Einsudi, Luigi R. and Stepan, Alfred. Latin American Institutional Development: Changing Military Perspectives in Peru and Brazil R-586-DOS, Santa Monica, California, RAND, 1971.
- Fajnzylber, Fernando. Sistema industrial y exportación de manufacturas. Análisis de la experiencia brasileña. (Resumen del estudio). ST/ECLA/Conf.37/L.17, 1971.
- Furtado, Celso. La hegemonía de los USA y América Latina. Madrid, Editorial Cuadernos para el diálogo, 1971.
- Ferreira, Oliveira S. As Forças Armadas e o Desafio da Revolução, Rio de Janeiro, Ediciones GRD, 1964.
- Galesco, Eduardo. Las venas abiertas de América Latina. México, D.F., Siglo XXI, 1973.
- Gallardo Lozada, Jorge. De Torres a Danzer. Diez meses de emergencia en Bolivia, Bs. Aires, Ediciones Periferia, 1972.
- Gereassi, John. El gran miedo de América Latina. Barcelona, Ediciones Península, 1969.
- Gonçalves Neves, A.F. Acaba começa a segurança nacional?, Rio de Janeiro, Pongetti, 1970.
- Gunder Frank, A. Capitalism and Underdevelopment in Latin America, Historical Studies of Chile and Brazil, New York, Monthly Review Press, 1969.
- Ianni, Octavio. Estado e Capitalismo, Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1969.
- Industrialização e Desenvolvimento Social no Brasil, Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1963.
- Jalés, Pierre. El imperalismo en 1970, México, D.F., Siglo XXI Editores, 1970.
- Katz, F. y otros. Hitler sobre América Latina. El fascismo alemán en Latinoamérica, 1933-43, México, D.F., Fondo de Cultura Popular, 1968.
- Machado, Carlos. Estados Unidos y América Latina de 1811 a nuestros días. Documentos, extevidas, Editorial Patria grande, 1968.

- Magdoff, Harry. La era del imperialismo. Política económica internacional de Estados Unidos. México, D.F., Editorial Nuestro Tiempo, 1969.
- Marini, R.M. Subdesarrollo y Revolución. México, D.F., Siglo XXI Editores, 1973.
- Martins, Carlos F. Brasil-Estados Unidos de los 60 a los 70, (mimeografiado). Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1972.
- Martins, Leoncio R. La clase obrera en el Brasil. Bs. Aires, Centro Editor de América Latina, 1969.
- Melo Filho, Murilo. El desafío brasileño. Bs. Aires, Editorial Pomsaire, 1972.
- Moreira Alves, Marcio. El despertar de la revolución brasileña. México, D.F., Editorial Diógenes, 1972.
- NACLA (North American Congress on Latin America), Los Administradores del Imperio, Bs. Aires, Ediciones Paz y Fe, 1972.
- NU. Proyecciones Macroeconómicas para América Latina en el decenio de 1970 E/CN.12/860/ Rev.1, 1972.
- Pabón, J., De Soza, L y Comellas, J.L. Historia contemporánea general. Madrid, Editorial Labor, 1970.
- "Pau de Arara": La violencia militar en el Brasil. México, D. F., Siglo XXI Editores, 1972.
- Pauls, Francisco Julião A. Ligas camponesas, octubre 1962-abril 1964. Cuernavaca, México, Centro Intercontinental de Información, 1969.
- Petras J. y La Porta R. Perú: transformación revolucionaria o modernización? Bs. Aires, Amorceta edit. s. 1971.
- Quijano Obregón, Anibal. Nacionalismo, Neoliberalismo y Militarismo en el Perú. Bs. Aires, Ediciones Paz y Fe, 1971.
- Serra, José. El milagro económico o brasileño: ¿Realidad o Mito? Bs. Aires, Ediciones Paz y Fe, 1972.
- Silva, Helio. O ciclo de Vargas. Vols. I, II, III. Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1964, 1965, 1966.

- Silva, Helio. 1937 todos os golpes se parecem, Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1970.
- \_\_\_\_\_. 1932, a guerra paulista, Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1967.
- \_\_\_\_\_. 1935, a revolta Vermelha, Rio de Janeiro, - Editora Civilização Brasileira, 1969.
- \_\_\_\_\_. 1938, terrorismo em campo verde, Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1971.
- \_\_\_\_\_. 1942, guerra no continente, Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1972.
- Singer, Paul I. O "milagre brasileiro": causas e conseqüências, São Paulo, CEBRAP, 1972.
- Stepan, Alfred. The Military in Politics: changing patterns in Brazil, Princeton, N.J., Princeton University Press, 1971.
- Tries, Vivian. Imperialismo y geopolítica en América Latina, Bs. Aires, Editorial Jorge Alvarez, 1969.
- Valencia Vega, Alipio. Geopolítica de Bolivia, La Paz, Editorial Juventud, 1966.
- Veneroni, Horacio L. Estados Unidos y las Fuerzas Armadas de América Latina, Bs. Aires, Ediciones Periferia, 1971.

#### Artículos

- Boér, Nicolas. "The Revolution and Foreign Policy". Latin -- American International Politics, Carlos Alberto Astiz -- (Ed.) Notre Dame, Indiana, University of Notre Dame -- Press, 1969.
- Braga, Saturnino Antonio. "Introdução ao estudo de Segurança Nacional", Revista Brasileira de Estudos Políticos, 21, Julho de 1966.
- Cardoso, F.H. "El modelo político brasileño", Desarrollo Económico, Julio de 1971-Marzo de 1972, México, D.F.
- Frazão, Armando S. "La búsqueda del orden internacional", Las relaciones de poder y los cambios que se vislumbran en

el mundo de hoy. Foro Internacional, abril-junio, 1973.

Dominguez de Oliveira, Eduardo. "Segurança Nacional: Conceitos Fundamentais", Revista Brasileira de Estudos Políticos 21 Julho de 1966.

Holbroad, Carsten. "The Role of the Middle Powers", Cooperation and Conflict VI, No. 2, 1971. Sidney, Australia.

Marini, R.M. "Le Distócticas del Desarrollo Capitalista en Brasil", Cuadernos Americanos 3, Mayo-Junio, 1966.

Oliveira, Francisco de. "A Economia Brasileira: crítica á razão dualista", Estudos CEBRAP 2, Outubro, 1972.

Schiling, Paulo. "Brasil, Perspectivas de la Revolución", Cuadernos de Marcha No. 38, junio, 1970.

..... "El militarismo en Brasil", Cuadernos de Marcha No. 37, mayo, 1970.

..... "Una política económica antisocial", Cuadernos de Marcha No. 37, mayo, 1970.

..... "La entrega. Teoría y praxis", Cuadernos de Marcha No. 3, mayo, 1970.

Weffort, Francisco J. "El Populismo en la Política Brasileña", Brasil Hoy por... y otros. México, D.F., Siglo XXI Editores, 1970.

#### Periódicos

El Día. México, D.F.

El Nacional. México, D.F.

Excelsior. México, D.F.

#### Revistas

Aportes. París, Francia.

CEPAL, Notas sobre la Economía y el Desarrollo de América Latina. Santiago, Chile.

ECLA, Economic Survey of Latin America 1973.

Estrategia Bs. Aires, Argentina.

Foro Internacional, México, D.F.

Keesing's Contemporary Archives, Keynesham, England.

Marcha, Montevideo, Uruguay.

Política Internacional: Memoranda. México, D. F.

Revista Brasileira de Estudos Políticos, Rio de Janeiro, Brasil.

Síntesis, México, D.F.

Strategic Survey, London, England.

The Military Balance, London, England.

Visión, México, D.F.

Documentos

Diario Oficial, Primer Plan Nacional de Desarrollo (PND) 1973-74, Brasilia, 1973.

Directivas Generales del Planeamiento, Marcha, junio 2 de 1967, No. 1355.